M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

Fernando Poo

Dr. Ferrer Jerez

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

# Fernando Póo

y sus dependencias

por el

## Dr. Ferrer Piera.

Barcelona

A. López Robert, impresor

Calle del Conde del Asalto, núm. 63

1900

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

V 91(669.91)
Fer

# FERNANDO PÓO

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

P. Ferrer Piera

C. de la Real Academia de Medicina

---

# FERNANDO PÓO

Y SUS

# DEPENDENCIAS

(DESCRIPCIÓN, PRODUCCIONES Y ESTADO SANITARIO)

BARCELONA

A. LÓPEZ RÓBERT, IMPRESOR

CONDE DEL ASALTO, NÚM. 63

**1900**

M.E.C.D. 2017

BIBLIOTECA HISPANICA · MUSEO PRADO
I. C. H.

R. 80091

M.E.C.D. 2017

# CARTA PRÓLOGO

## Al Excmo. Sr. Marqués de Comillas

Distinguidísimo Señor: á mis deseos de escribir un libro con el fin de popularizar el conocimiento exacto de nuestras posesiones en el Africa, respondió V. facilitándome cuantos medios me eran precisos para conseguirlo. Tanto en mi nombre, como en el de los que puedan resultar con ello beneficiados, dígnese recibir los mayores testimonios de gratitud.

Perdido para siempre el inmenso poderío Colonial en América y Oceanía, sólo nos resta una pequeña porción de territorio africano, tan menospreciada por nosotros, desde los gobernantes hasta los pobres diablos de la Nación, como codiciada por las potencias extranjeras. Inglaterra primero posesionándose de Fernando Póo, Alemania de Camerones, y Francia del Gabón y hoy arrebatándonos el Muní y Elobey, son palpables muestras de la verdad de lo que indico y un dato más de nuestra legendaria indiferencia y abandono, causas por las que se ha ido desmem-

M.E.C.D. 2017

brando nuestro potente Estado, y así seguiremos si la Providencia no lo remedia.

Pero del mismo modo que un organismo robusto, amenazado de muerte, cuenta con poderosas energías que sabiamente encauzadas le han de llevar á la curación, as la potente España, hoy en el período pre-agónico, puede revivir y levantarse lozana, si una mano enérgica detiene su desmembramiento y una inteligencia directriz la vigoriza.

Africa, rico porvenir de la agotada Europa, es hoy la única vía de expansión para la pobre España.

¿Pero qué hacen los gobiernos para encauzar hacia ella la corriente emigratoria que puebla de miserables españoles las Repúblicas Sud-Americanas en detrimento de nuestro suelo y del aumento de población? Muy poca cosa.

Una sola entidad, la Compañía Trasatlántica de Barcelona, respondiendo á las patrióticas iniciativas de V. ha señalado el camino abriendo á nuestro comercio las puertas del Africa, enseñando prácticamente los múltiples negocios que hay que implantar, aumentando las comunicaciones entre las Colonias y la Metrópoli, proporcionando á los contados españoles allí establecidos cuantos elementos precisaban para su importante labor y sostén, especialmente víveres en abundancia á precios más económicos aún que en la Península, y rebajando fletes y pasajes á los necesitados. Sus fincas en Fernando Póo, sus factorías en Elobey y en el Muní, sus pesquerías en Río de Oro, son hermosos ejemplos que imitar, mucho más cuanto que se la ve siempre subordinando su propio interés al patriotismo, ya que á no ser por ella tiempo haría que el pabellón español no ondeara en el Continente, ni por las aguas del Muní tremolaría.

Tan importantes beneficios para el país, así como el noble y patriótico impulso que los ha guiado, motivos han de ser de eterna gratitud para los buenos españoles.

M.E.C.D. 2017

Podrá España perder si así le place esos últimos pedazos de su territorio; pero del mismo modo que en las recientes desgracias la única entidad que sólo mereció entusiastas elogios de la severa crítica fué la Compañía tan celosamente presidida por V., así en la historia de nuestra colonización africana, es la figura de V. la primera de que han salido los sacrificios y las iniciativas todas, guiado sólo por su tradicional amor al Bien, al Progreso y al Trabajo.

Si este libro puede servir para dar á quien lo lea el verdadero concepto de esas hasta hoy temerosas regiones, la mayor traba á mi juício, que á su desarrollo ha puesto la cobarde voz de la ignorancia, y con sus prácticas medidas mejorar el estado sanitario de las mismas, creeré haber colaborado en tan importante obra, sin que me preocupe la insignificancia de mi contribución, ya que los que tenían méritos y condiciones para hacerlo no lo han hecho.

Dígnese, pues, aceptar este modesto libro como testimonio de mi gratitud particular primeramente, y luego porque á V. le corresponde por derecho propio encabezar con su esclarecido nombre sus primeras páginas, descontando, por supuesto, el escaso valor que encierran.

Su entusiasta admirador

Q. B. S. M.

PABLO FERRER.

Barcelona 1.º de Enero de 1900.

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

# FERNANDO PÓO

## CAPÍTULO PRIMERO

### El viaje

Las Palmas —Río de Oro — El Sahara — Freetown —Los Tornados — La isla Formosa desde el mar — Fondo en la bahía de Santa Isabel.

Al emprender por primera vez el viaje á Fernando Póo, percíbese una sensación interna indescriptible, pero que nada tiene de agradable; es la resultante de un conjunto de emociones tristes que no logran vencer ni el móvil que guía á cada uno, ni el estímulo de la curiosidad que siempre despierta la visita á países tan distintos de los que estamos acostumbrados á ver.

A la profunda pena que causa siempre separarse de los suyos, únese el lúgubre concepto que de aquellas apartadas regiones poseemos, que no parece sino que sea un milagro poder escapar de las mortíferas manos de una perniciosa, y los veintidos días de viaje por mar que en otras circunstancias parecerían eternos, se aceptan buenamente como una tregua que prolonga el plazo de un algo desconocido, pero triste. Así es, que al abandonar el puerto, mecido el buque por el suave balance de una mar

M.E.C.D. 2017

calma, vése á todo el mundo en la toldilla, apoyándose en la borda, y contemplando con cariño aquella tierra de tonos amarillos bañada por el sol de la tarde, donde quedan los hogares respectivos sumidos en el hondo pesar que ocasiona una ausencia prolongada y peligrosa.

Suena la campana, júntanse los pasajeros al rededor de las mesas, y transcurre la primer comida tan abundante en platos como escasa en palabras; y luego, vuelta á la toldilla á dirigir la postrer mirada á aquella tierra querida, que allá en el horizonte parece sumergirse lentamente en el fondo de las aguas.

—¡Adiós Cádiz!

—Ya no podemos retroceder.

—Sí, en Canarias.

—¿Cuando llegaremos?

—Dentro de tres singladuras.

Y de una manera instintiva se dirige una mirada al horizonte como para formarse idea del camino que hay que recorrer.

Desaparece la tierra y con ella la solución de continuidad en la curva del horizonte; únense en una inmensa elipse el mar y el cielo; sumérjese el sol llevándose á otras partes el manto azul que los cubría, dejando fugitiva estela de rojizos tonos; brotan del lado opuesto las tinieblas, y brillan las estrellas como si la inmensa bóveda se hubiese trocado en agujereado crespón, por donde penetrara hasta reflejarse en el mar el resplandor vivísimo de otro cielo situado más allá, infinito, todo luz.

Mas no es sólo la Naturaleza la que cambia; ved á los pasajeros sentados en sus meridianas, fumando, hablando de lo hermosa que está la noche, haciéndose mútuas y discretas preguntas por el natural deseo de saber con quien se vive, y van entrando todos en su estado habitual, cundiendo el buen humor, y modificándose la lánguida expresión de las caras en el momento de levar el ancla.

M.E.C.D. 2017

¿Y á qué se debe esa transformación, por cierto bastante rápida? Por un lado existe la resignación del *ya está hecho,* y por otro, influye de una manera notable sobre los novatos la presencia de los que han visitado la isla en otras ocasiones, y cuya mayoría viven en ella desde bastante tiempo.

Por más que al escribir éste libro me he propuesto ser fiel narrador de cuanto pude ver y observar, no he de fatigar al lector con la descripción de la vida de á bordo, día por día. El viaje es sobrado largo para hacerlo así, y la vida en el mar lo bastante aburrida para que el relato dejara de serlo. Con decir que se pasa buena parte del día comiendo, como es fama se come en los barcos de la Compañía Trasatlántica de Barcelona; que siempre hay un rato para mecer una siesta; que el músico tiene piano donde entretenerse y recrear los oídos de los demás, libros el aficionado á la lectura, cátedra constante el orador y público que le escuche, tresillo y ajedrez y apuestas mútuas á ver quien paga el aperitivo, sobre el número de millas recorridas ó la cifra en que éste terminará el aficionado á las impresiones del azar; misa y rosario diarios el católico ferviente; derroche de luz y variedad de tonos con salidas y puestas de sol admirables el colorista; espacio inmenso, atmósfera purísima, ancha toldilla donde pasear, y hoy un vapor, mañana un velero con todo su velámen desplegado inclinándose con coquetería sobre el mar, y ahora una bandada de delfines como *troupe* acrobática que circunda el barco dando cómicas volteretas, y luego los peces voladores cruzando como flechas de plata sobre las azuladas olas, con decir esto, repito, quedan indicados la mayoría de resortes que pueden ponerse en práctica para evitar los ratos de nostalgia, á veces profunda, pero en general poco duradera, de las travesías largas.

*
* *

M.E.C.D. 2017

Era media tarde, el azulado anfiteatro á cuyo pié se encuentra situada la ciudad de Las Palmas, dejaba distinguir ya sus detalles. A la izquierda el pueblo destacando en el aire las dos torres de su esbelta catedral; corriendo hacia la derecha y bordeando el mar la blanca carretera que termina en el puerto, situado en el extremo opuesto de la base del elevado anfiteatro, y el conjunto resaltando sobre un cielo azul sin una nube.

Al poco rato dimos fondo, y previas las formalidades de rúbrica, poblóse la cubierta del *Ciudad Condal* de una multitud de individuos ofreciendo botes, fondas, gemelos, pañuelos, tabacos, variados pájaros, etc., etc., y todos con el mismo acento, con voz nasal, abusando de las jotas aspiradas, y con un canto especial, exagerada mezcla de cubano y andaluz.

No hay que preocuparse por la elección de bote; el servicio está monopolizado y no hay que regatear ni temer engaño. Una peseta el viaje, sea de ida, sea de vuelta y á cualquier hora.

Una vez en tierra puede elegirse el tranvía de vapor ó un carricoche para llegar á las Palmas. La tarifa de éste es dos pesetas tanto si conduce una sola persona como seis que es el número de asientos. Generalmente suben cuatro en uno, y por cincuenta céntimos se llega en media hora á la ciudad, arrastrado velozmente por unos caballos tan pequeños como briosos, y con tiempo suficiente para poder observar el paisaje.

Discurre la carretera bordeando el mar, y en cuanto deja los almacenes del puerto vénse á sus lados preciosas fincas de recreo, en cuyos jardines se inicia la flora tropical. Interrúmpese de pronto esta belleza por un gran manchón amarillo, formado por un inmenso depósito de arena finísima que el viento transporta del Sahara; reanúdase tras él el aspecto del paisaje, y una hilera de modestas casas edificadas á un lado del camino, indica la entrada de la ciudad.

M.E.C.D. 2017

Presenta ésta el aspecto de las ciudades andaluzas por la arquitectura de sus edificios, contándolos de verdadero mérito como la catedral, el teatro, la casa ayuntamiento, y el hospital, y de valor histórico como la capilla en que oró Colón en uno de sus viajes al Nuevo Mundo. Trepa por la montaña, irradiando pintorescos caminos que cruzan por plantaciones resplandecientes de verdor, posee buenos paseos, ya cubiertos de arbolado, ya completamente despejados, muy propios para la noche, como el situado frente al ayuntamiento, que más semeja un grandioso salón de baile. Ciudad culta, eminentemente trabajadora, viviendo principalmente del negocio con la vieja Albión y haciendo gala de un españolismo ferviente que la hace doblemente simpática á los ojos de todo buen patriota. Cuenta además del tranvía de vapor, la fábrica de electricidad, ambas empresas sin la ingerencia de capitales extranjeros, y su producción principalmente agrícola encuentra en Lóndres inagotable mercado.

He de citar un detalle que llamó mi atención. Serían poco más de las ocho de la noche y estaba tomando un refresco en una cervecería, cuando noté un grupo numeroso de gente silenciosa que andaba con lentitud; hízome el efecto de una fúnebre comitiva y así era. Un féretro conducido en hombros y cubierto por negro manto de terciopelo ribeteado de oro abría la marcha, iluminado por seis cirios resguardados en fanales conducidos por otros tantos individuos, tres por lado; luego el acompañamiento, silencioso, sin dejar oir más que el peculiar ruido de sus pasos lentos; dobló la calle y quedó ésta más silenciosa por un buen rato, como si hubiera necesitado de él para desvanecer la tétrica impresión de un entierro en plena noche.

Luego supe que es costumbre del país.

* * *

M.E.C.D. 2017

Eran las ocho de la mañana, una singladura escasa llevaba andada el barco desde la salida de las Palmas; palidecía el color azul del horizonte por la proa, transformándose en un tono blanco amarillento; una faja parda de poca elevación iba asomando y extendiéndose sobre la línea de unión del mar y el cielo, y á medida que el barco se acercaba, destacábanse en ella manchones amarillos, dándole el aspecto de la piel del leopardo.

Buen rato hacía que navegábamos con rumbo Sur, paralelos á aquella costa baja, siempre igual, sin que el menor relieve viniera á cortar la monotonía de sus líneas. Su aspecto de esterilidad y abandono, y el inmenso reflejo amarillento que á la atmósfera mandaba, bien á las claras demostraba la presencia del Sahara.

Desde el puente habían anunciado la vista de la factoría y al poco tiempo cincuenta voces diciendo:—El bergantín, ya se ve el bergantín—indicaban que estábamos llegando á Río de Oro. Poco después entraba el *Ciudad Condal* rodeado de un número infinito de medusas en la gran bahía formada por el extremo Sur de la pequeña península del Sahara, llamada Río de Oro, por la costa del desierto, y por la ría que al introducirse en él de Sur á Norte deja al Oeste esa lengua de tierra que ostenta un nombre tan ampuloso, como fuera de razón.

Fondeamos cerca del bergantín destinado á la pesca, que izados tenía la enseña de la Compañía Trasatlántica y el pabellón nacional; surcaban la bahía cuatro ó cinco botes pertenecientes á otros tantos barcos de pesca procedentes de Canarias, anclados á la sazón cerca de tierra; y á impulsos de la fuerte brisa que constantemente sopla en aquella costa por los desniveles atmosféricos que ocasionan el mar y el desierto, vogaba por la ría en demanda de nuestro barco el bote de la factoría, edificada en su ribera á unas ocho millas del golfo, y desde cuyas azoteas se distingue el ancho mar á través de la península.

M.E.C.D. 2017

Llegó el bote y en él el factor, el médico del destacamento, el practicante y algunos moros; dos de éstos llamaban la atención por su indumentaria y aspecto distintos de los otros, que bien á las claras denotaban estar al servicio de la factoría.

Después de expansionados y enterados de cuanto deseaban saber los recien llegados, trocáronse los papeles, prestándose buenamente á satisfacer nuestra curiosidad. Y así supimos que el viento que soplaba era constante y gracias á él jamás se acentuaba el calor; que las noches eran bastante frescas, que cuando soplaba el simoun era cosa de asfixiarse por el finísimo polvo que entraba en las habitaciones por muy bien cerradas que estuvieran las aberturas; que por lo demás era sumamente sano, pero que la vida en aquel recinto edificado en pleno desierto, sin alimentarse más que de conservas y de algún que otro escuálido carnero ó macilenta gallina, y el estar constantemente á ración de agua que había que limitar aún más durante los últimos días del trimestre, se hacía tan aburrida que todos contaban con exactitud matemática los días y hasta las horas probables que les faltaban para abandonar aquel destierro.

Pero lo que más llamaba la atención de todos era la presencia de aquellos moros esbeltos, envueltos en sendos jaiques azul el de uno y blanco bordeado de listas anaranjadas el del otro. Picaba su curiosidad todo cuanto veían á bordo y especialmente el funcionamiento de las maquinillas de la descarga que con sólo un movimiento de palanca elevaban las pesadas mercancías, y la audición de las armoniosas notas del piano que colmó su asombro. A bordo estuvieron hasta la mañana siguiente, y dada su amabilidad y protestas de bondad y cariño hacia los cristianos, nadie hubiera adivinado en ellos á dos beduinos del desierto, jefe de kábila el del jaique blanco, de nombre Hamilla, y su segundo el del jaique azul, más temibles mil vecés que

M.E.C.D. 2017

las fieras, viviendo en perpetua lucha con las otras kábilas y del asalto y despojo á las caravanas que llevan sus mercancías por el interior. De él habían llegado el día antes á la factoría, para hacer las transacciones, lana y carneros principalmente á cambio de telas, arroz y municiones, y durmieron á bordo como no habían dormido en su vida y comieron su tradicional arroz con aceite y azúcar, sin atreverse á probar otro alimento por temor á que contuviera el *halú* proscrito por Mahoma.

A la mañana siguiente decidí acompañar al sobrecargo hasta el fuerte donde debía ir para despachar el barco y hacer entrega de la correspondencia. La corriente imposibilitaba recorrer el trayecto por la ría y no había más remedio que ir por tierra. Afortunadamente, Hamilla había ordenado á su gente que le mandaran tres camellos que debían esperar en la playa, así como parte del destacamento mandado por el gobernador para escoltarnos con el fin de evitar alguna sorpresa de los moros.

Poco después de amanecido embarcamos en uno de los botes canarios, y después de varios remojones saltamos á la playa, siendo pasados por las rompientes en hombros de los pobres pescadores. Allí nos esperaba la escolta; los camellos no habían llegado aún, y en compañía de Hamilla y su segundo, emprendimos la marcha por la playa cubierta de medusas, abandonadas sobre la arena durante la bajamar.

Siempre recordaré la estética figura de Hamilla. Toda mi atención se fijaba tenaz en aquel moro fornido y esbelto, con su larga y rizada melena de un negro de azabache, brillante por las grasas, saliendo entre las vueltas del turbante, erguida la cerviz, el pecho al aire, los brazos atrás, cogida la muñeca derecha con la mano izquierda, envuelto en su jaique blanco sacudido por el viento, tapada su cara por el blanco turbante, y andando con ese movimiento de molicie propio de las fieras y que era un

M.E.C.D. 2017

reflejo fiel de su agilidad de tigre. Junto á él seguía su segundo sumiso como un perro.

Buen rato hacía que andábamos por aquel piso fatigoso, dirigiendo chanzonetas á los moros por la falta de los camellos, cuando Hamilla que acababa de situarse de pié sobre uno de los muchos montículos de apretada arena por entre los cuales caminábamos, después de fijar á lo lejos la mirada quitó de su cara la vuelta del turbante, volvióse hacia nosotros y sonriendo extendió su desnudo brazo izquierdo señalando unos montículos lejanos; y estuvo así un momento como celebrando su triunfo, destacándose su hermosa silueta sobre el fondo azul de aquella atmósfera purísima.

Realmente, poco tardamos en divisar los camellos que á buen paso se dirigían hacia nosotros guiados por moros de Hamilla. Salimos á su encuentro tropezando por el camino con el pastor de la factoría, moro negro de aspecto poco tranquilizador, y armado con su gumía y escopeta de chispa de dos cañones abarrotados de pólvora y postas.

No era ciertamente muy simpático el aspecto de aquellos camellos excesivamente gruñones, bastante flacos, del mismo color que el suelo sobre el que estaban de rodillas, volviendo la cabeza y enseñando los dientes á los que sobre ellos se acomodaban. Hicímoslo dos á dos, uno en la silla á estilo de moro, sin más rienda que una cuerda sujeta á una argolla que atravesaba el tabique nasal de la bestia, y el otro detrás á horcajadas sobre los duros huesos.

Levantáronse los animalitos imprimiéndonos un violento balance, cesaron sus gruñidos y echaron á andar primero al paso y luego al trote, dejando atrás al destacamento y á los moros que los habían conducido.

Así anduvimos cosa de una hora por la estéril llanura salpicada por pequeñas matas espinosas, secas, de color oscuro, apenas sostenidas por la humedad del mar, y que



M.E.C.D. 2017

son el único pasto de los carneros que traen del interior y que se quedan en los puros huesos en los pocos días que tardan en embarcarlos.

En vista de que el destacamento quedaba muy atrás decidimos hacer un alto; bajáronse los camellos, no sin protestas, echamos pié á tierra, que bien lo necesitábamos los que no estábamos acostumbrados á tan incómoda cabalgadura, sentáronse los moros junto á ellas, encendimos nosotros los cigarros y así esperamos la llegada de los pobres soldados.

Después de un rato de parada y fonda, reanudamos la marcha, prefiriendo mi compañero y yo andar á pié para descansar del traqueteo del camello.

Continuaba la monotonía de la llanura, á trechos interrumpida por algunos relieves insignificantes; molestaba nuestros ojos el blanco reflejo de la arena, y refrescados por la brisa íbamos camino del fuerte, cuyas azoteas distinguimos de pronto, por cierto triplicadas por un efecto de espejismo. Los camellos á medida que se alejaban parecían aumentar en dimensiones, al mismo tiempo que se borraban las líneas de sus extremidades, destacándose sus cuerpos sobre el azul del cielo como peonzas colosales pintadas en el horizonte, que aparecía acortado de una manera increíble.

Buen rato llevábamos andando mi compañero y yo, cuando vimos á uno de los moros que nos aguardaba con su camello por presumir que estaríamos cansados. Volvimos á montar y así llegamos al fuerte, pasando antes por el cementerio formado por una pirámide de ladrillos á cuyo pié se cierran cuatro tumbas que guardan los cuerpos de tres españoles y un francés, sobre cuyos restos se elevan otras tantas cruces de hierro blanqueadas por la finísima arena del Sahara.

Poco hay que decir del fuerte y de la factoría en cuestión. Instalados ambos en un mismo recinto cuadrado, de

M.E.C.D. 2017

gruesos y elevados muros, en uno de cuyos vértices de lado de la ría se halla edificado el fuerte y en el diagonal-

FUERTE DE RÍO DE ORO

mente opuesto la factoría, y en los lados las dependencias y la capilla. Cuenta además con los medios de defensa suficientes para tener á raya las feroces kábilas del desierto, y en su rededor se agrupan un reducido número de *reimes* (1) donde viven á su amparo unos cuantos moros á cual más sucios y miserables.

En ese reducido espacio, sin tener más de dos comunicaciones trimestrales con el mundo exterior, viven el go-

---

(1) Miserables chozas construidas con arena, hierba y pedazos de lona.

M.E.C.D. 2017

bernador, un oficial de infantería de marina, un médico de la Armada y el destacamento en el fuerte; y en la factoría, el factor, el auxiliar y el capellán de la Compañía Trasatlántica.

Ya hemos dicho en qué consistía el negocio principal de la factoría, pero la verdadera riqueza está en el mar, donde abunda la pesca de una manera fabulosa, predominando entre las especies la corbina, que por la blancura y suavidad de su carne y por su menor precio podría competir con ventaja con el bacalao, por poco empeño que en conseguirlo se pusiera.

Poco después de almorzar y aprovechando la baja de la marea, embarcamos en un bote siguiendo por la ría hasta el *Ciudad Condal*....

Reciban desde aquí los amables señores que tan dignamente representan á España y á la Compañía Trasatlántica en aquellas inhospitalarias regiones, profundo testimonio de gratitud por las atenciones y agasajos de que fuímos objeto.

*
* *

Transcurría el día séptimo de la salida de Río de Oro, y en este tiempo sólo el faro de Cabo Verde y alguno que otro barco que rápidamente se perdía de vista, habían roto la uniformidad del medio. Era media tarde; el día había sido excesivamente caluroso; un brisote fresco y húmedo se levantó de repente rizando el mar y balanceando el barco; cubrióse el cielo, y cerróse el horizonte como si sobre él se hubiesen extendido inmensas y tupidas gasas de amarillentos tonos.

—El primer tornado—dijo el contra maestre al pasar á la toldilla con la gente para recoger los toldos.

Las rachas de viento se sucedían con creciente intensidad; cabeceaba el *Ciudad Condal* hincando su proa en

M.E.C.D. 2017

aquella persistente resistencia; el azulado resplandor del rayo iluminó el conjunto por un instante, y al ronco redoble de un cercano trueno siguió un aguacero tan intenso que parecía regaban la cubierta con mangueras.

Encerrados en el salón de fumar, herméticamente tapadas las aberturas, mientras silbaba el viento entre la arboladura, y chocaba el agua con estrépito sobre la cubierta, y crugía el barco ante la resistencia que el mar y el aire oponían á su marcha, y el trueno retumbaba á cortos intervalos, la armoniosa barcarola de "Los sobrinos del Capitán Grant„ llegaba hasta nosotros desde la cámara, ejecutada en el piano por un distinguido agricultor que regresaba á Fernando Póo con su familia.

Poco más de tres horas duraría la tempestad tan aparatosa como exenta de peligro, y al llegar la noche sólo restaba de ella, la mar algo movida, las nubes hechas girones en la atmósfera y un negro bloc en el horizonte iluminado incesantemente por vivísimos relámpagos.

*
* *

El siguiente día llegamos á Freetown, capital de Sierra Leona, que ostenta una de las entradas de puerto más bella. Forma y dá abrigo á su bahía una lengua de tierra en cuyo extremo se levanta el faro. Brota en ella la exhuberante flora tropical, bajo cuyo follaje y entre sus troncos se divisa un gran número de blancas casas constituyendo un arrabal de la ciudad, que saliendo del bosque se extiende por la playa y sube algo la cuesta de una elevada cordillera, en cuya falda se destacan á buena altura grandiosos edificios destinados á cuarteles.

Hay que embarcarse en uno de los innumerables botes que tripulados por negros rodean el vapor armando una gritería insoportable y despidiendo un hedor más insoportable todavía.

M.E.C.D. 2017

Vale más no tomarse la molestia de recordar los tratos hechos con los boteros, porque al regreso no os embarcan como no deis dos ó tres chelines más de lo estipulado, siendo por otra parte inútil buscar apoyo en la policía no siendo ingleses.

Es Freetown la ciudad más importante de aquellas costas. Sus anchas calles tiradas á cordel, se ven pobladas de una multitud de gentes, formando un conjunto tan abigarrado por la variedad de tipos y de indumentaria, que perplejo queda el que no se halla acostumbrado á tales espectáculos. Quisiera la pluma de Pereda para hacer una descripción digna del cuadro. Del granujilla que anda completamente en cueros hasta la época de la pubertad, hasta el kruman de sendas y blancas vestiduras que conduce á su señor en la cimbreante hamaca, ó al negro enriquecido que viste exagerado á la europea, vénse tales tipos de transición, como un adolescente con sombrero de paja de dandy, taparrabos, paraguas y una pipa de yeso en la boca, ó un mercader de gorras ya algo viejo con una de turco y camisa de mujer. En éstas sin hallar tanta variación en su modo de vestir no por eso dejan de verse tipos distintos que simbolizan las tres clases de la sociedad. La negra pobre sin más vestiduras que un lienzo generalmente de fondo azul oscuro con muestras blancas, que las cubre desde el seno á las rodillas, sugeto por delante con una lazada; la de la clase media con batas más ó menos chillonas y un pañuelo de seda á la cabeza á semejanza de nuestras gallegas, y la aristócrata vestida á la europea, luciendo grandes sombreros atestados de coloradas flores, y las faldas almidonadas guarnecidas de volantes, y de vez en cuando, algún blanco, generalmente inglés, ó alguna *miss* que resulta excesivamente espiritual entre aquella negra multitud que hormiguea por las anchas calles, limitadas lateralmente por edificios de madera, construídos con esa arquitectura especial de los climas tropicales, se-

M.E.C.D. 2017

parados unos de otros por reducidos patios donde se eleva algún árbol gigantesco respetado por el hacha al efectuar el desmonte.

La producción principal de Sierra Leona consiste en gomas y aceite de palma. Un ferrocarril de vía estrecha empezado hace poco más de un año discurre ya por el interior facilitando el transporte de las mercancías. El personal subalterno de todos los servicios, aduana, policía, fuerza armada, etc., se nutre de la gente de color perfectamente instruída para cada objeto.

*
* *

Al día siguiente de la llegada, salímos con el alba del puerto de Freetown. Otros ocho de mar teníamos por delante antes de llegar á Fernando Póo, ya que la existencia de la peste en Gran Bassan nos quitó la escala de Monrovia y tuvimos que pasar de largo ante la capital de la curiosa república de Liberia.

Al subir á cubierta en la mañana del octavo día, una masa azulada confundiéndose con las brumas se destacaba en el horizonte. Era Fernando Póo. Dada la altura de sus picos y lo poco que estos se elevaban sobre el mar, indudablemente era todavía cuestión de horas la llegada y todos los gemelos se dirigían sobre aquella masa azul que crecía lentamente y sobre la que se cernían densas nubes como atraídas por su abundante vegetación y altura.

A las cuatro horas marcábanse los relieves con creciente claridad, distinguíanse ya sus hermosas bahías como pequeñas ensenadas, y el uniforme tono azul oscuro de su superficie se trocaba en tonos verdes, percibiéndose su exhuberante vegetación como tupidos musgos ocultando completamente el fértil suelo.

—Miren la casa de Batete, – dijo un misionero indicando un punto blanco en la falda de la montaña. Esa es la parte de San Carlos.

M.E.C.D. 2017

El barco proseguía su marcha, la isla destacaba sus detalles, los musgos se transformaban en corpulentos árboles que en las vertientes laterales se dibujaban sobre el cielo, y en el espeso bosque de aquella selva incomparable que empezando en el mismo mar trepaba hasta las elevadas crestas modificando su flora con la altura. Veíase claramente la blanca espuma de las rompientes en sus pintorescas playas, distinguíanse las plantas de cacao al abrigo de las palmeras y bananos, la blanca casa de la finca resaltando sobre un fondo verde de muy distintos tonos, y ansiábamos doblar la saliente Punta de los Frailes para divisar Santa Isabel, capital de aquella hermosa isla.

—Una ballena, otra—exclamaron todos al elevarse dos surtidores de agua entre la tierra y el barco, y tras de ellos asomaron los negros lomos de los dos grandes cetáceos que retozaban juguetones sobre las tranquilas aguas, dibujando en el aire caprichosas curvas con los grandes *abanicos* de sus forzudas colas.

Doblamos la Punta de los Frailes tan cerca de ella que claramente llegaba hasta nosotros el golpe de un martillo sobre el yunque, y los gritos á modo de ahullidos con que los negros anuncían la proximidad de un barco; y en seguida apareció ante nosotros Santa Isabel, destacando sus casas como dos filas de blancos lienzos puestos á secar al pie del elevado monte, en un pequeño claro de la selva. La fila superior está formada por la parte de la población que mira al mar, tras de la que se oculta el resto, y la inferior está constituída por los almacenes del puerto. Mucho más arriba asoma Basilé su naciente preponderancia, y ya después se eleva la montaña en forma de pirámide cuyo vértice se encuentra á 3.000 metros sobre el nivel del mar.

El hospital, la iglesia, la casa Gobierno, y la de la Compañía Trasatlántica, ondeando sobre éstas la bandera nacional y además la enseña de la Compañía en la última,

M.E.C.D. 2017

eran fácilmente reconocibles por todo el mundo, y del muelle se destacaban un gran número de botes que rodearon al *Ciudad Condal* al poco rato, en medio de una gritería de saludos y preguntas.

Dado fondo y admitido el barco á libre plática, una verdadera avalancha, casi toda la colonia se precipitó sobre cubierta.

—¿Qué le parece á V. esto, compañero? me preguntó el doctor de á bordo mientras yo retirado observaba el animado cuadro.

—Por de pronto que estas gentes gastan más energías, satisfacción y hermosos colores en Fernando Póo que nosotros en la Península.

—Creo lo mismo.

M.E.C.D. 2017

# CAPÍTULO II

## Idea general de Fernando Póo

Sabido es que la isla de Fernando Póo, la mayor de cuantas se encuentran en el Golfo de Guinea, se halla situada á unas veinte millas escasas de la costa continental, entre los 3° 12′ y 3° 48′ latitud Norte y 14°38′ y 15°11′ longitud Este.

Las investigaciones geológicas que acerca de su estructura se han hecho, son tan someras y tan superficiales que no nos merecen mucha confianza. Con todo es indudable que existe un núcleo volcánico cubierto por una capa de tierra vegetal sumamente rica. En la Concepción abunda la lava, encontrándose también hulla, antracita y varios minerales ferruginosos.

Se formará una clara idea de su morfología si se imagina una muela inmensa invertida sumergiendo en el mar toda su corona, y cuya sección horizontal á este nivel tuviera las dimensiones indicadas en su situación. Las raíces de esta muela corresponderían á los tres picos de Santa Isabel (2.880 m.), San Carlos (1.900) y San Joaquín (2.000), formando los vértices de un triángulo isósceles. Caen rápidamente sus vertientes marítimas formando parte de las zonas denominadas de Santa Isabel, San Carlos y la Concep-

M.E.C.D. 2017

CASCADA PEÑA FLORIDA, EN LAS ALTURAS DE MUSOLA

M.E.C.D. 2017

ción, y sus vertientes terrestres uniéndose entre sí forman picos de menor altura que limitan importantes llanuras y dilatados valles de sorprendente hermosura. En ellos tienen su asiento caprichosos lagos emplazados en antiguos cráteres, como el de Moka en los montes de su nombre á 1.800 metros sobre el mar, el de Balachalacha en la Concepción á 1.200 m., el de Basakato al Oeste del pico de Santa Isabel á 800 metros de altura, el de Loreto descubierto el 9 de Diciembre de 1895 por mi simpático amigo el Rdo. Padre Juanola á 1.350 metros sobre el mar y el lago Claret el 13 de Enero de 1898 por los P. P. Sanz y Albanell. Su riqueza en lagos va unida á una abundancia extraordinaria en ríos y manantiales que después de serpentear por las elevadas llanuras, se despeñan hacia el mar originando encantadoras cascadas, cuna de aprovechables energías. Brotan así mismo de su seno, abundantes aguas minerales, muy ricas en ácido carbónico y carbonatos alcalinos, de cuyo gas originan importantes hervideros. La de Riacá, presenta además un depósito en las capas inferiores de la atmósfera muy rico en ácido carbónico en el cual se ven gran número de esqueletos de los animales que en él han perecido por falta de oxígeno. Este hecho ha originado pavorosas leyendas entre los indígenas, como en Europa entre los campesinos vecinos de la Gruta del Perro y otros parajes donde se encuentran análogos desprendimientos.

Los indígenas de Fernando Póo, son los bubis, de los cuales hablaremos más adelante. Su suelo lo han distribuído en treinta y siete distritos, formando un total de 15.000 habitantes, si bien anteriormente eran en número superior, pero la viruela en 1887, la tos ferina en 1893, y la disentería en 1896, han causado en ellos millares de víctimas.

Su flora rica y variada ostenta hermosas especies de las que citaremos las más importantes.

M.E.C.D. 2017

Árboles de bosque para construcciones.—*Ébanos negro y mulato:* Crecen juntos sobre los picos altos en abundancia; son de madera negra, durísima é inalterable á la humedad del clima. Apréciase menos la del mulato, á pesar de las aguas vistosísimas que la hermosean.—*Bokapí:* De leño rojo oscuro, que más tarde declina al del chocolate; es muy duro, finísimo é inalterable por el comején si la tala tiene lugar en determinadas circunstancias. —*Teka de corazón:* Llámase así porque el resto del tronco no resiste á la intemperie cuando la parte céntrica es dura, compacta é inalterable; su color recuerda al bokapí.— *Palo de hierro:* Sólido, muy duradero, color del óxido del metal cuyo nombre lleva.—*Caoba blanca:* De estructura muy fibrosa, se decolora degenerando en cenicienta, y no cede á la acción destructora de las hormigas blancas; de esta madera construyen sus casas los bubis de varias regiones de la isla.—*Caoba gris:* De este color, con aguas hermosísimas que semejan pelos rizados; barnizada podría servir perfectamente para muebles de lujo.—*Caobilla:* Se parece á la anterior, es menos fina y estimada.—*Doradillo:* De color amarillento, muy fácil de trabajar y de mucha duración. Es madera tan sonora que los pámues acostumbran á atravesar tablitas toscamente labradas entre dos troncos de plátano y así reproducen los sonidos de la escala musical.—*Boj africano:* Semejante al nuestro; de él hacen los bubis su bastón tradicional.—*Cedro:* Árbol dísico; de los piés de flores femeninas apenas se puede sacar partido, en cambio los tallos del otro sexo, se elevan á grande altura sin ramificarse y adquieren colosales dimensiones, con lo cual se consigue utilizar todo el tronco. —*Calabó:* Comunísimo en el país; es de tal estructura, que con una sencilla cuña de hierro y madera se parte fácilmente en tablas de construcción; por este motivo es muy buscado por los indígenas, particularmente pobres, para levantar sus rústicas chozas.—*Igengue:* Así llaman los

M.E.C.D. 2017

bengas á un árbol de madera floja, como el corcho de nuestros alcornoques. — *Ceiba:* Vegetal corpulentísimo; suministra madera de mucha duración y aún podría su borra algodonosa traer alguna cuenta para tejidos.— *Bambú:* Este nombre dan á un árbol parecido á la palmera apto para construcciones, en razón de tener la corteza muy dura; de las hojas tejen esteras con las que cubren sus cabañas.—*Caña de indias, brava ó bambú*: Vegetal elegante y magestuoso que imprime un risueño aire á los paisajes de la zona tórrida; sus tallos gigantescos, sin ser macizos, no carecen de resistencia para edificios, aunque los isleños los usan para tejados principalmente.

Árboles frutales.—De buen grado recorreríamos uno por uno los diferentes frutos, que pródigamente produce el suelo fernandiano; pero será fuerza restringir tan vasto campo á los árboles frutales del país, fuera del café y cacao, que por ser tan importantes artículos de comercio, bien se merecen tratado aparte. Sin embargo, no sabemos pasar por alto al bananero, mata arborescente de frutos delicadísimos; los ñames, tubérculos feculentos y nutritivos de una dioscórea, que constituyen la base de la alimentación del país; las malangas, tubérculos también de gran valor alimenticio; los tomates, hortalizas, etc. Y ya que hemos prometido ceñirnos á los árboles, observaremos ante todo que los principales pertenecen á las familias botánicas de las hesperídeas y palmeras.—*Guayabo*: Tiene por fruto un limón agridulce, excelente para conservas. — *Aguakate*: Rosácea que produce una drupa parecida á un membrillo. Es insípida de suyo; pero se presta á toda clase de condimentos. Alguna vez se sirve como postre.—*Citrón*: Poco partido se saca si no es para conservas, y aun para esto se aprovecha poco en nuestra colonia.—*Naranjas*: Como las de la Península, aunque tienen una acidez más pronunciada.—*Limones*: Son pe-

M.E.C.D. 2017

queños y muy agrios; se utilizan para bebidas refrigerantes, y su zumo como vulnerario, antiescorbútico y contra la sarna.—*Arbol del pan*: Del género *artocarpus;* su fruto, tamaño como una cabeza humana, contiene una pulpa ó carne muy sana que puede guisarse y sustituir á las patatas.—*Anón:* De las anonáceas; sus piñas son bastante conocidas en España; contienen una manteca blanca, espesa, refrescante y sabrosa.

No alcanzaríamos nunca á ponderar las utilidades de la familia de las *palmeras*: los géneros más frecuentes son *elais, phoenix* y *cocos,* que suministran frutos sanísimos y muy dulces, como dátiles, cocos y bangás. Esta última fruta, debajo de un epicarpio rojo, contiene una pulpa oleosa, de la cual extraen los naturales el *aceite de palmera,* y aun la almendra suministra á los ingleses un aceite aromático para pomadas y otros cosméticos. Los loros apetecen mucho los bangás y dejando caer los huesos, son causa de que esta palmera se propague espontáneamente, lo cual no sucede con los cocoteros, que por lo mismo abundan menos, si bien sazonan perfectamente sus frutos. Son, cierto, muy admirables las vías de la Providencia con respecto á la dispersión de las semillas. Y á propósito de palmeras, haremos mención de otro producto, que llaman *tope,* especie de bebida fermentada: recién extraída consiste en un jugo lechoso, fresco y almibarado, más después de la fermentación se convierte en un licor espirituoso, insoportable para cuantos no están hechos á él; en cambio muchos naturales lo apetecen apasionadamente, aun á trueque de exponerse á los torpes efectos de las bebidas alcohólicas.—*Poma-rosa, manzana de África*: De las mirtáceas; tamaño y figura como nuestras granadas; tiene poca carne comestible, pero muy apetitosa y excelente para conservas.—*Mango*: De las terebintáceas; su fruto es una pera comestible y meridional. Crece en cualquier parte y con no ser alimento muy suave

M.E.C.D. 2017

constituye la golosina favorita de la gente de color, que por esta causa se expone á enfermedades capaces de poner á riesgo la misma existencia.—*Chirimoya*: De las bromeliáceas; reina de las frutas, por razón de su sabor delicadísimo; presenta el aspecto de un meloncito más ó menos cónico de superficie anfractuosa. Para bebidas y conservas no tiene par.—*Papaya*: De las pasiflóreas; son frutos como melones, de gusto muy grato y propiedades estomacales. Sienta muy bien después de las comidas, y para postres las papayas no van en zaga á ninguna otra fruta. Hay también otros frutos, como ciruelas, grosellas, etc.

Muy lejos nos llevaría consignar las diferentes especies medicinales: sirvan de ejemplo el ricino, el arbusto del aceite de Crotón, empleado como purgante drástico; el culantrillo contra las fiebres; el te del país, excelente diaforético; el arbusto de la quina, tan celebrado por su corteza febrífuga. Hay también una planta conocida en Botánica con el nombre de *sterculia acuminata* y vulgarmente llamada *kola,* cuyas nueces ó almendras son de mucho uso en el país; tienen un sabor desapacible, que recuerda el de las bellotas; pero sirven maravillosamente para confortar, de tal manera, que los indígenas no osarían emprender largas jornadas, sin llevar en sus zurrones provisión de las semillas de este árbol. Como remate de la flora haremos mención de las lianas ó bejucos: hay una especie que se desarrolla en las cuencas de los ríos y en los lugares altos, cuyo jugo podría rendir grandes utilidades para la extracción del caucho ó goma elástica. Otras lianas encierran en sus flexibles tallos notable cantidad de agua fresca y deliciosa, sirviendo de agradable refrigerio al cansado caminante. Existe también algún canelero, de buen sabor y exquisito aroma.

Tarea no menos larga que engorrosa sería la de describir la fauna de aquella región: no entra esto en el plan de nuestra Memoria; bastará para nuestro propósito rese-

M.E.C.D. 2017

ñar las especies que revistan algún carácter extraordinario, y aun así recelamos ser sobradamente prolijos. Cierto, es grande mengua para nuestra España que se lleven hechas tan pocas investigaciones sobre una isla, cuya fauna podría competir con las más ricas y variadas del mundo: por esta causa nos hemos creído en el deber de dar á conocer á nuestros lectores los animales que más llamen la atención por su tamaño, ferocidad, veneno, utilidad ú otro carácter excepcional. Y para proceder con orden, iremos recorriendo rápidamente la clasificación, que suelen adoptar los autores modernos de Zoología. Comencemos por la clase de los mamíferos.

MAMÍFEROS.—El orden de los *cuadrumanos* viene representado por muchas especies. Ya es sabido que los monos habitan por lo general las copas de los árboles, de cuyos frutos se sustentan; constituyen manadas presididas por un jefe, á cuyas insinuaciones obedecen ciegamente. Al percibirse algún ruido sospechoso todos se alarman, y á una señal del guía echan á huir, saltando de rama en rama y de árbol en árbol con una destreza sorprendente. En este caso los pequeñitos se agarran tan fuertemente á las espaldas de la madre, que sin servirles de estorbo y sin riesgo alguno de desprenderse logran ser puestos á salvo. Por lo general las especies pertenecen á los géneros *cynocephalus*, *cercopithecus* é *inuus*. Vamos á dar más detalladamente la descripción de algunos cuadrumanos. El *mandril* es un mono tamaño como un perro de presa, color negruzco, cola corta y cara pelada; es fornido y tan feroz que no se le puede dar caza, á menos de reunirse varios hombres y bien provistos de armas: de otra suerte siempre sale uno muy mal librado. Los *cercopithecos* son micos muy abundantes por aquella región; semejan lebreles de cola larga, pelo fino y de color intenso, facciones y meneos de mucha gracia. Suministran algunas pieles para manguitería. Los que llaman *macacos* son monos de varias



M.E.C.D. 2017

especies: los hay grandes, fornidos, estúpidos y feroces, y otros menores, más graciosos é inteligentes; en realidad no pueden todos pertenecer al género *macacus* de Buffón, toda vez que la única especie africana es el *M. inuus*. El *maki negro,* mono del tamaño de un gato y como él vivo, juguetón y domesticable, tiene el pelo sedoso, color negro de azabache. Existen otros *makis* menores, de ojos muy expresivos y ligeros, como ardillas. La *nieva* ó mona perezosa: así llamada por la lentitud de sus movimientos; parece una especie no descrita del género *stenops*, familia de los *lemúridos;* vamos á describirla brevemente, ya que abunda tanto en aquella isla. Consiste en una rata de grande tamaño, de color gris, con una mancha blanca en el dorso; el pelo es finísimo y bastante espeso, carece absolutamente de cola, y como al andar apoya toda la palma en el suelo, semeja un plantígrado ú oso en miniatura. Por lo demás es pesado, nocturno y emite unos chillidos muy desagradables, que repite cada vez con mayor fuerza; hasta más no poder. Aseguran los naturales la presencia en la isla del *orangután* y *chimpancé,* y el Muchuku de Kutari exhibe un cráneo como prueba de su afirmación; aunque no nos parece del todo inverosímil la existencia de estos antropomorfos, sin embargo, nos guardaremos bien de confirmarla hasta adquirir pruebas más fehacientes.

Puesto que nada particular ocurre sobre los órdenes de quirópteros é insectívoros, pasaremos al de las *fieras*, si bien que, en hecho de verdad, poquísimas son las especies que tal nombre merecerían, á juzgar por los instintos feroces. *Perros:* los indígenas son medianos, caseros y excelentes para la caza; por este motivo son tan estimados por los bubís, que solemnizan la muerte de ellos con tantos disparos de escopeta cuantas fueron las piezas de caza obtenidas por sus servicios. Así tienen cuidado de llevar cuenta exacta de las mismas. Los perros del país no ladran, sino que emiten ciertos aullidos tan lastimeros, que

M.E.C.D. 2017

alarman intempestivamente á los vecinos, sobre todo en las altas horas de la noche. *Gatos:* los hay domésticos y monteses; éstos en el tamaño casi alcanzan al leopardo, pero nada tienen de su ferocidad, antes bien traen alguna cuenta por exterminar muchos animales nocivos. Existe otra especie media, de piel muy manchada.—Entre los *roedores* mencionaremos á la *ardilla*, de color gris: causa estragos en las plantaciones de cacao, porque roe las piñas cuando apenas comienzan á sazonar: en cambio, con su carne guisada y arroz se preparan platos muy apetitosos. La *ardilla voladora*, tiene inserta en el dorso una expansión membranosa, á favor de la cual puede volar poco trecho, y salvar así cortas distancias. Suministra pieles para manguitería. El que llaman *grompi* es una rata enorme que puebla los bosques y causa notables destrozos en las plantaciones de cacao, royendo las plantas tan luego como comienzan á romper. Los indígenas y krumanes gustan mucho de su carne, por lo cual lo persiguen activamente, ora destruyendo á machetazos sus madrigueras, ora hostigándolos y obligándolos á salir de ellas llenándolas de humo. Abunda el *puerco espín* y en nada difiere del europeo. El único representante, que sepamos, de los *desdentados* es el *pangolín*.

Fijemos ahora nuestra atención en los *rumiantes*, y el primero que se nos ocurre es el *venado*, perteneciente al género *cervus*, pero muy distinto de los ciervos que pueblan los bosque de Europa; mas bien podría considerársele como un corzo, atendido su tamaño algo menor que el de nuestra cabra, y sus cuernos, que apenas se ramifican. Es de color rojo uniforme, con una mancha blanca á lo largo del lomo. Entre los antílopes topamos con la *gacela*, que dista mucho de poseer el esbelto talle de las gacelas propiamente dichas, así como tampoco alcanza ni de lejos á tener sus dimensiones· No es mayor que un perro ordinario, con dos cuernecillos insertos en el frontal, y las

M.E.C.D. 2017

pezuñas hendidas. Su piel está revestida de un pelo gris lustroso, y podría servir perfectamente para abrigos de lujo. La *oveja doméstica* es de talla inferior y de pelo fino, pero no lanoso. Cría dos veces al año, y frecuentemente del mismo parto nacen dos corderitos. La *cabra* es asimismo menor, de pelo corto, y cría también dos veces.

Por último, notaremos que de entre los *cetáceos* únicamente el delfín y la ballena se dejan ver en las playas fernandianas. El primero rarísima vez y á algunas millas de la ribera, sin que jamás hayamos oído referir desastre alguno personal ocasionado por este agilísimo cetáceo. Sus correrías deben limitarse á perseguir á la ballena, de la cual es enemigo irreconciliable. Ésta acostumbra aproximarse mucho á las costas de la isla durante los meses más calurosos del año, siendo objeto de una pesca activa por parte de los annobonenses, quienes se apoderan de ella del modo ingenioso que más adelante referiremos.

Aves.—Por lo general ofrecen las aves pocos puntos de contacto con las de nuestra Península; para dar alguna idea más ó menos cabal, recorreremos los órdenes zoológicos.—*Prensoras:* los *jacos,* papagayos grises, de cola encarnada; poseen el instinto de reunirse á millares en parajes donde puedan pasar la noche sin ser molestados por las serpientes, y á bien que es música fastidiosa la confusa gritería que levantan hasta la salida del sol, hora de dispersarse y volver á sus propios domicilios. En la parte occidental de Fernando Póo el lugar de la cita es un reducido islote, llamado por eso de los Papagayos.

*Rapaces.*—Vienen representados por halcones; águilas, que se ceban en las aves de corral; buitres, que revolotean sobre los cadáveres insepultos ó mal sepultados de algunos indígenas, muertos en calidad de esclavos; buhos, lechuzas, etc. Estas aves no ofrecen diferencia notable con respecto á las de nuestra península.

*Trepadoras.*—Existe el *pico,* igual al europeo; el *alción*

M.E.C.D. 2017

ó martín-pescador, de colores más chillones que el de España; los *calaos*, de pico grueso, mandíbulas aserradas, y la superior presenta una protuberancia ó cuerno muy saliente; su canto semeja los sollozos de un niño que llora. Anidan en el tronco de los árboles altos, dejando un orificio longitudinal por donde se introducen; la hembra comienza por desplumarse antes de poner los huevos, á fin de preparar cama blanda para las crías; después permanece allí continuamente hasta que los pollitos pueden ya abandonar el nido. El proveer á la familia del necesario sustento corre á cargo del macho.

*Pájaros.*—Se parecen muy poco á las especies de las zonas templadas. *Cuervo;* algunas manchas blancas salpican su plumeje negro pavonado, por lo cual presenta más bien el aspecto de una urraca enorme; da no poco que hacer á las gallinas para defender á sus polluelos. Hay dos clases de *gorriones*, la una variegada, como el jilguero, y de canto agradable, ama la compañía del hombre, y por esto anida en los árboles próximos á poblado. La abertura del nido ocupa su parte inferior para poner las crías á resguardo de las serpientes y aves de rapiña. Lo otra es menor, color negro, salpicado de motas blancas, y canta como el de nuestras habitaciones. Por lo demás, los gorriones fernandianos, aunque de la familia de los fringílidos, no pueden pertenecer á la especie del doméstico. El *ruiseñor* indígena es sin comparación más vistoso que el de España, pero su canto recuerda más bien el del mirlo. Afina mucho y procede por los tonos y semitonos de la escala, por manera que sus gorjeos podrían trasladarse al papel. Rara vez aparecen las *golondrinas;* con más frecuencia se dejan ver los aviones y vencejos. Los *colibrís* (1), *pájaro-mos-*

---

(1) Los colibrís propiamente dichos son americanos; los representantes suyos en Africa pertenecen al género *sui-manga* ú otros afines. Por lo demás la gracia y viveza de colores de estos pajaritos se queda atrás, si los comparamos con los verdaderos colibrís y pájaro-moscas.

M.E.C.D. 2017

*cas* y *picaflores* son pájaros menudísimos, adornados de colores metálicos muy puros; vuelan de flor en flor y se nutren de los insectos y jugos azucarados que en ellas se encuentran. Las *viudas*, pájaros vistosísimos, cuyo cuerpo diminuto rematan en una cola larga de reflejos hermosísimos. En fin, hay otras varias clases de pájaros, por lo general muy pintados, pero nada agradables por los gorjeos, siendo de notar una especie parecida al estornino tanto en la talla como en el plumaje, sino que debajo del pico ostenta una mancha de color rojo escarlata muy brillante. Fabrica sus nidos entre carrizales, y en la estructura se parecen á una media de tejido claro y trama muy ingeniosa (1).

Existen también muchas aves pertenecientes á las *gallináceas:* sirvan de ejemplo las *gallinas domésticas, las gallinas de Guinea,* más comunes en Annobón; al hablar sobre esta isla daremos más detalles: el *faisán*, ave magnífica, que ostenta galana vestidura color ceniciento, sobre la cual resaltan matices deslumbradores, tienen singular gracia en todos los meneos y movimientos; no faltan *palomas* ni *tórtolas*, éstas sobre todo, abundan en los bosques, siendo objeto de caza para los naturales y europeos. Entre las *zancudas* notaremos á los *frailecillos,* al *ibis* del tamaño de una gallina, longirostra, de plumaje obscuro, y cuyo alimento consiste en grillos, gusanos y otros bichos, que extrae de los terrenos húmedos; hay otras varias aves ribereñas.

No escasean las *palmípedas;* vense *patos* de todas clases: grandes y pequeños, blancos y negros, domésticos y salvajes, que se zambullen en los lagos de las alturas y se nutren de pececillos. La cría de patos requiere cuidados muy exquisitos; no faltan *pelícanos* de la talla del cisne,

---

(1) En el Museo de Ultramar, establecido en el Parque de Madrid, existe bajo fanal uno de estos nidos, enviado por los Misioneros.

M.E.C.D. 2017

color blanquecino, pico largo con una bolsa inserta en la mandíbula inferior. Las *gaviotas* se ciernen sobre la inmensidad de los mares, revoloteando á millares en los islotes desiertos: sucede que al pararse en los buques después de haberse saciado de peces, se dejan cojer fácilmente, siendo tal su sobresalto, que vomitan los pescados enteros. Hállanse asimismo los *cuervos marinos* ó *pelícanos negros* con otras varias especies, que sería nunca acabar si las hubiésemos de describir todas.

Reptiles.—Innumerables son las especies de reptiles que pueblan la isla fernandiana, de los cuales algunos no dejan de traer su utilidad en razón de ser comestibles, al paso que otros pueden resultar fatalísimos, ya por su veneno, ya por sus dimensiones. Sobre lo cual procede advertir, que aun las serpientes más monstruosas rarísima vez acometen al hombre, si no es hostigadas por el hambre ó en su propia defensa. En cuantas excursiones llevamos hechas, no hemos lamentado percance alguno por parte de estos animales.

*Quelonios* ó *tortugas*.—Las especies terrestres se parecen en todo á las europeas; pero las marítimas alcanzan magnitudes verdaderamente prodigiosas: algunas se han pescado, que no pesaban menos que un buey de tamaño regular. Son fecundísimas y ponen los huevos á docenas sobre las playas, cubriéndolos con arena, y como el calor solar basta para incubarlos, las madres no tienen ya ninguna cuenta con ellos. Al salir las tortuguillas se encaminan al agua, principal estación de tales quelonios. Los bengas acostumbran á pescarlas de dos maneras: ora tendiendo redes de mallas anchas en parajes donde crece cierta planta muy apetecida por estos reptiles, ora por medio de cayucos ó pequeñas embarcaciones, con las cuales se aproximan pausada y silenciosamente á las tortugas que nadan á flor de agua. A poco trecho de distancia, se arrojan al mar, y agarrando la tortuga por la concha, la vuel-

M.E.C.D. 2017

can de manera que quede peto arriba; en esta posición no puede ya zambullirse, y así se apoderan de ella y la traen viva en el cayuco. Una de las que más se propagan hacia el Sur de la isla, es la *quelone imbricata* ó tortuga carey, cuyo espaldar se emplea en la industria, con el nombre de *concha,* para pequeños objetos de lujo, por razón de ser susceptible de un hermoso pulimento.

*Saurios.*—Enumeraremos las especies principales: hay lagartijas, lagartos verdes, encarnados y matizados como el europeo; existe una especie de tamaño medio entre las dos dichas, y como ellas, abunda tanto, que salen á docenas, sobre todo en lugares poblados de árboles añosos. La *iguana* es un saurio mayor que los lagartos y de lengua bífida ó partida: de ella cuentan los naturales de cabo San Juan, que al ser atacada por los leopardos, se les encara é introduce la lengua en sus narices, de manera que, obstruyéndoles las fosas nasales, perecen ahogados. Los pamues utilizan para vainas las pieles secas de este reptil. Habita también allí el *basilisco,* saurio inofensivo, pero temido por los bubis; vése al *camaleón* trepando por las ramas; algunos individuos llevan sobre la frente tres cuernecillos, constituyendo una especie exclusiva del país, que distinguen los zoólogos con el nombre de *chamaeleo tricornis*. Faltan por completo los cocodrilos, así como todos los saurios de su familia.

*Ofideos.*—Los representantes de este orden son tan numerosos como variados; hay serpientes inofensivas, y las hay cuyo solo aspecto horroriza: sin embargo, rarísima vez embisten al hombre, cual si reconociesen algún resto del dominio primitivo. La *boa,* ó mejor, el *pitón,* serpiente horrible, alcanza cinco metros de largo, con el grosor del muslo de un hombre. Cuando los negros la descubren, procuran juntarse muchos armados de escopetas y machetes; si recelan salir mal librados; primero hacen u ego y luego la rodean estrechamente, y á machetazos,

M.E.C.D. 2017

la parten en fragmentos cilíndricos que se distribuyen entre sí para comérselos con avidez. Los *balengues*, tribu de las riberas del Muni, no desesperan de cazarla viva y enjaularla; al efecto, una vez cerciorados de su proximidad, le arrojan una víctima apetitosa donde cebarse. Son voracísimas, hasta el punto de tragarse perros y aun cabras enteras, por lo cual, á no tardar, se engullen el cebo engañoso; pero después de hartas caen en un profundo letargo, durante el cual logran los cazadores meterla en alguna jaula. Mr. Abel, factor alemán residente en Elobey, compró una boa enjaulada mediante el procedimiento indicado. No faltan *víboras*, que difieren de las españolas, ya en los matices, ya en tener la cola como truncada, ya, y principalmente, en la mayor eficacia del veneno, por lo cual los krumanes y todos los indígenas temen extremadamente su mordedura. Tópanse *áspides* mortíferos de cabeza redonda y hocico remangado; *cerastes* ó vipéridos que tienen insertos cuernecillos en la cabeza: los naturales los juzgan muy venenosos; hay serpientes que llevan sobre la cabeza como un morrión ó capacete, por lo cual, vistas de lejos, semejan monstruos de dos cabezas; por último, existe la serpiente que llaman *voladora*. La serpiente de cascabel no se halla en Fernando Póo, pues es propia de la América. Como remate de los ofídeos, haremos mención de otra tan delgada, que no pasa de diez milímetros de diámetro, por medio metro de larga. Los naturales huyen de ella como de la muerte, y aseguran que saltando de los árboles sobre el descuidado viajero, le hiere mortalmente.

No es nuestro ánimo tratar de la clase de los *anfibios*, por no ocurrir cosa que valga la pena. Abundan poco las ranas, sapos y salamandras; durante la época de las lluvias no cesa de oirse el monótono canto de la rana de San Antonio, oculta entre arbustos y malezas. Existe por fin un anfibio de figura muy caprichosa: tamaño como la sa-

M.E.C.D. 2017

lamandra, presenta dos cuernecillos carnosos sobre la cabeza, que remata en un hocico delgado. Los órganos de locomoción consisten en una esferita carnosa en el pecho, sobre la cual se apoya, y en dos extremidades truncadas á manera de brazos. Por lo demás, carece de miembros abdominales y tiene la cola muy desarrollada.

Peces.—Vense los voladores, objeto de pesca para los annoboneses; los *atunes,* que á bandadas costean aquellas riberas sin ser molestados de nadie; las *sardinas,* base importante de sustento para los krumanes, que sirven en calidad de braceros; los *abadejos,* muy numerosos en dos bancos situados junto á las rocas que llaman de los *Primos* y frente á la punta de Argelejos; hállanse numerosas *anguilas* ocultas en la playa durante la bajamar; existen *gimnotos,* especies de anguilas eléctricas, de carne nada inferior á la de las anguilas comunes: abundan en el río Cónsul, y como los indígenas conocen ya la fuerza de sus descargas, los matan de un machetazo antes de poner las manos sobre ellos. Alguna que otra vez aparece el *pez martillo* y siempre individuos jóvenes; no sucede lo propio con el *tiburón,* terror de la gente de mar; este enorme selacio causa horrorosas y frecuentes desgracias. Entre los varios casos que podríamos referir de fecha reciente escogemos los siguientes, que todavía recuerdan con horror los vecinos de Santa Isabel. Estando un krumán subiendo á bordo de una embarcación, distante como un tiro de piedra de la playa, le saltó de repente un tiburón, y asiéndole de la pierna se le llevó el pie y los musculos de la pantorrilla dejando desnuda la canilla y los nervios desgarrados. A otro, que á la sazón se estaba lavando, le agarró de la misma parte, causándole tal mutilación y espanto que feneció á las veinticuatro horas. Cierto palero de un barco, hombre de alguna edad, al subir la escalera erró el pie, y aun no había llegado al agua cuando fué arrebatado por uno de estos monstruos, sin que pu-

M.E.C.D. 2017

diese el infeliz ni siquiera dar un grito pidiendo socorro. Al naufragar los botes, no se descubren otros rastros de los desventurados tripulantes, que los vestidos desgarrados entre los dientes de este feroz animal.—Hacemos caso omiso de las rayas, meros, pez bonito, pez colorado, pez luna y otros innumerables tan frecuentes en las playas africanas como en las europeas.

Y toda vez que nuestros datos resultan sobrado prolijos, será fuerza pasar por alto á los *moluscos,* como pulpos, argonautas, caracoles, púrpuras, porcelanas, patellas, etc., etc., y omitiendo también los *crustáceos,* como cangrejos, langostas, langostinos, etc., únicamente recorreremos los órdenes de insectos, con lo cual daremos por rematada la fauna de la isla que venimos historiando.

Insectos.—Aunque todas las clases de anillados pululan por doquiera en aquellos cálidos climas, es sin duda la de los insectos la que tiene mayor número de representantes.—*Coleópteros:* Los escarabajos difieren poco de los peninsulares; no faltan, por desgracia, carcomas y gorgojos. Las luciérnagas brillan más y los individuos que vuelan se sostienen mucho tiempo en el aire. Existen los cocuyos ó moscas de fuego, comunísimos en los países cálidos de América; al volar de noche semejan estrellas errantes perdidas entre las espesuras de los bosques.—*Ortópteros:* No abundan las tijeretas, en cambio lo invaden todas las cucarachas; el grillo real causa allí tantos destrozos en las hortalizas como los que se observan en los alrededores de Madrid; el grillo ordinario deja oir su penetrante chirrido y las langostas y saltamontes nada ofrecen de particular. *Neurópteros:* Hay caballitos del diablo y otras libélulas, pero sobre todo pulula por todas partes la térmite, comején ú hormiga blanca, de cuya acción destructora hemos hablado en otro lugar.

*Himenópteros.*—Existen hormigas de muchas clases ó especies; las hay casi microscópicas, tanto que traspasan

M.E.C.D. 2017

fácilmente los tapones de corcho para saborear las bebidas dulces ó aceitosas á que son muy aficionados. Y es cosa digna de admirar ver un frasco completamente cerrado y lleno al propio tiempo de un sinnúmero de hormiguillas. Hay otras, algo menores que las de España, tan frecuentes que no bien muere una mosca ú otro insecto cuando ya han dado cuenta de él. Existe otra especie poco mayor, utilísima por destruir los huevos del comején; pero merece especialísima mención la *hormiga brava,* negruzca, tamaño regular y de instintos feroces. No hace provisiones en los hormigueros, al menos por muchos días, sino que al notar la falta de víveres salen á millones de la madriguera, invaden despensas, casas, gallineros y palomares, tiran todas por su lado, royendo ó chupando cuanto bien les parece. Las otras alimañas no les ofrecen la menor resistencia, por cuanto temen mucho su picadura, y así les dejan paso franco por todas partes; las ratas abandonan sus guaridas, las cucarachas echan á volar, corren las arañas, huyen los animales domésticos, y aun los mismos hombres no las tienen todas consigo, porque las picaduras no pueden soportarse. Ahitas ya, aguardan una seña de las capitanas y á seguida se ordenan en apretado y larguísimo batallón, y se meten en un agujero que en pocos momentos las engulle á todas. Conviene mucho tener en cuenta semejantes instintos al establecer gallineros, al poner las cluecas, deparar local para las polladas y construir cuadras para las bestias; porque procede dejar algún escapadero por donde puedan los animales ponerse á salvo. Es también curiosísima la manera que tienen de trasladar los huevos; mientras que las filas van adelantando con la preciosa carga, hay otras hormigas apostadas de centímetro en centímetro, atisbando, con las antenas abiertas, los peligros que podrían ocurrir. Si sospechan algún riesgo abandonan su puesto, recorren furiosas los contornos, y una vez cercioradas de que nada particular ocurre, vuel-

M.E.C.D. 2017

ven otra vez á su apostadero. Desgraciado el bicho que se atreviese á curiosear el traslado; lo pagaría con la vida, y aunque inconscientemente pasase por aquel sitio, sin más examen sería condenado á la pena de decapitación. Hay otras hormigas, encarnadas, inofensivas y muy aficionadas á lo dulce; otras son grandes, negras, peludas y venenosas; establecen su domicilio en las ramas huecas de un arbusto parecido al cacao, el cual, sin embargo, nada pierde por eso de su vigor y lozanía, siendo así que todo otro árbol atacado por tales insectos muere de seguida, si hemos de dar crédito á lo que cuentan los indígenas.

*Abejas.*—Se reconoce en ellas cierto carácter silvestre, por manera que difícilmente se amoldan á vivir en colmenares. Los panales se cosechan en el país hacia los meses de Mayo y Junio.—*Lepidópteros:* Hay mariposas nocturnas y diurnas, grandes y pequeñas, de color uniforme y de cambiantes vistosísimos; así se ven revolotear á los pavones, mariposa blanca, las calaveras y otros esfingidos, el papilio Machaón, etc., etc.—*Hemípteros:* Alguna vez la chinche en las habitaciones del negro; sobre los ríos y arroyos el tejedor ó hidrómetra; en los árboles las cigarras, y sobre los ñames y otras plantas los pulgones.—*Dípteros:* El tábano da mucho que hacer á los indígenas, que andan desnudos, tanto que se juzga acto de deferencia el matarlos sobre las espaldas de otro, aun á costa de una fuerte palmada. Mucho más les molestan los mosquitos, que ni les dejan trabajar de día ni reposar de noche, á menos de llenar de humo sus cabañas. Abunda en los bosques otra especie que llaman *jején*, díptero microscópico, de cuya picadura resulta una ampolla no pequeña, causadora de grave molestia. Apenas se presentan las moscas domésticas, las azules, las doradas, las borriqueras y los moscones.—*Afanípteros:* No se propagan las pulgas ordinarias; en cambio la *nigua* (*pulex penetrans*) martiriza horriblemente á los pobres negros. Causa lástima obser-

M.E.C.D. 2017

var personas que carecen de uno ó más dedos perdidos en la infancia por haber sido necesaria la amputación para para atajar los efectos de la terrible nigua. Las madres tratan sin compasión á los hijuelos, extrayéndoles las niguas, á falta de alfileres, con navajas, espinas de pescado ó palitos de bambú.

*Arañas.* — Digamos cuatro palabras acerca de los *Arágnidos.* Muchas de las especies españolas se encuentran allí también; otras viven junto á los estanques y acequias hilando una hebre amarilla, sedosa y tan resistente que algunos Misioneros de Oceanía han pretendido hacerla servir como artículo de comercio; las hay tan grandes, que prenden en sus telas á ciertas avecillas, particularmente colibríes; otras son muy venenosas, y ciertamente parece providencia de Dios que no ocurran desgracias más frecuentes. Entre ruinas y en orificios excavados en el suelo vive una araña peluda y sobremanera grande y de picadura fatal: nunca hila, y la hembra se distingue fácilmente por tener una bolsa, tamaña como un huevo de tórtola, donde deposita los suyos para trasladarlos siempre que se ve perseguida por las hormigas bravas.—Los escorpiones adquieren verdaderamente dimensiones excepcionales, siendo su veneno sin comparación más activo que el de nuestros alacranes.

No hay que decir que el clima es cálido. En Santa Isabel la temperatura oscila entre 28° y 35° en la época de la seca, descendiendo el termómetro hasta 20° y 18° á la madrugada en la estación lluviosa. En el interior se goza de una perenne primavera y en el pico de Santa Isabel jamás sube la columna termométrica más allá de los 11°. (1)

---

(1) Los datos referentes á la flora y fauna de Fernando Póo han sido tomados de la Memoria publicada por el Rmo. Padre Armengol Coll, Prefecto Apostólico de aquellas Misiones.

M.E.C.D. 2017

# CAPÍTULO III

## Santa Isabel

Como si uña jigantesca se hubiese hundido en la base del monte de Santa Isabel arrojando la tierra al mar, así parece formada la bahía, de elevado marco cortado verticalmente, sobre el que se alza la capital luciendo en primer término y de izquierda á derecha; el Hospital, la Casa de Piedra, donde se hallan instaladas las oficinas de Hacienda y la Escuela, y la Iglesia con la Casa Misión. Forman estas dos el lado izquierdo de la plaza de España, cuyo lado derecho lo constituyen la factoría «La Catalana,» y una inglesa, y entre ambas un solar donde se edifica la nueva Iglesia. En el fondo la Casa Gobierno con las Oficinas de Correos y de Secretaría de la Colonia, haciendo esquina á una larga calle iniciada por estas oficinas y la casa de la Trasatlántica en la acera opuesta.

Unas cuantas calles rectas, con sus casas de madera de techumbre de zinc pintado de albayalde, rodeada la fachada á nivel del piso superior por ancha galería cubierta de donde arranca la escalera por fuera del edificio, forman la floreciente Santa Isabel, cuya población blanca no pasa de 200 indivíduos y de unos 1000 la de color contando entre los negros ricos y acomodados, los trabajadores ó crumanes que dan el mayor contingente de habitantes.

M.E.C.D. 2017

Descontando el elemento oficial son los primeros dueños de fincas y factorías, casi todos españoles, pues solo hay algún que otro alemán, inglés y portugués, y son los negros todos extranjeros, ya trabajadores contratados en el Continente, ó extrabajadores que han logrado una posición con el cultivo de una finca.

Llégase á la capital después de desembarcar en un pequeño muelle construído con madera y hierro, á cuyos lados se levantan los almacenes ya citados. De este muelle arranca una empinada cuesta á que da fin una ancha escalinata terminada en la misma plaza de España, limpia de edificios en el lado Norte, abierto completamente sobre el mar.

Como en Fernando Póo no hay fondas ni cafés, ni siquiera una mala hospedería, es indispensable saber de antemano donde hay que alojarse, y tú, mi querido lector, atravesarás conmigo la plaza de España y entraremos juntos en las hermosa casa de la Compañía Trasatlántica, donde gracias á la generosidad nunca desmentida del señor Marqués de Comillas y á la fina galantería del agente de la Compañía, Sr. Pitaluga, encontraremos régio alojamiento.

Hechas las presentaciones dejaremos á los señores de la casa en sus tareas, acrecentadas por la llegada del vapor, y pasando á la galería nos situaremos en el ángulo de la fachada que mira á la plaza.

Empezará por llegar á nuestros oídos los cantos de los niños bubis educados en la Misión. y los distinguiremos á través de las ventanas, muy quietecitos, con sus brazos cruzados, entonando la tabla de multiplicar como hemos hecho todos en la escuela.

Discurriendo por la plaza y las distintas calles que tenemos á la vista, veremos desfilar á los crumanes en distintas direcciones conduciendo las mercancías primeramente desembarcadas, con lento paso y poca carga, sin que sea

M.E.C.D. 2017

suficiente para darles prisa la voz del negro capataz que anda más despacio todavía. Cruzando por entre ellos y á buen paso algún que otro europeo con blanco traje, y ancho sombrero de paja resguardándose con el paraguas de los ardorosos rayos del sol que caen en pleno día como plomo derretido.

Frente á nosotros la Casa Gobierno y en la galería el gobernador D. José R. de Vera, que con risueño rostro al que sirven de marco rizadas patillas, y cuerpo movido, re-

Plaza de España.—Santa Isabel

cibe la visita de los recién llegados, á los que muestra y explica un mapa de la Isla indicando á los novatos los terrenos cuya adquisición les convendría, y alzando un poco la mirada, las palmeras, papayas, mangos y cocoteros destacando sus artísticos follajes por entre los edificios y sobre las blancas techumbres y á poca distancia el bosque vir-



M.E.C.D. 2017

gen que descendiendo del pico de Santa Isabel, despejado ya de su penacho de nubes y que límpidamente se dibuja sobre el cielo, llega hasta el mar en cuyas tranquilas aguas baña sus raíces.

La voz de un negro vendrá á sacarnos del arrobamiento contemplativo en que estamos sumidos, indicándonos que la mesa está servida, y ambos daremos un solemne mentís á los que dicen que en Fernando Póo no se come más que conservas que estropean el estómago, después de haberlo obsequiado con suculentos platos de viandas frescas. Discurrirá por la mesa un preliminar de huevos seguidos del sabroso pescado recién sacado del mar, la carne de buey ó de ternera procedentes del potrero de Basilé, y un final de aves, sean palomas, pollos, pavos ó faisanes. No nos faltarán los entremeses, aceitunas, salchichón, y hasta tomates y rábanos que los produce riquísimos el suelo de Basilé, y si no podemos disfrutar de las uvas ó melocotones, tenemos en cambio la piña, la soberana de las frutas, los grandes plátanos dulces como almíbar, las naranjas, los mangos, aguacates y la digestiva papaya; y coronando el almuerzo el café del país, denso, sabroso y excitante, tal vez menos aromático que el moka, pero más café.

Si eres aficionado á las siestas, tendrás blanda cama cubierta con mosquitera, ó cómodo canapé de mimbres donde gozar de ella, ó sino el hermoso espectáculo de aquella naturaleza virgen que por doquier te rodea, esbelta, magestuosa, incomparable.

Cierto que experimentaremos durante un par de horas un calor acentuado que nos obligará á estar constantemente secándonos el sudor, pero no un sudor pegagoso, sino el sudor fluído que al evaporarse refresca nuestro cuerpo. Y si es la época de las lluvias, se cubrirá rápidamente el cielo arrojando el agua con abundancia y refrescando el ambiente, pero serenándose pronto, todavía reverbera por

M.E.C.D. 2017

un buen rato la luz del sol antes de apagarse en el ocaso.

Desvanecido el intenso calor ó cesada la lluvia, andaremos por la población, visitando algunas factorías, admirablemente provistas, y recorreremos el paseo de los mangos, que nos llevará hasta la finca de San Antonio, propiedad de la Compañía Trasatlántica; veremos el movimiento de las vagonetas conduciendo material para la continuación del camino á San Carlos, y contemplaremos el de Basilé, ancho, despejado, que serpentea entre magníficas plantaciones de cacao, y al volver á casa, iniciado el crepúsculo vespertino, el no interrumpido canto de millares de grillos con su limar ensordecedor te parecerá insoportable, y realmente neeesitarás varios crepúsculos para acostumbrarte á él. Y al llegar la noche verás cruzar las luciérnagas volantes despidiendo su fosforecente luz con rápidas intermitencias.

Es de suponer que después de las emociones de la llegada tardará el sueño en dar reposo á tu cerebro, donde vibrarán revueltas las ideas que te sugieren las imágenes de lo que has visto, y en tu fuero interno lamentarás amargamente el olvido y desconocimiento que de tan hermosa isla se tiene en la Península.

Difícil será que no despierta tu sueño á la madrugada una sensación de frío que hará te cubras con la manta, y al nuevo día no es fácil que encuentres gusto en acompañarme al Hospital, y menos que te distraigan los detalles técnicos de mi profesión. Así es que te daré englobado en un capítulo lo que de estado sanitario de la Isla te pueda convenir é interesar, y saltando el lapso de tiempo que en enterarme de ello hube de menester, esperaremos la salida del *Fernando Póo* para Santo Thomé, con objeto de que nos deje en San Carlos y poder admirar esa importante zona de las islas Formosa.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO IV

## Zona de San Carlos.—La finca.—Cultivo del cacao, del café, del tabaco y de otros productos.

Era la madrugada; el *Fernando Póo* salía valientemente de la bahía de Santa Isabel con viento contrario y mar de proa saltando sobre las olas con ligereza y balanceándose como un delfín; una lluvia finísima azotaba nuestra cara y un frío increible en aquella zona nos obligó á abrigarnos y á buscar calor en su dorada cámara.

Eramos los únicos pasajeros D. Francisco Romera, jefe de la Armada y propietario de una hermosa finca en Bococo, provista de maquinaria y de cuantos elementos se halla dotada la agricultura moderna para la perfecta obtención del café y cacao. D. Felipe Moreno, del cuerpo de Montes, que en diez años de permanencia en la Isla ha contribuido como el que más á su engrandecimiento en obras públicas gracias á su talento é inagotables energías. Don Ricardo Cortés, uno de los más inteligentes agricultores en plantaciones tropicales, jefe de una hermosa finca en San Carlos á cuya medición iba D. Felipe, y en la que debía alojarme los días que durara mi estancia en aquella parte de la Isla.

Poco después de amanecido entrábamos en la hermosa

M.E.C.D. 2017

bahía de San Carlos, limitada al Norte por la Punta de los Papagayos, al Sur por la de Bococo y al Este por el elevado anfiteatro que forma la faja de cordillera que une el pico de San Carlos con el de Santa Isabel.

Destacábanse entre el extenso verdor de su nutrida vegetación, las Misiones de Mussola y Batete á bastante altura sobre el nivel del mar; mucho más abajo las casas de las fincas á bastante distancia unas de otras salpicaban el litoral, y en el centro del arco que forma la bahía, en la misma playa el caserío de Uesbe (1) á cuyos piés se tendían humildes las juguetonas olas. Allí nos desembarcó el bote destacado del *Fernando Póo*, que al poco rato se despedía de nosotros con su sirena perdiéndose gallardamente de nuestra vista tras la saliente Punta de Bococo.

Es la parte de San Carlos la región más importante de la Isla por su producción. A la finca ya citada de D. Francisco Romera, hay que añadir la de la Baiba, mujer negra, dueña de la mayor extensión de terreno productor, y cuya renta le bastaría para vivir en Europa como una potentada; la gran zona de Batete cuya parte cultivada asciende desde el mar hasta una altura de 300 metros, la finca del Sr. Aleñá con ochenta hectáreas plantadas de cacao, y además otras de menor importancia, pero que entre todas hacen que el rendimiento actual de San Carlos supere al del resto de la Isla.

Después de tomar un té en una casa de Uesbe propiedad de un matrimonio bubi, perfectamente civilizado, donde nos sirvieron con exquisita amabilidad y limpieza, embarcamos en una ballenera para la finca «Aleñá,» situada en el extremo Norte de la bahía y en cuya casa se me había ofrecido espléndido hospedaje.

Cuatro horas invertiríamos en el trayecto, bastando es-

---

(1) Hemos preferido escribirlo así transformando su primitivo nombre West Bay, dado por los ingleses á esa bahía.

M.E.C.D. 2017

te dato para dar idea de la gran extensión de la bahía; saltamos á tierra en una pequeña ensenada de donde arranca el camino que conduce hasta la casa que se alza en un claro á unos 50 metros de altura. La rápida pendiente, el piso duro y resbaladizo por la lluvia, mi calzado *de ciudad* poco apropósito para adherirse á él, me hacían mirar con envidia las indispensables botas con salientes tachuelas en las suelas que usaban mis experimentados compañeros, entrándome sospechas de que no sería el ingeniero quien primeramente mediría la finca.

Pero á pesar de lo penosa que fué para mí la corta ascensión hasta la casa, confieso que me deleitaba andar por aquel camino bordeado por lôs hermosos plátanos, con los grandes y corvos racimos de su dulce fruto situados en el arranque de sus grandes hojas; por las plantas de cacao, resistente y elevado arbusto en cuyo tronco empezaban á madurar las grandes piñas guardadoras del preciado grano, y por las blancas y sutiles flores de los cafetales, difundiendo al aire el perfume delicado de sus pétalos.

Digno remate del pintoresco camino era la plazoleta en cuyo centro se elevaba la casa y desde donde contemplé admirado el vasto panorama de la bahía de San Carlos.

Mussola se alzaba sobre nuestras cabezas á gran altura en la falda de la montaña; casi simétrico á él en el otro extremo del anfiteatro la iglesia y Misión de Batete; abajo la festoneada onda de la playa recortando el mar; y en lo más alto, bajando de la misma cresta de los montes las plantaciones de ñame cultivado por los bubis reflejando sus brillantes tonos de esmeralda.

Es la finca el verdadero porvenir de Fernando Póo, que recompensa con creces el capital y desvelos que para ponerla en producción se necesitan. No es en ella la vida tan aburrida como parece á primera vista, al considerar uno ó dos blancos viviendo en aquella soledad, á leguas de Santa Isabel, sin más camino que el mar, ni vehículo que la

M.E.C.D. 2017

ballenera tripulada por los negros que incansables bogan doce horas al compás de sus monótonos y salvajes cantos, sin más compañía que la de esas gentes, ni más ruído que el de sus machetes al efectuar el desbroce ó el chapeo, y el monótono del mar al quebrar sus ondas en la arena; cierto que falta allí lo que vemos en nuestras granjas, que no indico por ser de todos conocido y que tiene un poético atractivo de vida patriarcal y laboriosa que será imposible implantar jamás en los trópicos; pero si seguimos desde el primer día las respectivas fases de la creación de una finca desde el momento en que se toma posesión del terreno y entra la brigada de krumanes con sus hachas y machetes derribando el bosque, operación que continúa por un lado mientras que por la parte limpia empieza la plantación de cacao por ejemplo, y se ven asomar los tiernos brotes protegidos del sol abrasador por las hojas de las bananas ó la sombra de ceiba colosal ó elevada palmera, y se ven crecer gracias á la fertilidad asombrosa de aquel suelo incomparable, hasta transformarse en resistente arbusto en cuyos troncos brotan las verdes piñas que más adelante, al adquirir un tono amarillo térreo, indican el fin de la apetecida evolución del grano, y con él la primera recompensa á los desvelos y fatigas. Y el contemplar la finca antes bosque virgen sustituído ya por los cacaos en recta formación, distribuídos en hectáreas cuadriculando el terreno en anchos caminos bordeados por los jugosos plátanos, brota el cariño irresistible que sentimos hacia nuestras obras cuando evolucionan en un sentido de progreso, y no hay quien se aburra, como no se aburre un padre por mucho que contemple el incesante avance hacia la perfección de unos hijos buenos é ilustrados.

De mi sé decir que disfruté de veras contemplando y asistiendo á las labores agrícolas de la finca; paseando por entre los tableros abarrotados de cacao para que los secara el sol abrasador de los trópicos, y asistiendo á la apertu-

M.E.C.D. 2017

ra de una vereda entre el bosque virgen para establecer un camino recto hasta la playa en el límite de la finca, á pesar de invertir en la operación toda la mañana y parte de la tarde, sin podernos sentar, tal era la humedad y vegetación de aquel suelo invisible bajo la intrincada alfombra de hierbas, troncos y lianas, sobre la que caían al duro golpe de machete, los troncos y ramas puestos en la dirección que seguir debíamos, orientados por la aguja del compás, única guía entre la espesa vegetación, que ni dejaba distinguir el azul del cielo sobre nuestras cabezas, ni aún penetrar á su través un solo haz de luz del esplendoroso sol.

*
* *

Ya que en la finca estamos, creo necesario indicar con algún detalle la forma como se cultivan los dos productos actualmente más importantes de Fernando Póo; el cacao y el café. Los datos que á continuación exponemos han sido tomados íntegros de los padres misioneros, y son el fruto de la experiencia de muchos años.

Para el cultivo del cacao debe empezarse por desmontar el terreno de árboles, malezas y hierbas, y después de haber separado las maderas utilizables para construcciones, se prende fuego al ramaje, con lo cual, además de despejarse el terreno queda el suelo notablemente beneficiado. Pero aquí surge una cuestión de capital interés para el cultivo del cacao, á saber: ¿debe adoptarse el desmonte al raso, ó sea destruir toda vegetación en el lugar donde se abran las plantaciones, ó es preferible el desmonte parcial, de manera que queden varios árboles y arbustos entre los cacaotales? Vamos á exponer sencillamete las razones en que se apoyan una y otra práctica.

*Desmonte al raso.*—Tiene las siguientes ventajas: 1.ª Favorecer notablemente la belleza y simetría de las planta-

M.E.C.D. 2017

ciones, pues la vista parece descansar recorriendo las calles alineadas de los árboles.—2.ª Si sólo se aclaran los árboles al desmontar, sobrevienen frecuentemente tornados, que desgajando y tronchando ramas, causan grandes destrozos en los cacaotales.—3.ª Estando la plantación despejada, corren las brisas mucho mejor.—4.ª Las raíces de los árboles que quedan chupan gran parte de los jugos nutritivos destinados á la cosecha del cacao.—5.ª Finalmente la sombra necesaria para interceptar los ardores del sol, puede conseguirse plantando en medio plátanos ó bananeros.

*Desmonte parcial.*—Dos son las razones poderosísimas que aconsejan esta práctica: 1.ª Que puedan las plantas tiernas del cacao, á la sombra de copudos árboles librarse de los ardientes rayos del sol tropical; estos ardores marchitan las plantas, secan los brotes tiernos, y ofreciendo circunstancias favorables al desarrollo del gusano que las roe, menguan considerablemente la cosecha. Por esto observó con mucho tino el africanista inglés Mr. Moloney: «Es un hecho que diariamente se presenta á los ojos de todo observador que hasta la naturaleza salvaje busca con afán cómo resguardarse de los rayos abrasadores del sol.»—2.ª El desmonte total ocasiona falta de lluvia, y por lo mismo priva á las cosechas de un elemento indispensable. Este es un hecho á todas luces evidente, y si en la actualidad no se echa de ver tan claro en Fernando Póo, débese sin duda al escaso perímetro y extensión que ocupa el desmonte sin arbolado, si se le compara con los inmensos bosques que pueblan el resto de la isla. Así y todo no deja de notarse en fincas de alguna extensión. Al hablar de la de D. Francisco Romera, decía uno de sus principales encargados:—A la entrada de la época lluviosa, vemos á veces venir grandes chubascos, que creemos nos van á dejar regada la finca; pero casi siempre nos quedamos chasqueados porque descarga á cántaros en el bosque y á cua-

M.E.C.D. 2017

tro metros de la plantación no cae una gota de agua.

Otro capataz de una finca abierta en desmonte al raso, me decía en cierta ocasión:—Yo no sé que fuerza tiene ese río para interceptar las lluvias; viene un chaparrón, y casi siempre se queda atajado en el río. Sólo cuando cae el agua con mucha violencia, logramos ver regada nuestra finca.—Era sin embargo la cosa más natural; al otro lado del río se extendía un bosque espeso y tupidísimo que oponía á las nubes un dique impenetrable.

Por todos estos motivos, y apoyados en la experiencia de Mr. Moloney, persona autorizadísima, que residió mucho tiempo en Lagos, punto de la costa, no lejos de Fernando Póo, juzgamos sumamente perjudicial á la agricultura y en especial al cultivo del café y del cacao, el desmonte total y absoluto del bosque. Sin embargo creemos que sería muy acertado ya que todavía estamos á tiempo, que se hiciese sobre el particular un estudio detenido y preciso sobre las ventajas y desventajas de ambos métodos, para lo cual deberían consultarse los observadores peritos de Santo Thomé, Calabar, Lagos y demás colonias limítrofes.

En Santo Thomé, algunos han adoptado el sistema que llevamos dicho de limpiar completamente el terreno y sustituir el bosque por árboles de caucho, con lo cual, al beneficio de la lluvia, se añade el obtener un artículo de industria, muy apreciado en nuestros días. Por lo demás, el árbol del caucho crece muy aprisa, de modo que en pocos años adquiere un desarrollo considerable. Como se vé este procedimiento resulta muy ventajoso, y, como quiera que sea, es indispensable que las plantas del cacao puedan crecer al resguardo de los rayos abrasadores del sol.

Después de limpiar el terreno, se marca el sitio que debe ocupar cada planta, en cuya operación se sigue en Fernando Póo un sistema distinto del que usan en Santo Thomé los portugueses. Estos para ahorrar tiempo y brazos, ponen en línea tres ó cuatro trabajadores, quienes, colo-

M.E.C.D. 2017

cados á distancia de metro y medio uno de otro y provistos de azadas, dan una azonada delante y otra á cada lado, dejando en tierra un hoyito, capaz de recibir una almendra; luego, avanzando un paso repiten la misma operación, y así van marcando el asiento que deben ocupar las semillas.

Como se vé facilmente, resulta después muy espeso el cacaotal; mas lo aclaran facilmente cuando las plantas están algo crecidas, cortando á derecha é izquierda las sobrantes, sin fijarse en líneas rectas ni curvas, y teniendo sólo en cuenta que queden las más robustas.

Este sistema, además del ahorro de tiempo y brazos, tiene la ventaja de no tener que cubrir vacíos. En cambio, nos parece que pocas veces resultará como en Fernando Póo que una vez crecidas las plantas, cubran enteramente la tierra, de modo que no dejen crecer la hierba, y no haya otro trabajo que podar y recoger el fruto. Además es aventurado afirmar que en nuestra isla diese ese sistema el mismo resultado que en la de nuestros vecinos: primero por las muchas plantas que no estando protegidas serían cortadas por los grompies, y segundo porque siendo la tierra mucho más feraz, la hierba crecería mucho más aprisa que las plantas, las cuales, estando más espesas, dificultarían el chapeo, que forzosamente habría de hacerse muy despacio, so pena de echarlas á perder.

Sea por lo que fuere, hasta ahora este sistema en Fernando Póo, tiene muy pocos imitadores prevaleciendo el procedimiento de trazar líneas á cordel, y colocar las plantas á distancia correspondiente é igual en toda la finca. Esta distancia, aunque algunos autores que han escrito sobre esta materia quieren sea de cinco metros, á fin de dejar á la planta espacio para su completo desarrollo (y esto podría quizás tener aplicación cuando, disponiendo de brazos suficientes, pudiesen dispensarse á la planta todos los

BIBLIOTECA HISPANICA · MINES

M.E.C.D. 2017

I. C. H.

cuidados), en Fernando Póo basta que sea de tres y aún de dos (1).

Con esto la planta adquiere suficiente desarrollo, y sin perjudicar nada á la ventilación, se consigue que á los pocos años, juntándose el ramaje, impida que penetren al suelo los rayos solares y crezca la hierba.

*Siembra*.—Puede hacerse en semillero ó de asiento en el sitio que en la finca debe ocupar la planta.

*Semillero*.—Escójase un sitio llano, y donde pueda tenerse agua á mano para poder regar en caso de necesidad. No conviene, sin embargo, la orilla sombría de algún río porque la planta quiere la humedad en la tierra, no en la atmósfera.

Conviene que tenga ventilación, y aún participe de la influencia del sol; no debe estar expuesto de lleno á sus rayos, sino á recibirlos á través de ramas de árboles ú otro preservativo.

Elegido un sitio que tenga las condiciones referidas, se cerca cuidadosamente con una espesa empalizada de unos 0'60 metros de altura, á fin de evitar la acción destructora de los grompies, caracoles y otros bichos que cortan el tallo de la planta así que sale á flor de tierra. Escójanse piñas grandes y sanas, pónganse las almendras en agua con un poco de ceniza doce horas antes de sembrarlas si se quiere que germinen pronto.

Siémbranse á la distancia de 0'30 metros, una de otra, pudiéndose poner dos ó tres juntas en un mismo hoyo por la razón que más adelante indicaremos. Colocadas en el hoyo á unos 0'05 metros de profundidad, cúbranse de tierra con la mano y apriétese un poco para asegurarla. Cada 2 metros déjese un pasillo de 0'50 metros á fin de que en ca-

---

(1) Fijamos la distancia de 3 metros como máxima, y la de 2 como mínima. Según hasta ahora ha enseñado la experiencia en este punto, el término medio es este.

M.E.C.D. 2017

so de necesidad pueda hacerse el riego sin pisar las plantas. Este debe hacerse con regadera de flor ó lluvia.

Vigílese que no entren en el semillero, cabras, ovejas ó gallinas, si las hubiere, cerca de la nueva plantación.

Si llueve no habrá necesidad de regarlo; de lo contrario cada dos días debe hacerse ligeramente mientras germina, y después de nacido cada cuatro ó cinco días.

*Siembra de asiento.*—Luego de limpio el terreno, se tiran á cordel líneas distantes de dos ó tres metros una de otra, las cuales se cruzan luego por otras que equidisten también de dos ó tres metros, colocando en el cruzamiento una estaca. Si se quiere facilitar la operación, háganse en el cordel nudos á igual distancia que la que media de una á otra línea. Puestas las líneas paralelas, colócanse las estacas en el sitio marcado por los nudos, y se obtiene el resultado sin necesidad de trazar líneas perpendiculares á las primeras. En este caso para el tresbolillo no hay más que tirar el cordel hacia uno de los cabos, la mitad de la distancia de un nudo á otro, una línea sin otra.

Preparadas las estacas (1) siémbranse las almendras de

---

(1) Atendido el excelente resultado que, como preservativo de los excesivos rayos del sol, en tiempo de seca, da la malanza cuando está crecida, creemos sería muy acertado plantarla tan pronto como se haya marcado el terreno, aún antes de plantar ó sembrar el cacao. Si á éste se le quiere plantao de dos metros bastará poner una línea de malanza entre línea y línea del cacao; mas si se quiere darle tres serán necesarias dos líneas de malanza, distantes entre sí y del cacao un metro.

La experiencia ha demostrado en muchos casos que con éste procedimienso el cacaotero sube verde y hermoso, sin ser molestado de la hierba, que se queda relativamente pequeña. A los dos años y medio supera á la planta protectora, la cubre, le quita su fuerza, obligándola á desaparecer cumplida su misión. Y si alguna vez por la abundancia de sus hojas la malanza quitase al pequeño cacaotero el sol, y subiese su tallo raquítico, se corregiría fácilmente este defecto cortando á cada una de las matas de malanga dos ó tres

M.E.C.D. 2017

dos en dos, ó de tres en tres en hoyitos de cuatro ó cinco centímetros de profundidad, y cúbrase apretando un poco la tierra con la mano. Decimos que se coloquen dos ó tres almendras, á fin de que salgan juntas dos ó tres plantas con lo cual se evita que más tarde se caigan; pues sucede en muchos casos que estando ya en producción, por efecto de los gusanos, hormigas ó por dejar descubiertas las raíces al extraer aquéllos, se seca la raiz principal que se dirigía al fondo. Alimentada entretanto la planta por las raíces laterales que, como hemos dicho, se extienden casi á flor de tierra, parece que está lozana; pero un día por un secillo vendabal ó por el simple peso de las ramas amanece caída. Pero si son dos ó tres las plantas juntas, se entrelazan las raíces y la una sostiene á la otra, sin que se perjudiquen notablemente en su desarrollo y producción, como la experiencia lo manifiesta en algunas fincas. Esta es la razón porque hemos insinuado que en el semillero se pongan las almendras de dos en dos ó de tres en tres.

*Preservativos.*—Dos son los que, mientras esté tierna la planta, serán á ella necesarios, si la siembra se ha hecho de asiento: el primero contra los bichos que, como hemos insinuado, se la comen tan pronto como sale á flor de tierra; el segundo contra los rayos abrasadores del sol.

Para defenderla de los primeros, cérquese cada uno de los hoyos donde está depositada la semilla, con palitos de 25 á 30 centímetros de altura, y no parezca esta operación al director de los trabajos tiempo mal empleado, pues de otra suerte se expone á tener que replantar la cuarta parte de la finca y asegurarla por el medio indicado, obligado por la necesidad, á no ser que tenga un semillero, en cuyo

---

hojas, operación que necesita poco tiempo y trabajo áun cuando la finca fuera extensa. Adviértase que eso va dicho para los sitios bajos, donde el calor del sol es muy intenso; no para los sitios altos donde hay fresco y humedad.

M.E.C.D. 2017

caso será más seguro cubrir las faltas con plantas sacadas de él.

Para lo segundo, ó sea para preservar las plantas tiernas de la acción de los rayos abrasadores del sol, plántese malanga, poniendo de ella dos líneas entre cada una de cacao, si las de éste equidistan tres metros, y una línea si sólo distan dos, según llevamos indicado. No es conveniente intercalar plátanos, porque, aunque al principio benefician á la planta con su sombra, más tarde le perjudican mucho, desgajando sus ramas cuando caen á causa de algún tornado ó al golpe del machete del krumán, que codicioso de su fruto, se preocupa poco de si causa ó no perjuicio á la plantación. Sin embargo, no conviene que falten plátanos en la finca, porque es la comida usual de los trabajadores. Y para evitar los inconvenientes indicados, podrán plantarse en las orillas de los caminos y guardarrayas, ó dedicar una parcela de terreno exclusivamente á este objeto.

*Plantación.*—Cuando el cacao tiene en el semillero de uno á dos piés de altura, puede trasladarse al sitio que definitivamente debe ocupar en la finca. Esta operación debe hacerse con cuidado, á ser posible durante la lluvia, ó á lo menos inmediatamente después de ella. Junto con la planta debe trasladarse el cepellón de tierra que ocupan las raíces; operación indispensable si no se quiere exponer la planta á perecer. Se verifica á mano, ó con un instrumento á propósito, si la planta es pequeña, y con una pala si es grande. Tomadas bien estas precauciones, hemos visto trasplantar cacaos que tenían ya un metro de altura, y que cuajaron perfectamente. No obstante, casi siempre sufren algo con el traslado, por lo cual, aunque después de trasplantados les caiga la hoja y parezca que se mueren, no debe temerse este percance cuando se ha hecho con las precauciones indicadas.

*Poda.*—Como muchos árboles, el cacaotero debe tam-

M.E.C.D. 2017

bién podarse. Durante los tres ó cuatro primeros años la poda debe limitarse á guiar el árbol, procurando que su tallo suba recto, y quede la cruz á metro y medio de altura á lo menos. Después de este período, en que el árbol ya da fruto y está algo desarrollado, debe podarse anualmente, quitándole las ramas tortuosas, las interiores, que impiden la circulación del aire, las ramas agotadas por la producción, las quebradas y envejecidas. Esta poda debe hacerse después de la recolección, ó sea en Diciembre ó Enero.

Además de esta poda anual hay la de las ramas chuponas y los retoños, que deben cortarse tan pronto como se vean aparecer en el árbol.

*Precauciones.*—El cacao es muy sensible á la acción de las podas; tiene gran propensión á desangrarse por los cortes, destilando por ellos la savia, por lo cual, además de dejar los cortes muy limpios y enrasados en la superficie del tronco, usando para esto instrumentos muy cortantes, conviene emplear *mastic* de ingertos para cubrir las heridas. Si éstas no quedan bien cubiertas, á más de la sangría que la planta sufre, fácilmente anidan allí las hormigas, penetran las aguas de las lluvias, ó nacen plantas parásitas que acaban con la vida del árbol.

*Abonos.*—Aunque en la actualidad sea casi inútil tratar de la necesidad y modo de abonar el árbol del cacao en nuestra Colonia, porque la escasez de brazos y otras circunstancias impiden que se puedan prestar á la planta la mitad de las atenciones que requiere, no obstante, bueno será insinuar que muchas de las enfermedades que padecen los cacaotales son efecto del empobrecimiento del suelo. Todos saben la marcada diferencia que se nota á los tres ó cuatro años entre los cacaos situados sobre terreno virgen y los que se plantaron sobre tierras explotadas. Para el cacao todos los abonos son buenos; las basuras, los estiércoles de cuadra, los guanos, etc. En la práctica,

M.E.C.D. 2017

enterrando en hoyos hechos al efecto la hoja que se ha desprendido del mismo cacao, la de la malanga, hierbas, cañas, etc., etc., se obtendrá fácilmente su fermentación y podrán servir al efecto. De este abono se pondrá al rededor de los árboles enfermos en tiempo de lluvia, haciendo una pequeña alberquilla para que no se lo lleven las aguas.

Nada diremos de los riegos, sólo que en terrenos llanos, donde el agua no se lleve la tierra, difícilmente serán aquéllos demasiados. No obstante, no le convienen los charcos.

En resumen, el cacao necesita principalmente dos cosas: humedad y abono. ¿Como conseguir esto en Fernando Póo, donde sólo se cuenta con la mitad de los braceros necesarios para las plantaciones que actualmente existen? El procedimiento práctico para las que se abran de nuevo, es el que hemos insinuado: proteger el cacao con malangas. Con esto, el cacao desarrollado con fuerza, hace tal sombra que no deja llegar á tierra los rayos del sol, con lo cual no crece ni un tallo de hierba y se conserva siempre húmeda. Cae la hoja no toda á la vez, sino mudándose insensiblemente, y con esto resulta un abono que pudriéndose en tiempo de lluvia y penetrando con la misma en las raíces, mantiene siempre las plantas lozanas. Una finca en estas condiciones rinde fruto copioso, sin otro trabajo que la poda y recolección. Hay de esto varias experiencias en Fernando Póo.

*Enemigos.*—Hemos tratado del exceso de calor y del modo de combatirlo principalmente con la plantación de malanga, y sin que ésta sea la única indicada para este fin; sólo nos parece preferible cuando el cacao es pequeño á causa de la economía.

Cuando la planta está desarrollada y ha comenzado á producir, se la vé al cuarto ó quinto año palidecer, secársele algunas ramas y á veces morirse poco á poco. Esto puede provenir de varias causas.



M.E.C.D. 2017

1.ª Del exceso de producción el primer año que da fruto. Lo hemos visto personalmente y lo hemos experimentado y se explica fácilmente. Toda la parte del jugo que da el fruto tienen de menos las ramas y hojas, las cuales necesariamente han de experimentar esta falta si aquél es excesivo. Bueno sería dejar á las plantas tiernas con sólo dos ó cuatro piñas el primer año, y el segundo con seis ú ocho. No se perderá con eso, sino que se cobrará con creces los años siguientes.

2.ª *El gusano*.—Cuando una planta verde y lozana en pocos días languidece poniéndose amarillas sus hojas, examinénse sus raíces y las más de las veces se encontrarán unos gusanillos de cuerpo blanquizco y cabeza negra, que roen la corteza de las mismas. Deben quitarse enseguida y examinar los árboles de alrededor, en los cuales quizás también existan, aun que todavía no den señales. Mas una vez extraídos los referidos gusanos, no se dejen las raíces descubiertas; pónganle sobre ellas tierra húmeda, y á ser posible un poco de estiercol del modo arriba indicado.

Este gusano es la larva del *caculo*, que constituye una verdadera plaga en todos los países ecuatoriales, presentándose en diversas formas. Pertenece el *caculo* á la familia de los *coleópteros escarabexdos leucothyros*. Es un escarabajo del tamaño de los *peloteros*, que vuela de noche y va á comer, y de día se esconde en la tierra. Deposita sus huevos en ella en la estación seca y nace la larva en la humedad de los primeros tornados. Esta larva se alimenta primero de las raíces delgadas y filamentosas, las que va siguiendo hasta llegar á las principales, á las que roe la corteza al rededor, muriendo la planta sino se acude á tiempo.

3.ª *Hormigas*.—Es grande el daño que este insecto causa, metiéndose entre la corteza y minándola al rededor, impidiendo así el paso de la savia. Dos medios pueden practicarse para combatirlo, aunque rara vez se logra acabar con él. El primero consiste en restegrar con trapos de sa-

M.E.C.D. 2017

cos viejos las ramas donde se hallan refugiadas, destruyéndoles con esto sus pequeños albergues. Segundo: fumigándolas con la hoja del mismo árbol ó con la hierba de la finca, Esta operación, no obstante, no puede encargarse á cualquiera, porque un pequeño descuido podría causar daños de consideración, incendiando los cacaos, sobre todo á ciertas horas del día en tiempo de seca, en que todo se halla tostado por el sol. No faltan casos de haber sucedido esto.

4.ª *Plantas parásitas.*—Traídas las semillas por el viento ó por los insectos, se ven aparecer á menudo plantas parásitas ingertadas en los cacaos. Es muy notable el perjuicio que causan á la planta, por lo cual hay que vigilarlas y cortarlas en seguida.

*Recolección, elaboración del fruto y seca.*—Cuando la piña ó cápsula ha tomado un color anaranjado, es señal que está en sazón. Puede, sin embargo, permanecer algunos días en el árbol sin peligro; empero, si comenzare á tomar un color negruzco hay que cortarla luego. Prohíbase á los trabajadores la recolección de piñas que no estén bien coloradas ó que todavía verdeen algo, porque después resultan las almendras algo vacías con su película arrugada cuando se seca, y no tiene tanto precio el artículo. El corte acostumbra hacerse con cuchillas curvas, que para los frutos que están en las ramas. se sujetan á un palo, y se alcanzan todos sin subir al árbol.

Cortadas las cápsulas y puestas en sacos ó cestas, se llevan á la quinta donde se saca la almendra. Esta operación se encarga á mujeres ó crúmanes enfermizos (1).

---

(1) Para ahorro de trabajo, algunos usan, con buen éxito, reunir las piñas en montones dentro de la misma finca, y descansarlas allí, llevando á la quinta solo el grano para la fermentación; si el lerreno es llano, y si dispone de una vía Decauville es una gran ventaja.

M.E.C.D. 2017

Quitada la almendra de la piña se pone á fermentar en cajones ó tinas, colocados, á ser posible, en sitios de poca luz.

La fermentación debe durar de dos y medio á cuatro días, revolviendo el grano cada veinticuatro horas, y procurando que el que estaba al fondo venga á la superficie y viceversa, para lograr que la fermentación sea igual.

Es difícil conocer cuando está en su punto, de modo que conviene mucho que el capataz sea observador y experimentado. En la fermentación consiste lo principal de la elaboración. Cuando está bien, deja el cacao de un color algo violado con grande olor á fermentado y después de seco el grano, se despulpa fácilmente con sólo apretarlo y restregarlo un poco entre los dedos.

Hecha la fermentación, á fin de impedir la formación de moho con la humedad, se separa la manteca ó gelatina en que estaba envuelto el grano, valiéndose de trapos de saco, hojas de malanga, ú otra hierba. También puede lavarse; pero debe permanecer en el agua lo menos posible y enjugarlo luego con algún trapo ú otra cosa antes de ponerlo al sol.

Pónese después á secar en tableros, cuidando bien de retirarlo cuando amenace lluvia, pues si se mojara, perdería mucho de su valor. Esta operación, en la estación seca ó sea en la segunda mitad de la cosecha, resulta fácil; mas en la estación de las lluvias requiere estufas preparadas al efecto. No aconsejamos secarlo sobre esteras ó tableros con fuego debajo, porque fácilmente queda el cacao ahumado, dejando después en el chocolate un sabor desagradable. Esto aparte del trabajo ímprobo que ocasiona el acarreo de leña, el avivar los fuegos y revolver contínuamente el cacao, que al fin, sólo se seca imperfectamente.

No se quite de la estufa el cacao hasta que esté bien seco, y después de esto, no se extienda, sino colóquese en

M.E.C.D. 2017

montón en el receptáculo ó depósito preparado al efecto. Hemos hecho notar *que no se extienda,* porque fácilmente toma algo de la humedad de la atmósfera, que es mucha en tiempo de lluvias, y desmerece.

*
* *

Cultivo del café.—El café es un arbusto de dos á tres metros de altura; pertenece á la familia de las *rubiáceas,* género *coffea*. En Fernando Póo se conocen tres especies ó variedades propias del país, de las cuales se hallan ejemplares en los bosques. La primera, cuyo tallo llega á veces á cuatro ó cinco metros, es de fruto pequeño, pero muy bueno. Si se le cultiva al abrigo del plátano, llega á rendir mucho fruto, pero muere al quinto ó sexto año. La segunda es de hojas arrugadas y fruto mayor, el cual se halla debajo de una coronilla muy graciosa. De éste no se hallan plantas más que en los bosques, y alguna que otra en la finca de la Compañía Trasatlántica en Basilé; no se han hecho experimentos sobre su cultivo, á lo menos que nosotros sepamos.

La tercera, cuyo arbusto llega á cinco y más metros, es de hoja parecida al de Puerto Rico, pero muy arrugada y de verde lustroso. El fruto, de menor tamaño que los otros, es también de calidad inferior.

Se conoce también el de Santo Thomé y el de Puerto Rico, pero el que hasta ahora está más en cultivo es el de Liberia.

El café en general no es planta tan delicada como el cacao, de manera que en esta isla, en las tierras en que el cacao no crece apenas, el café se hace muy lozano. La tierra más á propósito para esta planta, es la que abunda en hierro y arcilla, substancias que forman en gran parte la de Fernando Póo. También la de Cabo San Juan, que por falta de mantillo no es á propósito para el cacao, es muy

M.E.C.D. 2017

buena para el café, por contener aquellas substancias en abundancia.

No sufre el frío, por lo cual en Fernando Póo, en alturas de alguna consideración, se pierde gran parte de la cosecha, ennegreciéndose el fruto antes de llegar á sazón. Confiamos, sin embargo, que á medida que adelante el desmonte podrá ensancharse la zona productora del café, que en Santo Thomé se da á la altura de 1,000 metros.

El de Puerto Rico requiere en Fernando Póo mucha protección contra los rayos del sol, sobre todo en las llanuras situadas á poca altura sobre el nivel del mar; empero conviene que la sombra no quite la ventilación. La malanga que tan buena es para proteger el cacao, no lo es para el café, sino á lo más mientras la planta es muy pequeña todavía, pues conviene que se le proteja algo aun después de su completo desarrollo.

El de Liberia, de dimensiones dobles del anterior, tanto el árbol como el fruto, no necesita tanta sombra, si bien cuando es tierno requiere sus cuidados. Vamos á señalarlos con brevedad.

*Semillero.*—Preparado el terreno con su cerca de estaquillas delgadas y espesas, según se ha dicho al tratar del cacao, se escogen las cerezas que presenten mayor tamaño y den señales de perfecta organización, y se siembran á tres centímetros de profundidad, tapando luego con tierra los agujeros donde se entierren. La distancia de una semilla á la otra debe ser de 0,15 metros. Deben permanecer en el semillero hasta que tengan de 0,20 á 0,30 metros. Pueden, sin embargo, si así lo requieren los trabajos, dejarse crecer hasta que tengan 1,80 m. El riego durante este tiempo debe ser con la frecuencia que hemos notado para el cacao y según la lluvia.

*Plantación.*—Para el café de Puerto Rico debe estar el terreno además de muy limpio, regado y mullido, muy protegido de sombras, sea por árboles que expresamente se

M.E.C.D. 2017

hayan dejado al hacer el desmonte, ó por plátanos ú otros de manera que el sol no le envíe sus rayos directamente durante su mayor fuerza,

El de Liberia, no requiere. según hemos dicho tanta sombra, y bastará la que le den los plátanos colocados en líneas trazadas á la distancia de dos metros una de otra. Entre ellos y á la misma distancia, ó algo menos, se plantarán los arbolitos del café recién salidos del semillero. Para esto se practicarán hoyos de tanto diámetro y profundidad, que la planta traída con todas sus raíces y el cepellón de tierra á que estén adheridas, según se ha dicho al tratar del cacao, pueda colocarse sin torcer raiz alguna. Colocada la planta, se vuelve á llenar el hoyo teniendo cuidado de echar primero la tierra que antes de hacer el hoyo estaba encima, la cual está meteorizada, contiene mayor cantidad de principios nutritivos y conviene se ponga en contacto con las raíces. Con estas precauciones será rara la planta que deje de tomar, á no ser que estuviese el terreno muy seco. Sin embargo, á los dos meses, es conveniente dar un repaso á la plantación y cubrir los vacíos, si algunos arbolitos se hubieren secado.

*Labores.*—El café, aun el de Liberia, de hoja más ancha y espesa, nunca llega como el cacao á cubrir la tierra de modo que impida el paso de los rayos solares; de donde se sigue que la hierba crece en él en todo tiempo, y se hacen necesarios algunos chapeos al año. (1) .

*Poda.*—En cuanto á la poda puede seguirse para el café de Puerto Rico, de Santo Thomé y Liberia, un mismo procedimiento. A los tres años debe comenzar la poda de formación del árbol, quitándole las primeras cruces del pié á fin de que se forme limpio y robusto el tronco principal.

---

(1) En estos chapeos, en lugar de dejar la hierba apartada y dejándola pudrir, será mejor dejarla arrimada al árbol y le servirá de abono.

M.E.C.D. 2017

Los años síguientes se van suprimiendo las otras cruces, dejando el tronco limpio hasta la altura de metro y medio próximamente. De este modo más tarde no dificulta la recolección. La guía se corta á poco más de metro y medio.

Una ó dos cruces de tres á cuatro ramas recias, dejadas como hemos dicho á metro y medio de altura, servirán de base para formar la copa, á la cual se dará la forma de pirámide. Para esto las ramas de la predicha cruz se cortan convenientemente en sus extremidades á fin de evitar su desarrollo excesivo, y *se dejan las ramitas que en las mismas van apareciendo que son las destinadas á la producción,* y acostumbran á dar fruto al segundo año de nacidas.

Dispuesto convenientemente el árbol con la poda de formación, sufrirá otra anual para que rinda el máximum de fruto de que sea capaz. En ésta se cortarán las ramas viejas, las que se hayan agotado á fuerza de producir, las tortuosas, las chuponas, los renuevos que salen al pié del árbol, en el tronco y entre las ramas en lugares inconvenientes, las quebradas por el viento, por exceso de fruto ó por falta de cuidado durante la recolección.

El tiempo á propósito para la poda es inmediatamente después de la referida recolección, ó sea en los meses de Febrero y Marzo.

*Enemigos.*—No tiene tantos como el cacao; sin embargo, algunos pueden dañarle mucho, si no se acude á tiempo.

*El gusano* (1).—Uno de ellos es un gusanillo que se introduce en el corazón del árbol y lo mata en pocos días si no se extrae á tiempo. Estando el café hermoso y á veces cargado de fruto, se le ve languidecer, cáenle las hojas y el fruto se agosta; á toda prisa corre á la muerte. Al ad-

---

(1) Este gusano es la larva del *caculo;* el mismo que se halla en las raíces del cacao, aunque con diferente forma.

M.E.C.D. 2017

vertir el primer síntoma, examínese el tronco del árbol y se verá las más de las veces un pequeño orificio lleno de serrín; el gusanillo se ha introducido en el meollo y lo va royendo. Tómese un alambre delgado, tantéese el camino que ha seguido, y si se logra matarlo y extraerlo (lo cual sucede no pocas veces si la operación se hace á tiempo), límpiese el agujero y tápese, con lo cual poco á poco el árbol vuelve á recobrar su vigor. Si no se lograse matarlo, se hace necesario cortar el árbol hasta el sitio donde el gusano haya roído, y aprovechar dos ó tres de los retoños que después salen.

A veces este gusano no está en el tronco, sino que, al modo que hemos dicho del cacao, roe las raíces y produce la enfermedad del café. Debe escarbarse en seguida y librar á la planta de aquel bicho que en pocos días acabaría con ella.

*Hormiga.*—Lo mismo que al cacao asalta también al café, y conviene ahuyentarla con humo, que si es de azufre es muy eficaz; puede hacerse también con hierba ó leña algo húmeda.

*Recolección.*—La cereza del café llegada á su desarrollo total, se pone algo amarillenta, color que cambia luego en encarnado, que demuestra estar el fruto ya maduro. Entonces se hace la recolección, que en Fernando Póo suele tener lugar por los meses de Enero y Febrero.

De tres maneras puede hacerse: 1.ª A mano cogiendo los granos maduros de uno en uno.—2.ª Por sacudida, moviendo ligeramente el árbol y recogiendo después el fruto. —3.ª Por desprendimiento, aguardando á que por sí mismo se desprenda del árbol y recogiéndolo del suelo.

El primero de dichos modos debe preferirse. Y no se tenga por perdido el tiempo que se gasta cogiendo los granos úno á uno; porque si se quiere adelantar ordeñando la rama, se arranca el botón ó yema que era precisamente donde debía salir la flor para la cosecha siguiente y quizá

M.E.C.D. 2017

un renuevo que más tarde se convirtiera en rama productora. Hemos visto muchos árboles de café cuyas ramas largas estaban enteramente desnudas y sin fruto por haberse procedido sin tiento en los primeros años que se hizo la recolección.

Hecha la primera cogida, se pasa segunda y tercera vez á medida que va madurando el fruto, hasta que se haya cogido todo.

*Elaboración ó industria.*—El café requiere doble trabajo que el cacao en su elaboración, por cuyo motivo hay menos aficionados á este artículo. Sin embargo, si se dispone de máquinas á propósito se simplifica mucho el tratrabajo y se economiza tiempo y dinero.

*Despulpado.*—La primera operación es el despulpado; el cual puede verificarse mientras el café está verde ó tierno, ó secándolo antes. Los dos sistemas se siguen en Fernando Póo. Quien siga el de despulpado seco, creemos le sería muy beneficioso dejar fermentar el fruto cuatro ó cinco días antes de ponerlo en el secadero; mas quien haga el despulpado en verde, convendrá que procure la predicha fermentación en seguida de despulpado, antes de quitar el mucílago ó especie de melaza de que está recubierto. Esta fermentación da al café un color verdoso muy estimado en los mercados.

*Lavado.*—Cuando el despulpado se ha efectuado en verde, después de la predicha fermentación, que debe ser próximamente de cinco á siete días, se hace el *lavado*.

Éste puede verificarse ó con banastas expuestas á algún salto de agua ó en cubos, revolviéndolo y quitando después el agua por decantación, ó poniendo el grano en agua corriente. Este último procedimiento es el más rápido. Conviene que el café esté en contacto con el agua el menor tiempo posible.

*Seca.*—Ésta se verifica inmediatamente después del lavado, ordinariamente en tableros al sol. Quien disponga

M.E.C.D. 2017

de un edificio con tejado de zinc, haciendo un piso inmediato al mismo en forma de desván, tendrá muy buen secadero, por estar de este modo el café defendido de las lluvías é intemperie. Y aunque tarde algo más en verificarse la seca, en cambio es más perfecta y económica. Conviene que esté muy bien defendido del agua aun en día de tornado. En el secadero el café no debe estar hacinado sino desparramado convenientemente.

*Pulido.*—El café, una vez seco, es necesario desnudarle de la membrana que le cubre. Esta operación en Fernando Póo se hace por la mayor parte de los cultivadores del modo primitivo ó rudimentario, que consiste en majarlo en pilones ó morteros, con lo cual resultan muchos granos rotos y otros machacados. Quien pueda hacerlo con una pulidera mecánica obtendrá, además de la economía de brazos y tiempo, más perfecta la operación. Las hay de 25 pesos, y no falta en nuestra Colonia quien dispone de tahona perfecta y de muy buenos resultados.

*Aventado.*—Del pilón ó mortero sale el grano mezclado con la membrana que le recubría, y de la cual debe separarse. En fincas ó plantaciones pequeñas bastará aventarlo en sitio donde corra el aire; pero en plantaciones grandes se ha de recurrir á las aventadoras mecánicas, en las cuales, por medio de un juego de paletas movidas á gran velocidad, se obtiene el viento suficiente para limpiar el café, que por un pequeño orificio va saliendo poco á poco de la tolva, cayendo después de limpio en recipientes dispuestos al efecto.

*Clasificación y elección.*—He aquí una operación que en Santo Thomé es tomada como la principal y de mayor atención. Mujeres, niños, enfermos, y en general todos los que por su falta de fuerzas ó capacidad no sirven para otra cosa, los emplean en esta faena. Es la más laboriosa y dispendiosa; pero debe rendir mucha utilidad, toda vez que no sólo en la predicha Colonia sino también en Puerto-

M.E.C.D. 2017

Rico y otros lugares donde el café se cosecha en grande escala, se mira con sumo interés. Conviene, por tanto, que en Fernando Póo se hága lo mismo.

De muchas personas, por una parte autorizadas y entendidas, y por otra desinteresadas, hemos oído que el café de esta isla puede competir con los mejores que salen al mercado. ¿Por qué, pues, no obtien e el mismo precio ni siquiera aproximado? En parte por no hacer bien las operaciones anteriormente dichas, careciéndose de maquinaria á propósito; pero la causa principal es, á no dudarlo, el prescindir, *hasta cierto punto, de la elección y clasificación*. Decimos, hasta cierto punto, porque algo se hace; mas no lo bastante; de donde se sigue que este artículo no se presenta á la vista de los compradores con el buen aspecto con que aparece el de otras procedencias, y pierde por esta causa mucho del precio que por su calidad podría merecer.

En tres clases puede dividirse el café después de seco y limpio: 1.ª El grano entero, sano y robusto; éste en Puerto-Rico se llama *selecto*.—2.ª El grano pequeño, el que por alguna causa se quedó delgado ó negro, á éste le llaman *triache*.—3.ª Finalmente, el café *partido*, que consiste en los trozos ó granos rotos al pasar por las diferentes operaciones.

Existe, además, el café llamado *caracolillo*. Sucede que en algunas cerezas ó cápsulas, en lugar de dos granos iguales se encuentra sólo uno que llena la cápsula, casi enteramente redondo, quedando su compañero reducido á una pequeña película de forma elíptica. El grano redondo se llama *caracolillo*, y es apreciado más que el resto del café; sin duda será porque en este caso un grano toma la substancia de dos, y han notado los consumidores esta diferencia.

Se separa en cribas dispuestas en plano inclinado formando bastidores. Se le da el movimiento de vaivén, y el

M.E.C.D. 2017

caracolillo, por ser más redondo, rueda con más velocidad que el resto y cae más lejos.

CULTIVO DEL TABACO.—El tabaco es una planta de tallo esbelto, de medio metro hasta uno de altura, de raíz profunda y casi sin cabellera. Sus hojas son lanceoladas, unas ovales, otras agudas, según las especies; pero blandas, carnosas y recubiertas de cierto vello. Mientras están en el período del crecimiento, son verdes; al madurar, se ponen amarillentas, y al curarse cambian este color en el de pasa. Pertenece á las solanáceas, especie *nicotiana tabacum*.

El tabaco se da en casi todos los climas, aunque no en todos de la misma calidad. Los climas tropicales son los mejores; en éstos el tabaco, en igualdad de circunstancias, se produce más fino, aromático y menos cargado de *nicotina,* que es lo mismo que decir, menos venenoso.

En cuanto al terreno, hay que distinguir entre el productor del tabaco en cantidad y en calidad.

En cuanto á la cantidad, los terrenos mejor abonados, ó ricos en materias fertilizantes, sueltos y profundos, son los que lo dan en más abundancia. Y, desde este punto de vista, la isla de Fernando Póo es muy indicada para el tabaco.

Mas en cuanto á la calidad, requiere el tabaco para salir excelente un terreno muy arenoso y algo abonado.

Para que se conozca la gran cantidad de arena que constituye el terreno mejor para el tabaco, copiamos á continuación el análisis hecho por D. José Ricarte, ingeniero director de la estación agronómica de Pinar del Río, en la isla de Cuba, de la tierra llamada "Vuelta de Abajo„, que es la región en donde, sin disputa, se da el mejor tabaco.

M.E.C.D. 2017

## TIERRA MODELO PARA EL TABACO

| | |
|---|---|
| Agua. . . . . | 1,88 |
| Materias orgánicas y volátiles al rojo. . . . | 0,16 |
| Óxido de hierro y alúmina. . . . . | 5,08 |
| Cal. . . . . | 0,15 |
| Magnesia. . . . . | 0,04 |
| Sosa. . . . . | 0,03 |
| Potasa. . . . . | 0,03 |
| Arena. . . . . | 91,49 |
| Ácido sulfúrico . . . . . | Trazas. |
| Idem fosfórico. . . . . | Idem. |
| Idem carbónico . . . . . | Idem. |
| Idem sílico. . . . . | 0,05 |
| Cloro. . . . . | Trazas. |
| Pérdidas. . . . . | 1,09 |
| TOTAL. . . . . | 100,00 |

Esta tierra, además de su composición, está en Cuba situada en el interior y á regular altura, y en clima relativamente seco. En nuestra isla de Fernando Póo no hay sitio que reuna estas condiciones (á lo menos en lo que, hasta ahora, hay conocido), mas aún, importa no poco trabajo el procurarlas por la industria, á causa de no hallarse arena más que en las playas y ser el clima muy húmedo en toda ella. Sin embargo, se podría quizá aproximar algo sacando del álveo de los ríos la arena que en ellos se recoge y mezclándola con una tercera parte de tierra virgen, en una altura superior á 100 metros, escogiendo el tiempo más seco del año; sembrando, por ejemplo, en la segunda mitad de Septiembre.

En Annobón y Cabo San Juan es mucho más fácil encontrar tierra cuya composición se acerque á la analizada más arriba, y que, trasladada á sitios convenientes (lo cual no sería muy costoso), podría proporcionar buen tabaco.

En ambos puntos, sin embargo, hay que tener en cuen-

M.E.C.D. 2017

ta la dificultad del riego, por hallarse el agua con escasez durante la estación seca, y ser difícil su transporte desde los ríos. No obstante, en Annobón se puede orillar esta dificultad haciendo la plantación en el período de las lluvias, las cuales, por ser de ordinario mansas, no perjudican á esta planta. También se podría esperar algún resultado haciendo la plantación cerca de la laguna; mas en este caso habría que trasladar allí la tierra que ahora está cerca de la playa, que es la que reune las mejores condiciones.

En Cabo San Juan las lluvias son más abundantes, casi siempre de noche ó á las primeras horas del día, por lo cual no perjudicarían al tabaco, y así podría éste sembrarse en la estación lluviosa. También habría necesidad de trasladar la tierra, porque la única que reúne condicioues se halla á poca altura sobre el nivel del mar, y sin ventilación. La restante es muy arcillosa y, por lo mismo, nada á propósito para esta planta.

*Semillero.*—Éste no es necesario que sea muy grande, porque cada metro cuadrado puede producir 1.000 plantas; pero conviene mucho que esté en él la tierra bien preparada. Elíjase un terreno ligeramente inclinado para que el agua, con la lluvia ó riego, no se encharque; cérquese con cuidado, á fin de evitar la entrada de animalitos que lo destruyan, y téngase prevenido el medio de protegerlo convenientemente contra los ardores del sol, según se ha dicho al hablar del semillero de cacao.

Después de cercado, cávese profundamente y límpiese la tierra de hierbas, raíces, piedras, etc., de modo que quede bien limpia y mullida. Si es tierra mantillosa, no necesita abono; pero si no fuere así, échese estiércol de cuadra bien podrido, ó de otra clase que se tenga á mano, y luego dése otra cavada sencilla para enterrar el estiércol. Riéguese luego á manta ó con regadera de flor, y déjese así algunos días, hasta que se siembre.

M.E.C.D. 2017

Hágase en el mes de Septiembre, en Fernando Póo; en el de Octubre, en Cabo San Juan, y en Noviembre, en Annobón (1); cuando las lluvias pueden favorecer la planta, se procede á la siembra del modo siguiente: Téngase preparado un cesto con tierra mantillosa y algo húmeda; mézclese bien la simiente con una cantidad de tierra ó arena fina y seca, cuatro veces mayor que la de simiente, y al caer la tarde se esparce á voleo, y por igual, en toda la superficie del semillero; luego se extienden algunos puñados de la tierrra mantillosa que se lleva preparada, se pasa un rodillo de mano sobre la superficie sembrada, á fin

---

(1) Esta diferencia obedece á dos causas: 1.ª, á la diversidad de la época del año en que vienen las lluvias en los tres puntos de nuestras posesiones, y 2.ª, á la diferencia de intensidad de las mismas lluvias. En Fernando Póo debe sembrarse cuando las lluvias van á concluir, pues durante ellas la humedad es excesiva para esta planta, cuya curación sería entonces casi imposible por muchas precauciones que se tomaran; y haciendo la siembra en Septiembre, viene la recolección en Diciembre, en que se ha entrado en la estación seca. Durante los dos primeros meses la tierra conserva la humedad de las lluvias y es regada con frecuentes chubascos. En el tercero van parando las lluvias, dejan que la planta, ya desarrollada, madure, y se pueda hacer la recolección y curación sin impedimento. Hay además, la ventaja, de haber terminado la recolección del cacao y poder el propietario disponer de más obreros.

En Cabo San Juan, por la dificultad del riego, conviene que se haga la siembra durante las lluvias, cuyo período comienza en Octubre. En esta región acostumbra llover de noche y por la mañana, y aclarar lo restante del día, lo cual favorece á esta planta. Además, la humedad que queda no es tanta que pueda impedir la curación, sobre todo si se tiene en cuenta que en el mes de Diciembre acostumbra haber una pequeña temporada en que las lluvias se suspenden casi por completo.

En Annobón llueve poco y la atmósfera es relativamente seca. De donde se sigue que el período de las lluvias únicamente es el tiempo indicado para la siembra, plantación y desarrollo del tabaco. Por cuyo motivo, la siembra debe hacerse en Noviembre.

M.E.C.D. 2017

de que la simiente quede en contacto con la tierra, y se da por terminada la operación.

Si no lloviere, hay que regar el semillero cada día, desde el siguiente á la siembra, hasta que la semilla comenzare á germinar. Después, hasta que se trasplantare, se regará cada dos ó tres días, siempre por la mañana ó al caer la tarde, y con regadera de flor. Si lloviere suficientemente, se suspenderá el riego. Vigílese, entretanto para que no penetren en el semillero babosas ó bien insectos, y quítese cuidadosamente toda mala hierba.

Cuando las plantas han llegado á la altura de 15 centímetros (y no más tarde, porque después difícilmente resistirán al arranque y trasplante), se quitan del semillero para trasladarlas al campo destinado á la plantación.

*Preparación del terreno.*—Si se quiere un cultivo perfeccionado, será muy conveniente cercar el terreno á fin de evitar en él la entrada de krumanes, animales, etcétera. En esta clase de plantaciones la hoja es el fruto, y con la mayor facilidad se pueden echar á perder muchas con el simple roce de la ropa, ó pisándolas de la punta ó de los bordes mientras son pequeñas, y la pérdida puede ser considerable.

Luego de cercado, se limpia bien el terreno de yerbas, raíces, piedras, etc., dándole una buena cavada, deshaciendo los terrones de modo que quede bien disgregada la tierra. En esta disposición está unos quince días, durante los cuales se pondrá el abono cuidando de que esté bien extendido, y luego se pasa otra mano de azadón para enterrar el abono y hacer que la tierra se meteorice.

Según se ve por lo dicho, después de hecha la siembra hay que tardar poco en comenzar la preparación del terreno, para tenerlo dispuesto cuando las posturas estén á punto de ser trasplantadas.

*Plantación.*—Después de preparado el terreno del modo indicado, si es lugar donde pueda darse riego á manta,



M.E.C.D. 2017

será bueno acaballonarlo, ó sea formar lomas ó caballones, con cuyo procedimiento el tabaco sale más lozano. Si sólo se puede esperar el riego del cielo, déjese en su llanura natural, pero cuidando de que la tierra esté siempre bien mullida, sobre todo alrededor de cada planta.

Luego de llegadas las posturas á las dimensiones indicadas, se verifica el trasplante, el cual requiere mucho cuidado é inteligencia, primero para el arranque, y segundo para la colocación de la planta. El arranque de las plantas es operación sumamente delicada, para la cual ninguna precaución es excesiva.

Hay que elegir un día sereno, á la caída de la tarde, y valiéndose de cuchillas ó gubias se van arrancando las matas, cuidando de no destruir la raiz central que en las primeras edades es tan larga como la misma mata; no hay necesidad de que se arranque con pellón ó panete de tierra; se hacen con cuidado manojos de 25 ó 30 y se recubren las raíces con hojas de plátanos mojadas, ó trapos de saco humedecidos, y se llevan al campo destinado á la plantación y se colocan en él en seguida.

Si se quiere tener la plantación bien hecha é igual, conviene que sea rápida aunque la extensión del tabacal sea grande; póngase, en caso necesario, más obreros. Con esto, además de ser igual la plantación, hay la ventaja de que la cosecha viene también á un tiempo.

La plantación se hace de esta manera: dispuesta la tierra en caballones de Norte á Sur (cada uno de los cuales con su surco debe tener unos 80 centímetros), con un palo aguzado se practica en la base derecha de la loma un agujero ú hoyo que pueda recibir bien la raíz de la planta. Colócase ésta y se realza acercándole tierra con la mano y apretándola un poco para que quede asegurada. Hecho esto se da un paso próximamente de 80 centímetros y se hace la misma operación. Si se ha de confiar la operación á gente poco entendida, y se desean tener las matas bien

M.E.C.D. 2017

alineadas, como es conveniente, ponganse dos hombres con una caña, bastón, etc., que mida 80 centímetros en una mano, con la otra tendrán tirante una cuerdecilla horizontal y perpendicular á la dirección de los caballones, y restregándola un poco en el lomo de los mismos se obtendrá en todos ellos una señal que servirá para dar á conocer el sitio que en la base de los mismos debe ocupar la planta. Hecho esto, aplicarán la medida y avanzando la cuerdecilla restregarán de nuevo, y así sucesivamente. Practicadas estas señales, pasan uno ó dos hombres á hacer los hoyos con el palo aguzado ú otro instrumento, y varios otros á plantar del modo indicado.

Si no se acaballona la tierra, sino que se deja llana, hecha con cuidado la plantación de dos lados del campo á la distancia indicada, practíquese la restante á ojo.

Pero, repetimos, siempre con mucho cuidado; déjense las plantas derechas, bien recalzadas hasta el primer par de hojas y en lo posible alineadas.

*Replantación.*—Déjense siempre en el semillero algunas plantas que sirvan después para cubrir los vacíos que quizá resulten en el tabacal por la muerte de alguna ó algunas plantas. A la semana, próximamente, de hecha la plantación, ya se conocerá que algunas no han prendido y otras quizás estén lánguidas y en camino de morir. Sin perder tiempo sustitúyanse por otras del semillero que tengan iguales dimensiones, siempre con las precauciones dichas al tratar del modo de hacer el arranque, traslado y plantación. De esta manera se evitan los claros que tan mal aspecto producen.

*Escardas.*—Al poco tiempo de hecha la plantación se notará en estas tierras, donde la feracidad del suelo es tan exuberante, que en seguida crece la hierba por todas partes. Cuando tenga un decímetro, y no más, arránquese con la mano, y si se hace con machete téngase mucho cuidado de no perjudicar las plantas.

M.E.C.D. 2017

*Aporque.*—Al propio tiempo que se quita la hierba, se pica un poco la tierra y se acerca y aprieta con las manos al pie de la planta. Esta operación se llama *aporcar,* ó mejor, *calzar,* y da á la planta nuevo vigor. Mas para obtener todo su efecto, conviene echar al pie de la planta un puñado de estiércol revuelto con tierra, ó medio litro del líquido del fondo del estercolero.

*Desbotonar.*—Llámase así á la operación de cortar el botón de la corona ó terminal. Esto se hace cuando la planta tiene 80 ó 90 centímetros de altura y cuenta 12 ó 14 hojas; no se necesita instrumento especial; con la uña se opera perfectamente.

Como se comprende desde luego, lo que con esto se pretende es cortar el desarrollo longitudinal de la planta, á fin de que se nutran mejor las hojas que ya tiene, las cuales, son con esto, de mejor calidad.

Verdad es que así se impide que la planta florezca; mas si se desean semillas que tiendan á hacer suave el tabaco, que es lo que debe perseguirse, es mejor dejar para semilla el renuevo que se destina á la segunda cosecha.

Empero, si se quisiera cosechar tabaco para mascar, deben dejarse al desbotonar algunas plantas intactas destinadas á semilla.

*Deshijar.*—Regularmente se ven nacer en todo el cuerpo de la planta, sobre todo en las axilas de las hojas y en el pie del tallo, renuevos que es necesario también amputar con la uña, á fin de evitar que absorban la savia destinada á nutrir las 12 ó 14 hojas que se han dejado en la planta. Todo esto es necesario si se quieren obtener hojas selectas destinadas á capa.

*Enemigos del tabaco.*—Hay varios insectos destructores del tabaco á los que convendrá vigilar para que no deshagan el trabajo de muchos días. *Caculo:* El mismo cuyas larvas destruyen el cacao y el café. *Gusano cogollero:*

M.E.C.D. 2017

Llamado así porque siempre se encuentran uno ó dos en el cogollo, donde hay que buscarlos. Los excrementos y las heridas en las hojas tiernas manifiestan su presencia. *Gusano rosquilla:* Así llamado porque al ser descubierto, se enrosca en seguida; mide unos ocho centímetros y hace mucho daño por ser muy voraz; es nocturno. *El gusano cachazudo*, muy voraz, grande como el *rosquilla,* de color pardo. De día se esconde al pie de la planta y de noche hace estragos en las hojas. El *grillo talpa,* que causa tanto daño en todas las plantas tiernas, hace lo propio en el tabaco. Conviene siempre que se entre en el tabacal fijar los ojos en las plantas y vigilar estos insectos.

*Recolección.*—Cuando las hojas de la planta han perdido su color verde cambiándolo en amarillento, y se ponen lánguidas ó algo arrugadas y á veces con pecas, el tabaco está ya maduro; es tiempo de hacer la recolección. Pero si entonces lloviese, el tabaco reverdecería, y en este estado no podría cortarse, sino que sería preciso esperar algunos días más á fin de que madurase de nuevo. De otra suerte, la hoja se pierde luego, no tiene aroma y es casi en vano todo el trabajo que se ha hecho.

La recolección debe hacerse en días de buen sol y á la hora de más calor.

Como las hojas más altas, ó sea las más cercanas á la corona, son positivamente de mejor calidad, sea porque reciben más directamente los rayos del sol, ó por la tendencia de la planta á acumular elementos nutritivos hacia la corona, donde debía la planta desarrollarse, seguramente convendrá desde un principio separar unas hojas de otras, clasificándolas en hojas de *corona,* hojas del *centro* y hojas del *pie*.

Se cortarán las hojas á pares, ó mejor dicho, el pedazo de tallo que tiene adheridas dos hojas, sin separarlas de él.

Este corte se efectuará con tijeras de podar, ó con cu-

M.E.C.D. 2017

chillas curvas muy afiladas. El par de hojas con el pedazo de tallo que las une, se llama *mancuerna*.

Se distinguirán, pues, *mancuernas* de *corona, mancuernas* de *centro* y *mancuernas* de *pie*, las cuales siempre y en todas las operaciones, habrán de ir separadas, á fin de clasificar después mejor el tabaco.

Las mancuernas de la corona se cortan primero, las del centro tres días después, y finalmente, las del pie dos días más tarde. Y porque á veces no todas maduran á un tiempo, se hará diferentes días, teniendo siempre en cuenta la separación de unas mancuernas de otras.

Luego de cortadas, se dejan las mancuernas tendidas en tierra, con el tallo hacia arriba unos quince minutos, á fin de que el sol las marchite. Después se recogen, colocándolas con cuidado en el brazo izquierdo en forma de caballete, y así se llevan á los *cujes*. Reciben este nombre unas varas delgadas, cañas ó cuerdas horizontales, sostenidas por los extremos sobre soportes clavados al suelo. Allí, expuestas al sol, se cuelgan las mancuernas, colocándolas no una sobre otra, sino en hilera y no muy juntas. Cuando se vea que están ya casi secas, se llevan al *secadero*.

*Para la segunda cosecha*.—Al cortar la última mancuerna de pie, se hace el corte á flor de tierra.

Del tronco que quedan salen algunos retoños. De ellos se dejará sólo uno, á lo más dos, los más robustos, con los cuales se obtendrá una segunda cosecha de hojas más pequeñas, pero más finas, y de excelente calidad para capa de cigarros puros. De ésta deben dejarse algunas plantas sin *desbotonar*, destinadas á producir la semilla para el año siguiente.

*Elaboración del tabaco*.—Llámase curación del tabaco á una serie de fermentaciones que le hacen adquirir el color, aroma, suavidad, etc., que apetecen los fumadores.

Para esto se requieren edificios á propósito, de cuya

M.E.C.D. 2017

perfección depende casi en su totalidad que la curación resulte cual conviene.

Estos edificios deben tener siempre el zócalo de fábrica (siendo lo restante de fábrica ó de madera). El piso debe estar, á lo menos, medio metro elevado del suelo para evitar la humedad, y debe ser de madera ó de cemento. Las paredes, de unos cuatro metros de altura, deben tener ventanales provistos de persianas, á fin de graduar mejor la temperatura, según el estado del tabaco. Estos edificios deben ser de mayor ó menor capacidad, según la cosecha.

*Desecación.*—Después que el tabaco está en los cujes oreándose el tiempo dicho más arriba, se llevan los cujes al edificio destinado á la desecación. Allí, los tres primeros días, se ponen los cujes en las partes bajas del edificio, sin que nunca toquen en el suelo las puntas de las hojas. Se estrechan ú oprimen las mancuernas, á fin de que, con el contacto, se provoque una fermentación que se da á conocer por la transpiración de las hojas, las cuales parece se llenan de sudor. Así está el tabaco tres días.

Después de ellos se elevan los cujes á las partes altas del edificio, dejándose allí unos treinta ó cuarenta días. De esta manera se va verificando lentamente la seca sin pérdida de las substancias que pueden favorecerle. Hay que vigilar durante este tiempo á fin de que por una parte no se enmohezca por demasiada humedad, ni por otra se sequen y partan las hojas por demasiado calor. Si se notare algún enmohecimiento en las puntas de las hojas ó en el tallo, ábranse puertas y ventanas en horas de sol y viento, á fin de que la habitación se oree, y en caso de que así no se corrigiere, sáquense los cujes un poco al sol; y al revés si se notara demasiada sequedad. ábranse las ventanas á la madrugada ó rocíese el piso con agua.

*Apilamiento.*—Cuando el tabaco está completamente seco, se forman las pilas. Estas consisten en cajas en es-

M.E.C.D. 2017

queleto, formadas de varas ó listones y revestidas interiormente en su fondo y paredes de hojas de plátano, lonas de saco ú otra cosa semejante.

Antes de colocar en el cajón las hojas, se cortan con cuidado del pedazo de tallo á que estaban adheridas, deshaciéndose así la mancuerna. Luego, para quitarle las arrugas que hubiere tomado, se planchan, colocándolas en la mano izquierda y pasando con suavidad por encima la mano derecha algo humedecida en agua.

Así planchada la hoja, se coloca en el cajón con la punta hacia dentro, de modo que la cabeza ó base toque á las paredes. Así se pondrán bien llanas y estiradas unas sobre otras hasta llenar el cajón. Unas capas de hojas se cruzan con las otras, con lo cuel el pilón queda uniforme. Una vez lleno, se cubre de la misma materia de que se revistió el fondo y las paredes. Colóquense encima algunas tablas, y sobre éstas, repartidas, pesas hasta 30 ó 40 kilos.

El tabaco se tendrá así unos diez días, durante los cuales se aplicará varias veces el termómetro á fin de que la temperatura no suba ni baje mucho de los 50° centígrados, porque á mayor temperatura el tabaco se *ahoga*, y á menor no se hace la fermentación cual conviene. Si no llegare á los 50° se aumenta el peso y se abriga la habitación, y si subiere más, hay que quitar peso; algunas veces hasta se ha de deshacer el pilón y orearle.

En la formación de las pilas no se mezclen las hojas de la *corona* con las del *medio*, y éstas con las del *pie*. Fórmense pilas distintas á fin de clasificar después mejor el tabaco.

*Embetunado.*—A los diez días estará ya hecha la fermentación, y entonces, deshaciendo las pilas. se extenderá hoja por hoja en una mesa, y con una esponja fina, empapada en infusión de tabaco, se irán humedeciendo. Para la infusión no se haga uso de desperdicios ó tabaco malo;

M.E.C.D. 2017

empléense hojas de buena calidad que se hubieren roto ó resultaren pequeñas. Pónganse las referidas hojas y los tallos de las mancuernas, en cuanto sea posible, de corona, en una olla; échese en la misma agua y póngase al fuego hasta que esté á punto de hervir, revuélvase bien y tápese. Repítase esta operación tres días, y déjese reposar otros tres bien tapada. Este embetunado de las hojas con el hermoso color que resulta del líquido de la infusión procura otra fermentación que acentúa el color, aumenta el aroma y da suavidad.

Si se quiere dar al tabaco un aroma agradable, prepárese una infusión de vainilla ú hoja de trébol, y al querer hacer el embetunado, mézclese una parte de esta segunda con dos de la primera, ó sea del betún de tabaco. Si el tabaco saliere malo por tener mucha melaza, se prepara una infusión de naranjas agrias, y se dá betún con esto, resultando bueno por el nitro que tiene el agua de naranjas.

A medida que se secan las hojas de un pilón y se embetunan, se colocan extendidas en otro, y se dejan las veinticuatro horas en que se produce la fermentación de que hemos hablado.

*Clasificación.*—Prescindiendo de los diferentes modos de clasificar que tienen en los distintos puntos donde se produce el tabaco, y siguiendo la que hemos venido haciendo según las mancuernas provinieran de la *corona*, del *medio* ó del *pie*, dividiremos las hojas según hubieren pertenecido á unas ó á otras. Y así, tomando las de *corona*, destinaremos á capa las que estuvieren bien enteras y sin manchas, y aun entre éstas las más finas, lisas y de mejor color serán capa de primera clase, y las otras de segunda. Las que estuvieren rotas ó tuvieren pecas ú otro defecto se destinarán á tripa, y aun entre ésta puede haber también primera y segunda clase. Y haciendo lo mismo con las hojas del *medio* y del *pie* podremos hacer esta división:

M.E.C.D. 2017

- Hojas
  - Corona
    - Capa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.
    - Tripa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.
  - Medio
    - Capa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.
    - Tripa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.
  - Pie
    - Capa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.
    - Tripa
      - 1.ª clase.
      - 2.ª clase.

*Engavillado.*—Al hacer la clasificación de las hojas se van poniendo bien estiradas unas sobre otras hasta formar gavillas de 20 hojas con las capas de primera, de 30 con las de segunda, de 25 con las tripas de primera, y de 35 con las de segunda. Fórmanse las gavillas atando la base de las hojas con una tira de melongo, de corteza de liana, etcétera, y envolviéndola en una hoja grande y estropeada de tabaco que se ata por los dos extremos, de modo que recubra todas las hojas engavilladas.

*Pacas.*—Luego de hechas las gavillas, se forman manojos de á cuatro y se atan de un modo semejante á aquéllas. Con 80 ó 100 manojos de cada una de las clases se forma la *paca* ó *fardo.* Conviene, al construir estos fardos, que los manojos vayan en ellos bien oprimidos, alternados y bien protegidos por hojas de plátano, paños de lana ú otra cosa parecida.

*Calentura.*—Hechos los fardos, se dejan solear un poco y luego se amontonan unos sobre otros en el almacén, ó

M.E.C.D. 2017

sea en el mismo edificio destinado al tabaco. Allí se deja tres ó cuatro meses, para que pase lo que llaman la calentura, y luego se da al comercio para elaborarlo.

He aquí las múltiples operaciones por que pasa este artículo antes de darse al consumo. Caro parece el tabaco; pero verdaderamente es prolijo y pesado el trabajo que exige.

**Maiz.**—Nos detendríamos en exponer el cultivo de esta planta, si no fuese generalmente conocido en nuestra Península.

Sólo advertiremos que en la isla de Fernando Póo pueden darse dos cosechas: una sembrándolo en el mes de Marzo, y otra á principios de Octubre.

Por lo demás, la especie que va mejor es ordinariamente el *Blanco grueso.*

Hay que tener en cuenta la multitud de grompíes y ratas que existen en este país, los cuales, si no se cava el terreno, destruyendo previamente sus madrigueras, no dejan nacer la mitad de la semilla. Hay también que cercar desde el principio el terreno con varillas traídas del bosque, á fin de impedir que aquellos bichos acudan de los bosques ó plantaciones inmediatas.

**Coco.**—El *coco* podría ser de rendimiento notable en la isla de Corisco, y en una zona de un kilómetro de ancho próximamente por 12 de largo, desde el Cabo San Juan hasta el río Aye, en los arenales contiguos al mar, si no estuviese de por medio el merodeo contínuo de los indígenas, que lo miran casi como planta espontánea, y, por lo mismo, su fruto del primero que lo coge.

Por lo demás, los árboles son de producción bastante precoz y muy abundante, de modo que seguramente vienen á resultar de cada planta unos 100 cocos al año.

Indicaremos ligeramente el modo mejor de hacer una plantación de este artículo.

Puede hacerse semillero, en cuyo caso en la entrada de

M.E.C.D. 2017

las lluvias basta hacer, en terreno escogido y previamente limpio de raíces y hierbas, hoyos alineados, y colocar en ellos el coco, con la extremidad correspondiente al pedúnculo apoyada en tierra y cubrirlos con la misma tierra. Si no lloviese, se habrían de regar diariamente; pero no será necesaria esta faena si la tierra conserva humedad. A los cinco meses próximamente germina esta planta, y al año ya tiene medio metro. No hay por qué observar que si apacientan por allí cabras ú ovejas hay que cercar el vivero, porque roerían la planta al nacer. Al llegar las lluvias el siguiente año, ya se podrá trasplantar á su sitio definitivo. No es planta delicada.

Pero más cómodo y de menos gasto, sobre todo en terrenos arenosos, como son los arriba indicados, resulta hacer la plantación de asiento.

Para ello, una vez limpio el terreno, se extiende una cuerda á lo largo del área destinada á plantación, y se planta una estaca cada cinco metros. Verificada esta operación, se extiende otra vez la cuerda cinco metros de distancia de la línea anterior y se plantan estacas de nuevo, etc. En cada estaca se practica un hoyo de medio metro de diámetro y otro tanto de profundidad. Luego de hecho se deja abierto un mes, á fin de que la tierra se meteorice, después de lo cual se siembran los cocos del modo arriba indicado. Al principio, si creciere la hierba, habrá necesidad de algunos chapeos. Cuando la planta esté en producción, que es á los cinco ó seis años en los sitios más cálidos y más abonados, y uno ó dos años más tarde en los frescos y poco feraces, cubrirá la tierra con su sombra, y no habrá necesidad más que de recoger el fruto.

*Recolección del fruto.*—No conviene, al hacer la recolección, echar sobre alguna piedra ó tierra seca el fruto cuando se corta del árbol; conviene que no reciba golpe en seco, porque fácilmente se agrieta y da acceso al aire, con lo cual se pierde. Lo mejor es trepar por el árbol, cortar el

M.E.C.D. 2017

racimo, y echarlo sobre hierba ó alguno otro mullido preparado de antemano.

No hablaremos de la extracción del aceite, industria que por ahora sería muy difícil en estas tierras, y por muchos conceptos juzgamos más ventajoso á cualquiera, exportar el fruto tal como sale del árbol.

El secar la carne y después de seca mandarla, fuera de otros inconvenientes no despreciables, habiéndose de valer de los indígenas, para quienes el coco es un bocado sabroso, tiene el de echarse á perder al menor descuido en tiempo de lluvia ó humedad.

**Canela** (1).—El canelero es un árbol cuyo tronco en su pleno desarrollo llega á tener medio metro de diámetro y de cuatro á cinco de elevación, recubierto de corteza delgada, quebradiza y de una subcorteza de color rojo amarillento que constituye la canela que sirve para tantos usos. Su hoja, siempre verde, peciolada, de un decímetro de largo, por medio de ancho, lampiña, lustrosa, blanquizca por el ambés, y trinerviada; flores pequeñas, velïosas, en racimos terminales, hermafroditas, amarillentas y fragantes; fruto en bellota acompañado del cáliz, color obscuro tornasolado.

Se puede propagar por semilla ó por estaca. En Fernando Póo hay de ella un árbol en la finca de la Trasatlántica situada en Basilé. Su corteza es muy aromática y de sabor á canela, tan agudo como el de la que se usa en las cocinas de nuestra Península.

Se han hecho ensayos por los Misioneros para su propagación por estaca y han dado buen resultado.

---

(1) No es probable sea el verdadero canelero llamado de Ceylán (L. ciunamonus). sino otra especie afín del mismo género *Laurus*.

M.E.C.D. 2017

*Recolección.*—Todo el provecho de este árbol consiste en la subcorteza, la cual no debe extraerse hasta que el árbol esté bien desarrollado, esto es, á los cuatro ó cinco años. La de las ramas es preferible á la del tronco, mas las predichas ramas deben tener á lo menos dos años. Se hacen incisiones á lo largo, se quita con cuidado la primera corteza, que en ellas es muy delgada, luego se extrae la segunda que se pone á secar á la sombra. Ella misma se arrolla y forma los canutillos.

Por el buen sabor y aroma que tiene la extraída del árbol que la Trasatlántica posee, somos de parecer que con el tiempo podría ser uno de los artículos de producción de esta isla.

**Caucho.**—Este es uno de los artículos de aplicación más general. Todo el mundo sabe á cuantos usos extiende la industria el caucho.

Este cuando se extrae es una savia enteramente lechosa, semejante á la de nuestras higueras, aunque más densa. Se extrae de una liana llamada por esta causa *liana del caucho,* y de un árbol que lleva también el nombre del producto que de él se obtiene.

Ambos se hallan en Fernando Póo; aunque la liana en más abundancia, en las orillas de los ríos y sitios húmedos y sombríos.

Del árbol hace unos dos años que vinieron algunas estacas de Santo Thomé y de Elobey, pedidas por los Misioneros y plantadas en Banapá.

Es algo difícil para quien no tenga práctica el distinguir la liana del caucho de las demás, sino es en el tiempo en que da fruto, ó sea en los meses de Diciembre y Enero. En esta época se distingue desde muy lejos el fruto, el cual es del todo semejante en lo exterior á una pera madura y de buen tamaño.

El árbol del caucho es más fácil de distinguirlo de los demás por la hoja, la cual en su forma es algo parecida á

M.E.C.D. 2017

la de nuestra higuera, pero más pequeña, tersa y de un verde lustroso. Crece y se desarrolla con rapidez.

*Cultivo de las lianas.*—No hemos visto el cultivo de la liana. Mas por lo que se observa en esta isla, puede colegirse con bastante probabilidad que requiere lugares sombríos y muy húmedos. El fruto de que más arriba hemos hablado, es una cápsula que contiene de 15 á 30 semillas ó almendras algo parecidas á las del cacao cuando están en la piña. Estas semillas pueden sembrarse en las orillas de los ríos, ó en sitios donde á causa de la espesura del bosque, la tierra siempre se conserve húmeda. No debe podarse en los primeros años, y nunca debe cortarse la guía. Cuando muy crecida, se podrán cortar algunas de las ramas laterales más delgadas, á fin de que el tronco principal y algunas de las ramas mayores se desarrollen más.

El árbol del *caucho* se cultiva en algunas de las colonias próximas á ésta. Los sitios arenosos son los más á propósito para su cultivo; sin embargo, se acomoda con facilidad á toda clase de terrenos. Se puede propagar por semilla ó por estaca.

La semilla es del tamaño de una pequeña avellana, pero de cáscara muy dura, cualidad que muchas veces impide la germinación, haciéndose necesario limarla en el punto del embrión si se quiere obtener más probabilidad de que éste salga, y en poco tiempo. Por esta causa, es más usado el modo de propagación por estaca. Sácase ésta de cualquier rama, y se cubre de tierra, excepto por uno de los cabos, procurando queden enterrados algunos botones. En poco tiempo se le ve echar hojas, crecer y desarrollarse, de manera que al cuarto año, ya se puede sacar caucho.

El ramaje se extiende mucho algunas veces, por lo cual, á fin de evitar que con los tornados y brisotes fuertes se rompa el tronco, se hace necesario podarlo al segundo año y siguientes, utilizando las estacas de las ramas para nuevos árboles.

M.E.C.D. 2017

Quien quisiere tener una plantación en regla, trace líneas á cordel, distantes entre sí de dos á tres metros, según se ha dicho al hablar del cacao; practique pequeños hoyos á tresbolillo más bien que á marco real, y en los mismos, plante las estacas recién cortadas del árbol.

Al mes, próximamente, examine la plantación, á fin de relevar las estacas que no hubiesen prendido con otras nuevas.

La plantación y renovación debe hacerse en tiempo de lluvia, ó á lo menos, teniendo mucha humedad la tierra.

*Recolección según el método de los pamues*.—La recolección debe hacerse en la estación seca, pues durante las lluvias contiene la savia gran cantidad de agua, que hace el *caucho* de menos valor.

Para extraerlo de la liana, los pamues la extienden en tierra, á lo largo, practican incisiones alrededor, cada 60 centímetros, próximamente, y en vasitos, hechos allí mismo de hojas de árbol, recogen la savia lechosa, que gota á gota va manando de las incisiones.

Este modo tiene el grave inconveniente de matar la liana, de la cual sólo se obtiene beneficio una vez con este procedimiento. El que en nuestro concepto podría dar buenos resultados, y se usa en algunas partes, es el formar un cono de papel, que se haya sumergido antes en aceite; la parte ancha se fija, con un alfiler ú otra cosa en el tronco de la liana; practícase en ésta una incisión vertical, de manera que la base y cabo de la misma (incisión) venga á terminar el prendido alfiler ó algo (un centímetro) más arriba.

Debajo del cono de papel, que debe estar agujereado, se coloca un receptáculo cualquiera. El caucho (savia lechosa) al desprenderse y caer en el cono de papel, resbala á causa del aceite, sin quedarse nada en aquél y se deposita todo en el receptáculo.

Si hay varias ramas ó tallos robustos en una misma

M.E.C.D. 2017

liana, puede hacerse una incisión en cada una de ellas. Recogida la savia, que por sí misma salga, déjese descansar el árbol un mes, después del cual se practicará otra incisión, en sitio distinto, y así nuevamente, mientras dure la estación seca, ó sea durante cinco ó seis meses. Las incisiones predichas deben hacerse con cuidado.

*Verdadero modo de extraer y cuajar el caucho.*— Obtenida la savia lechosa, si se quiere coagularla luego, échese un poco de sal (un 10 por 100, próximamente) y en una sartén ú otro depósito, póngase al fuego, como quién fríe un huevo.

Con esta operación se coagula luego, á semejanza de la clara del mismo huevo; y una vez coagulada se saca y se puede presentar al comercio. Si se saben hacer estas operaciones se obtiene un caucho muy blanco.

El mismo procedimiento para la extracción y preparación debe hacerse en los árboles del caucho, si se quiere coagular y obtener pronto.

Mas, si se dispone de tiempo, puede obtenerse un caucho superior, no mezclando sal y dejando que el caucho se solidifique por sí mismo, lo cual se obtiene á los diez ó doce días de extraído. Debe solidificarse á la sombra.

Además de los predichos, hay otro árbol en esta isla del cual están bastante poblados los bosques, y que da un caucho negruzco, pero de buena calidad. Su hoja, larga y estrecha, es muy fácil de ser conocida. Su tronco llega á una corpulencia de unos 80 centímetros de diámetro, y puede obtenerse de él caucho en bastante cantidad. El modo de extraerlo y elaborarlo es muy sencillo. Se hace una incisión, y con un poco de sal, en los dedos pulgar é índice, se coagulan las primeras gotas que salen: luego se empieza con ello una bolita que, recubierta con un poquito de sal, se hace correr por la incisión, que poco á poco va manando y coagulándose en hilos, que unidos, van for-



M.E.C.D. 2017

mando una bola. Una vez formada la bola, se puede dar al comercio.

No hemos hecho pruebas sobre su expontánea coagulación, pero creemos que sería lo mismo que los anteriores: más blanco y puro, aunque algo inferior en calidad.

Y aquí ponemos punto final á estos apuntes, pues, aunque hay otros artículos que se dan bien en estas tierras, serían, no obstante, por ahora de utilidad inferior, relativamente á los que llevamos indicados, los cuales, en la actualidad, pueden aumentar de un modo prodigioso la riqueza de esta colonia.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO V

## Zona de San Carlos (continuación).—Batete. Pueblo bubi civilizado.—La selva.—Los bubis en su estado salvaje

La cuotidiana lluvia y el estado intransitable de los caminos bubís, únicos existentes, impidiéronme realizar mi proyecto de atravesar la isla á pie, yendo de San Carlos á la Concepción pasando por Moka. Pero no podía resistir á mis deseos de observar al bubí en su vivienda, y enterado de que uno de los poblados más cercanos era el de Dio Corixo, situado en mitad de la selva á unas dos horas monte arriba de la Misión de Batete, salí á las cinco de la mañana de la finca, acompañado por un criado bubí, educado por los P. P. de esta Misión. Embarqué en la ballenera tripulada por seis krumanes y atravesando la ancha bahía, desembarcamos á las cinco horas en un pequeño muelle que sobre unas rocas han construído los misioneros.

Saltamos á tierra en el comienzo mismo de un ancho camino que conduce hasta la Misión. Dos ó tres cabañas bubís, levantadas entre unos ñames y cacaos, se veían á la izquierda; el resto estaba ocupado por grandes extensiones de cultivos de cacao y café, cuyas flores perfumaban el ambiente.

M.E.C.D. 2017

El día era bochornoso, sin que la más ligera brisa, como generalmente ocurre, hiciera mover una hoja, ni viniera á mitigar el sofocante calor. A prevención llevé conmigo una hamaca, y atada que fué á un tronco adecuado, tendime en ella y cobijándome bajo el paraguas de los abrasadores rayos del sol, me abandoné á los forzudos músculos de los krumanes, que echaron á andar cuesta arriba por el ancho sendero.

Andrés, el criado bubí, iba á mi lado, dándome cuenta de cuanto mi curiosidad apetecía; y por él supe que aquellas ricas y exhuberantes plantaciones de cacao y café pertenecían á la Misión de Batete, siendo cultivadas en pequeñas parcelas por los educandos de la misma, y así á la par que de niños se les acostumbra al trabajo, á que tan refractarios se muestran los indígenas de Fernando Póo, se les instruye en las labores agrícolas, que más tarde, cuando hombres, han de ser la base del sostén de sus familias, contribuyendo al mismo tiempo al incremento de la riqueza de la isla. Más de una hora invertiríamos en recorrer el camino, sin que por un instante se interrumpieran tan hermosos cultivos, y al fin, sobre un relieve más acentuado, apareció la blanca iglesia de madera con su pintoresco campanario y sus puntiagudos vértices en la fachada principal, rematados con el símbolo de nuestra sacrosanta religión. Salté de la hamaca, para llegar antes á aquella santa casa, donde se adoraba á Dios con tanta pobreza material como riqueza en fé y abnegación.

Edificado al lado de la iglesia se alzaba el convento, también de madera, y de construcción mixta de tropical y europea; y detrás dos edificios más destinados á escuela y habitación de los niños bubís, que á la sazón correteaban por los patios entregados á los juegos de la hora del recreo, siendo sus voces los únicos ruidos que turbaban el silencio de aquel apacible lugar.

M.E.C.D. 2017

Traspasado el vestículo que al mismo tiempo servía de cuadra á un ceniciento borriquillo que filosofando estaba, apoyando su hocico en el pesebre, tiré del cordón que colgaba de una esquila. A su tañido abrióse una regilla asomando la risueña cara de un hermano, y abriéndose un ala de la puerta apáreció bajo el dintel á los pocos segundos.

Saludóme cortés y cariñoso, y siempre risueño, hízome subir á una ancha galería que rodeaba la casa, suplicándome que tuviera la bondad de esperar, por hallarse los Padres en aquel momento entregados á sus oraciones. Sentéme en cómoda butaca de mimbres, admirando la hermosa bahía, las ricas plantaciones y los gigantescos árboles que por do quier se alzaban. Al poco rato el sonriente hermano volvió á parecer ofreciéndome en relucién-te bandeja un exquisito licor de café, y un vaso de agua fresca y pura que calmó mi sed, y me entregué de nuevo á la contemplación del hermoso paisaje, hasta que la voz del Padre Director me sacó de ella.

Era este señor de mediana estatura, luenga barba y rostro pálido, reflejo de una anemia adquirida en Annobón y Cabo San Juan, sufriendo toda clase de privaciones. Era de mirada viva é inteligente, conversación movida y agradable, cortés en alto grado, y amante de aquellos territorios á cuyo engrandecimiento moral y material tantos sacrificios había dedicado. Impúsele de mis deseos, y mientras preparaban el almuerzo que mi inesperada visita les hizo improvisar, brindóse á ser mi *cicerone;* y dando la vuelta al convento por la misma galería, atravesamos un pequeño puente que con la iglesia la unía, y en ella entramos por la parte posterior en una ventilada habitación donde se guardaban algunos ornamentos del culto. Des cendimos por una escalera estrecha que daba á la sacristía, y pasando una puertecita nos encontramos en el altar.

Ni la impresión que queda en el ánimo al visitar San

M.E.C.D. 2017

Francisco el Grande, donde se han juntado las más exquisitas y ricas galas del arte moderno en holocausto del Creador; ni esa vaga y magestuosa sensación del acrecentamiento del fervor religioso que se experimenta bajo las inmensas naves de las catedrales de Burgos ó de Santiago, envueltas en la penumbra apenas rasgada por la amarillenta luz de las bruñidas lámparas, ó los haces de múltiples colores que refractan los grandes ventanales; ni ese ambiente de religiosa sensación que lleno de vida se infiltra y se esparce por doquier entre el movido cuadro de una gran misa de campaña, son comparables á la apacible santidad de aquellas blanqueadas maderas, constituyendo una sola nave, que cobijaba una hermosa virgen á cuyos piés se arrodillaban cada domingo unos doscientos bubís arrancados con la predicación y buen ejemplo del culto á Morimó. Y aquel edificio levantado por las propias manos de los misioneros; y aquel altar pintado de azúl con góticos dibujos por el Padre Prefecto; y aquel confesonario burdo y pequeño, con su rejilla tapada por roja cortinilla; y los bancos mal pulimentados y sobre la puerta principal el diminuto coro con su armonium, y encima el cuadrado campanario, de cuyo bendito bronce partía la voz que á los fieles reunía bajo la blanca nave, me reconstituía la escena de la misa en los días festivos, lleno el templo de fervientes católicos, separado su espíritu de un culto salvaje, tan tenebroso como la selva donde antes hubieran hospedado su cuerpo; en el coro, los niños educandos entonando las plegarias con sus voces infantiles acompañadas por el armonium; en el altar celebrando el Santo Sacrificio de la misa, el Padre Misionero, su maestro, su médico, su protector en esta vida y el revelador del verdadero consuelo para la otra, y frente á todos y en lugar preferente, envuelta en el humo del incienso la hermosa Virgen, símbolo de todas las perfecciones, derramando su bondad sobre todos, como derramaba sobre todos su in-

M.E.C.D. 2017

maculada luz el astro sol colgando de la mano de Dios en el espacio.

Salimos de la iglesia y dando un rodeo por detrás de la Casa Misión, tomamos un estrecho camino que nos condujo al pueblo de María Cristina. Formábanlo unas cuarenta casas de madera, de planta baja, con techo de bambú, habitadas por otras tantas familias bubís, perfectamente civilizadas, y todas ellas acogidas á nuestra religión. Su interior se hallaba distribuído en habitaciones varias, según el número de individuos que debían albergar, destinando una pieza á comedor y las restantes á dormitorios; su mobiliario se reducía á una mesa, asientos, y las camas necesarias, y en la parte trasera y separada de la casa, la cocina bajo un cobertizo de bambú.

Cuando los niños educados por los misioneros y las niñas educadas por las Religiosas, han llegado á edad de contraer matrimonio, únense en el santo lazo, llevando como dote una porción de terreno cultivado que les produce lo suficiente para vivir. Los nuevos matrimonios instálanse en las casas que con la ayuda de otros edifican bajo la dirección de los misionerosdonde éstos les indican, y así han llegado á formar el pueblo de María Cristina, donde el tanto por ciento de individuos que saben leer y escribir, es superior al de muchas aldeas de la Península. Este pueblo aumenta de día en día, no sólo por los nacidos de los matrimonios y los que anualmente salen de la Misión, sino también por algunos bubís salvajes, que á fuerza de ver las ventajas que obtienen de la vida civilizada las nuevas generaciones, acaban por pedir un lugar para ellos y al amparo de la Misión se acogen; y nadie al ver el cariñoso respeto y veneración que sienten aquellas gentes por los misioneros, podría figurarse lo difícil y trabajoso que se les hace conseguir tan hermoso resultado en favor de la civilización y del buen nombre de España. Son los bubís refractarios de por sí á todo lo que representa vida

M.E.C.D. 2017

social y de trabajo, y arrostrando toda suerte de peligros, intérnanse los misioneros en la oscura selva, y sólo á fuerza de dádivas y promesas consiguen apoderarse de algunos niños que llevan á la Misión para ser convenientemente educados. Despuntan intelectualmente para todo lo que requiere el auxilio de la memoria, y las niñas obtienen bastante perfección en las labores propias de su sexo, principalmente en el bordado. Todos ellos hablan el castellano con relativa perfección, y le escriben con aceptable ortografía y buen caracter de letra. Indudablemente, si se considera que son séres sacados de la vida salvaje, sin que haya transcurrido entre ellos ninguna generación intelectual que por ley de herencia haya podido comunicar á sus cerebros la función intelectiva, hay que calificar de brillantes los resultados obtenidos por los santos varones que con tanto fervor religioso y amor patrio sacrifican sus vidas y comodidades á tan laudable fin.

Entre todas las casas de María Cristina llamaba una la atención por su relativa elegancia. A su puerta se hallaba sentado un mocetón de unos veintidos años, bastante bien trajeado á la europea, que corriendo vino á besar la mano del Padre Director, descubriéndose con respeto al saludarme.

—Este es Mariano Cristino—díjome el misionero—el que hace años llevamos á España á bautizarle, siendo madrina S. M. la Reina Regente. Es hermano de Andrés, el criado que V. ha traído, y ambos pueden acompañarle á Dio Corixo, sirviéndole de guías é intérpretes al mismo tiempo.

Acepté gustoso el ofrecimiento, y después de discurrir por las contadas y anchas calles del pueblo, entrando en algunas viviendas, emprendimos el regreso á la Casa Misión, donde hice los honores á un suculento almuerzo que me prepararon los incomparables Padres. A su final, el Padre Director, cuya galantería era inagota-

M.E.C.D. 2017

ble, me indicó la conveniencia de hacer la excursión montado en el borriquillo, so pena de exponerme á no llegar; tales eran las condiciones del piso, las rápidas é intrincadas cuestas, y lo estrecho del camino. No hay que decir que no fuí sordo al consejo, y después de almorzar salí de la Misión, caballero en el ceniciento borriquillo; provisto de mi impermeable, y acompañado de Andrés, entramos en el camino de María Cristina, por donde debíamos pasar y recoger á Mariano, que quedó en aguardarnos á la puerta de su casa.

*
* *

—Señor, ya viene Mariano—díjome Andrés, y así era, pero tan transformado que á no ser por el aviso dificilmente le hubiese reconocido. Empuñando un largo bastón, y sin más traje que un lienzo de saco á modo de taparrabos, se unió á nosotros dándome las buenas tardes muy risueño.

—¿Vas á tomar un baño, Mariano?

—No, señor.

—Como te has quedado en cueros....

—El bosque rompe la ropa, y bubí anda mejor desnudo y descalzo.

—¿Y tu hermano?

—Yo gusta más ir vestido, quitar botas para no caer y andar mejor.

Realmente Andrés, si bien iba vestido, habíase quitado las botas, que por ser del mismo color que sus piés no hacían el cambio muy aparente. Y así los tres, en amable compañía, atravesamos el pueblo cuyos habitantes mirábanme con curiosidad saludando cariñosos; y pasando por unos campos de ñame entramos de pronto en la tupida selva, por un caminito de poco más de una cuarta de anchura, húmedo, duro, y resbaladizo como el jabón, en el

M.E.C.D. 2017

que hincaba sus cascos con férrea contracción de sus músculos á la menor pendiente, el filósofo animal tan galán y oportunamente brindado por el Padre Misionero.

Formada estaba la entrada de la selva por corpulentos arbustos entrelazando sus largas ramas ocultas por el espeso follaje de oscuros tonos verdes. Los relieves del suelo se sucedían sin la menor interrupción horizontal, y á las pequeñas pendientes seguían empinadas cuestas sobre las que se tendía el estrecho camino bubí, á veces tapado por plantas tallosas que completamente nos cubrían. ó interceptado por gruesos troncos tendidos por la mano del tiempo ó el empuje de violento tornado. Entre tanto obstáculo fraguaba su salida el caminito, y dando rodeos, sirviéndose de salientes raíces como peldaños, subía al fin, trepando siempre por la accidentada falda del elevado monte. A los arbustos citados sucedieron pronto corpulentos árboles de variadas especies, que á gran altura besaban sus hojas formando tupido manto que celoso ocultaba los infinitos y hermosos detalles de aquella flora tropical al mismo sol; inmóviles las hojas, nó se oía el susurro que la brisa crea; la luz del día entraba sólo con mortecina claridad que en diáfana penumbra bañaba la variada vegetación que exhalaba al ambiente el olor de la clorofila y la fresca humedad que entumecía, y al llegar al mismo corazón de la incomparable selva, sentíase el espíritu admirado ante la grandiosidad inconcebible de aquel espectáculo. La gigantesca ceiba erguía su corpulento tronco extendiendo al aire sus gruesas ramas vestidas con infinitas hojas, y dominando en lo alto, sobre todos, su cúspide brillante á la luz del sol; el bocapí elegante, con sus penachos verdes pegados al mismo tronco, como esmeraldas colosales, lucía su esbeltez; y las poéticas palmeras en apretado bosque ondulaban en lo alto con sus arqueadas copas la verde bóveda; el rïco doradillo ó la oscura caoba dominaban en segundo término sobre el bosque mediano, formado por

M.E.C.D. 2017

intrincado laberinto de arbustos, de tonos bronceados, y llenando los huecos, el bosque pequeño, de innumerables plantas tallosas de variada altura, que al amparo de sus hermanos mayores vivía lozano y humildemente á sus piés. Las lianas, ocultándose en la espesura, formaban entrecruzándose á poco nivel del suelo red de apretadas mallas sobre la que rendía reposado sueño la inofensiva boa de metálicos colores, y como inmensas serpientes vegetales se elevaban trepando enroscadas al tronco de los árboles desde cuyas ramas pendían verticales en la atmósfera, terminando sus extremos en apretado muñón de flores verdes, como péndulos inmóviles que indicaran el aparente paro de aquella naturaleza virgen reconcentrando en sí misma su inmenso caudal de inagotables energías. Con vuelo silencioso cruzaban por el aire grandes y pintadas mariposas de distintas variedades, ó alzábase á nuestro paso algún pájaro de sin igual belleza como la viuda blanca ó el mirlo metálico; y de vez en cuando salían al camino, ocultando con recelo sus desnudos cuerpos tras un tronco de palmera, una pareja bubí cuya negra choza á pocos pasos de ellos se encontraba, en el seno mismo de aquella naturaleza que muda, inmóvil, sin contrastes de variados colores, sin los vivos reflejos de intensa claridad, se mostraba oculta á los profanos ojos con todo el esplendor de su hermosura salvaje.

—¿Con que el botuco de Dio Corixo es Molubela? ¿Será el más rico de todos?

—Sí señor, y sabe mucho. El sabe curar y habla con Morimó.

—¿Y tu crees todavía en Morimó?

—No señor, dijo riéndose.

—¿Y si no le encontramos en casa?

—Sí le encontraremos. Y haciendo una pausa dijo: ¿Y mi madrina?

—Pues á estas fechas la supongo en San Sebastián.

M.E.C.D. 2017

—Yo la quiero mucho. Hace tiempo la escribí que me mandara una carta y dinero para irla á ver, y como no ha contestado, es que han robado la carta.

—¿Tú sabes que en España se roban las cartas con dinero?

—Sí, me lo dijo un hermano.

—No lo creas, en España no se roba nada, y ese hermano te ha engañado.

Lo más probable es que S. M. no haya recibido tu carta.

—Pues V. dice á ella que me mande dinero y una carta, que no tengo dinero, que la quiero mucho y me acuerdo de Sevilla, Cadiz, Madrid y Cervera, del tren; que ya soy casado y tengo un niño.

Hablando con los dos hermanos y contestando á sus muchas insustancialidades, llegamos á un claro de unos cincuenta metros de longitud por veinticinco de anchura, abierto en el seno del bosque en un lugar en que el terreno se mostraba muy poco accidentado. Alzábanse en él doce cabañas irregularmente situadas, y construídas mediante unos cuantos troncos clavados en el suelo á unas dos cuartas de distancia, sosteniendo un techo de bambú. Dos ó tres empalizadas las separaban en grupos, y entre ellos crecían la hierba y las grandes hojas de los ñames.

—Ya hemos llegado.

—¿Es esto Dio Corixo?

—Sí, señor.

—Pues no veo á nadie.

—Bubís estar en el bosque.

—¿Y Molubela?

—En su casa.

—¿Será aquel su palacio? le pregunté señalando la cabaña de mayores dimensiones.

—Sí señor.

—Pues vamos allá.

M.E.C.D. 2017

Y arreando nuevamente al borriquillo que se había detenido jadeante y lleno de sudor al dar con el claro, paramos frente la cabaña del botuco, cuya puerta consistía simplemente en el mayor espacio que dejaran entre dos troncos.

Apeéme mientras Mariano se introducía gateando, tan bajo era el comienzo del techo de bambú, en la habitación del monarca; imitéle y tras de mí Andrés, y los tres nos quedamos inclinados ante el botuco, no por respeto, sino porque la elevación del techo nos impedía guardar más gallarda postura.

Antes de pasar revista al interior de la cabaña y á sus moradores, busqué con la vista lugar donde sentarme, y no hallándolo más á propósito que en un leño empapado en mugre, en él me *acomodé*, y sentado pude observar más á gusto, mientras Mariano, que nos resultó un solemne hablador, se encargaba de poner al botuco al corriente de nuestra visita y mis deseos.

Sobre el duro y húmedo suelo sentado estaba Molubela, representando tener unos cincuenta años; las arrugas de su rostro se confundían con las cicatrices de los múltiples cortes que los bubís hacen en la cara de los niños para distinguirse de los negros venidos del Continente; cuatro pelos bastante canosos nacidos en su barba, daban á su negra tez un aspecto diabólico; adornaban su cuello unas cuantas vueltas de sartas de moneda bubí, consistente en pequeños discos de conchas de mariscos atravesados por una fibra vegetal, y además un rabo de ardilla, símbolo de dignidad. Una camiseta de algodón, sucia toda ella, y rota en su mayor parte, intentaba cubrir su tronco hasta la cintura; la hoja de parra de nuestro padre Adán, se hallaba sustituída por una bolsa de tejidas fibras vegetales, y unos brazaletes de moneda en los brazos, muñecas y tobillos, completaban la indumentaria del jefe de Dio Corixo. A su lado, una niña de unos catorce años, comple-

M.E.C.D. 2017

Botuco en día de ceremonia

M.E.C.D. 2017

tamente en cueros, sin ostentar el menor adorno, se ocupaba en ensartar monedas en las fibras vegetales, sentada sobre una piel de antílope; y en el fondo de la choza, un individuo de unos treinta años, completamente desnudo, se hallaba tendido sobre el suelo, entre dos troncos de banana, temiendo tal vez caerse de la cama, y sirviéndose de otro tronco á manera de almohada. Cuatro leños verdes ardían trabajosamente sobre un montón de ceniza desprendiendo gran cantidad de humo asfixiante que embadurnaba de finísimo polvo de carbón y demás productos de su combustión, el interior de aquel antro húmedo, mal oliente y bastante oscuro. Colgando de un madero que atravesaba la choza á modo de percha de gallinero, se veía un gran sombrero de fibras vegetales, admirablemente tejido, cuya copa se hallaba oculta bajo un inmenso penacho de plumas de gallo; á su lado se veían como unas cincuenta cabezas de esta misma ave con toda la piel y pluma del cuello desecado; diez ó doce rabos de ardilla, y una calavera de antílope, todo negro y mugriento por la acción del humo.

Molubela escuchaba el relato de Mariano, quien después de su peroración le hizo entrega en mi nombre de dos canecos de caña y cinco metros de lienzo que en su obsequio llevéle de la finca; saborearon todos el alcohol, que hubo que acercar al bubí que tendido estaba y que en igual postura permanecía cuando nos marchábamos, sin que hiciera el menor caso de nuestra presencia.

Supliqué á Molubela que saliéramos al aire libre y allí, dada su calidad de médico y sacerdote, enteróme cumplidamente de los secretos de su profesión, por cierto muy notables, como verá el lector; y éstos datos, añadidos á los que pude recoger un domingo en la finca por boca de los muchos bubís que á ella concurren los días festivos, me servirán para dar una idea del estado actual de los indígenas de Fernando Póo.

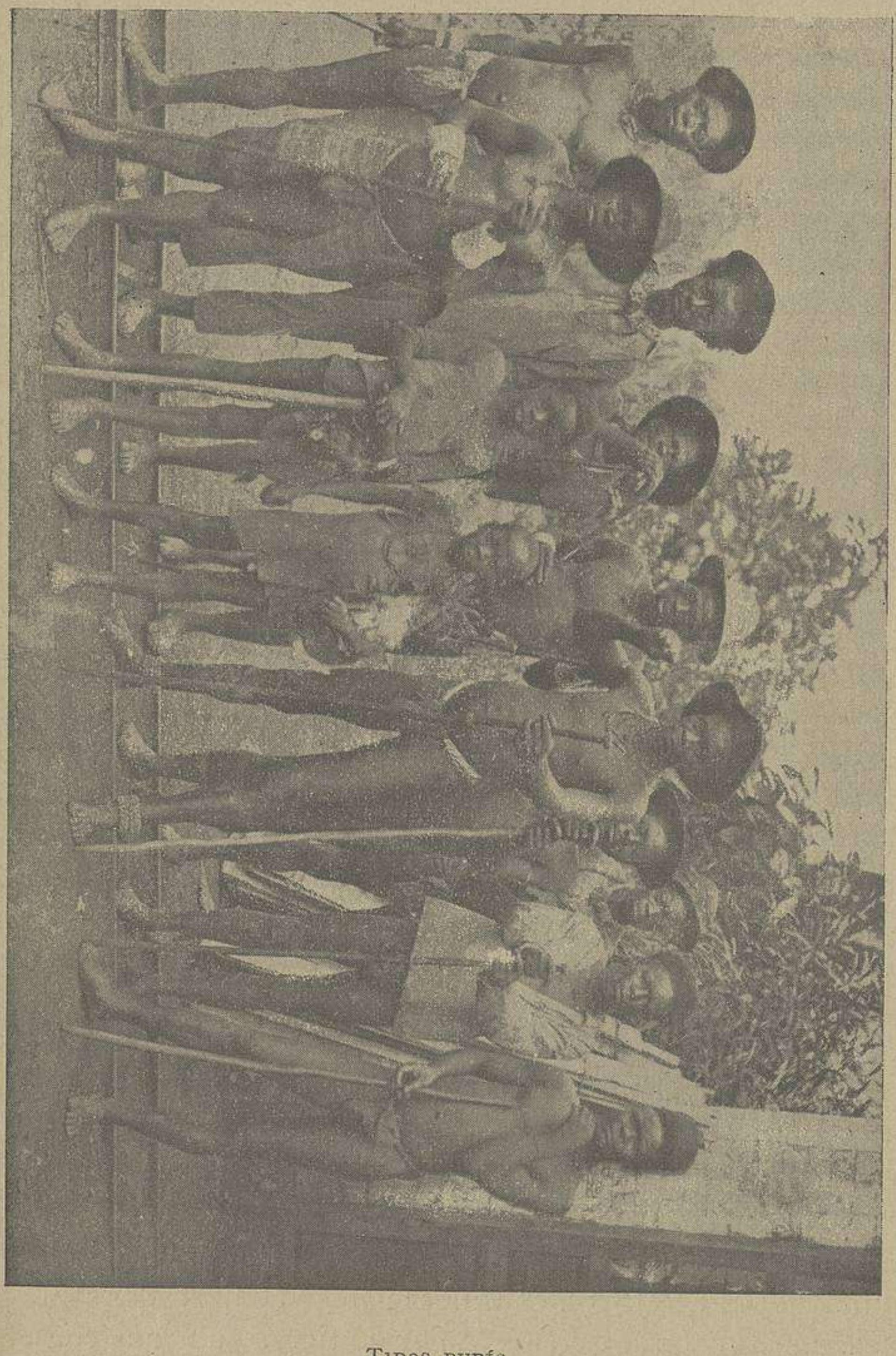
M.E.C.D. 2017

*
* *

Por más que el bubí (hombre en su idioma) pertenezca al tipo negro, subtipo guineo, no es difícil distinguirlo de los de las otras tribus que con más frecuencia se ven en Fernando Póo, á donde van en calidad de criados ó trabajadores; son éstos los felupes de Sierra Leona, los krumanes de Liberia y los acras de la Costa de Oro principalmente. En primer término distínguense por el color de su piel, negro rojizo, en vez del negro azulado y negro de azabache de las otras tribus. Sus cabellos ofrecen variantes entre el pelo lanoso y rizado, y el pelo lacio que adquiere una longitud de 5 y 6 cm. Las protuberancias frontales ofrécense en casi todos sustituídas por una sola protuberancia media. Por más que predominen los cráneos dolicocéfalos muy acentuados en algunas mujeres, los hay también mesocéfalos y subbraquicéfalos. El conjunto del rostro, se encuentra asimismo más prolongado, siendo más rara que en los otros negros la forma de faz achatada. Su estatura es baja por lo regular. El ombligo se halla situado bastante bajo, y en algunos herniado de una manera descomunal, pues únicamente cohiben la hemorragia del cordón apretando con el dedo.

Lo que más caracteriza al bubí es el sombrero y el bastón. Poseen dos clases de sombreros. Uno de ellos, el único que realmente merece tal nombre, ofrece una copa algo cónica y alas bastante anchas y redondas. Los botucos lo adornan con gran número de plumas de faisán ó de gallo. El otro es muy pequeño y consiste en un círculo de unos diez centímetros de diámetro, de la misma textura que el primero, confeccionado de fibras vegetales, con una eminencia central cilíndrica de unos tres centímetros de diámetro por cinco de altura, de donde sobresalen pajitas, pedazos de trapo, plumas, etc., y lo sostienen atravesán-

M.E.C.D. 2017



Tipos bubís



M.E.C.D. 2017

dolo con un punzón de madera que clavan en el pelo. El bastón, cuya procedencia queda indicada, les llega hasta los hombros, terminando en punta por abajo; tiene un puño circular revestido de una apretada funda de la misma naturaleza que los sombreros. Una cinta fibrosa atada en el brazo en el surco que forman el biceps y el deltoides les sirve de bolsillo, y allí sostienen el cuchillo y la pipa, prendas que poseen casi todos, hombres y mujeres. Su principal adorno consiste en las sartas de monedas.

Viven en familias en las cabañas ya descritas, algunas completamente aisladas en el seno de la selva, ó bien agrupadas bajo la autoridad de un botuco, dependiente á su vez de Sas, actual rey de los bubís, sucesor de Moka, que falleció veinte días antes de mi llegada á la isla, después de más de cien años de reinado, según se afirma.

A pesar de saber contar no tienen noción del tiempo, y hasta en los bubís educados resulta muy difícil hacerles adquirir su verdadero concepto.

En materias religiosas no conocen más deidad que Morimó, verdadero genio del mal, que anda vagando por el bosque dispuesto á castigar al bubí que se desmanda. Su concepto es bastante parecido al del diablo entre los europeos, pero carecen de noción del verdadero Dios, bueno, misericordioso y creador del Universo. Celebran fiestas en honor de Morimó, y verdaderamente sugestionados por el botuco, revestido de todas sus galas, colas de ardilla, pieles de mono, cabezas de gallo y de antílope, y el imprescindible sombrero heredado de sus mayores, bailan al són de monótona zambomba con pases y figuras grotescas, repitiendo un mismo estribillo infinidad de veces.

Los muertos son enterrados sin ninguna clase de ceremonia á no ser que tengan alguna dignidad. Los botucos é individuos de alguna consideración son enterrados sentados, con la cabeza saliendo á flor de tierra cubierta con el sombrero, y con la pipa en la boca, causando verdadero te-

M.E.C.D. 2017

rror á los que se lo encuentran por el camino. A la muerte de Moka ocultaron el cadáver á la vista de los blancos y únicamente los misioneros presenciaron su agonía. Su cuerpo fué enterrado con toda pompa entre los disparos de las armas de fuego, y las mujeres estuvieron ocho días sin salir de casa en señal de duelo. La fosa fué regada con sangre de carnero

El bubí es indudablemente entre todos los indígenas del golfo de Guinea el más refractario al trabajo y el menos artista, en cambio, es el más humanitario, y su código unas verdaderas tablas de la ley.

Todo él trabajo de los bubís, dejando aparte la confección de sus cabañas y el tejido de sus sombreros, queda reducido á la plantación y recolección del ñame cuyo tubérculo constituye casi la totalidad de su alimentación, descontando las gallinas y carneros que sólo poseen los ricos. Algunos, sin embargo, se dedican á la recolección de la nuez de Kola, almendra de palma y en menor número hasta á la plantación del cacao, cuyos productos entregan en las fincas y factorías á cambio de lienzos, caña, cucharas, cuchillos, tabaco, pipas, etc., y cuando reunen una cantidad regular adquieren fusiles de chispa por prohibir el Gobierno que posean armas de precisión. Con ellas se dedican á la caza de los monos, ardillas, antílopes, etc., cuya carne les sirve de alimento, empleando las pieles como adorno. Sus armas típicas consisten en flechas y lanzas de madera, á modo de banderillas, cuya extracción verifica el botuco mediante una contra abertura después de haber cortado el arma á nivel de la herida.

No poseen ningún instrumento musical, ni la afición á la escultura tan desarrollada en los pamues.

Su código puede resumirse en los siguientes preceptos; ser hospitalario, no matar, no robar ni ser adúltero.

El ladrón es llevado á la presencia del rey donde se le amputa la mano por la articulación de la muñeca. La he-

M.E.C.D. 2017

morragia la cohiben por una ligadura hecha previamente en el tercio anterior del antebrazo.

Al asesino se le ata la víctima á la espalda de modo que no pueda desprenderse de ella, y se le expulsa del poblado donde ha vivido, y así anda vagando por el bosque donde muere de hambre, pues es recibido á lanzazos ó á tiros por los demás.

En cuanto á la represión del adulterio hay mucho de convencional, como ocurre en nuestra sociedad. El marido burlado presenta su queja al rey; si los adúlteros confiesan su culpa, el esposo ultrajado puede dar muerte á su mujer, pero si uno sólo de los adúlteros niega èl delito, el marido es condenado á pagar una multa consistente en algunas gallinas y un carnero. De aquí que estos delitos quedan casi siempre impunes.

Practican la Medicina y Cirujía con bastante sentido común. Sumamente parcos en la medicina interna, se contentan con administrar purgantes, estimulantes y diaforéticos. Usan una planta sumamente aromática en la pulmonía, otra para las hematurias y otra para el paludismo, Las demás, repito, son de aplicación general y las administran con cautela, por conocer las propiedades tóxicas de algunas.

En medicina externa distinguen las úlceras simples de las pútridas que tratan de distinto modo. Para el lavado de las mismas, así como para el de las heridas, usan cocimientos de unas hojas al parecer inertes, ó simplemente agua caliente para expulsar *el viento*, causante de enfermedades. Las úlceras, después de lavadas, reciben el zumo de unas hojas que estrujan por encima cubriéndolas luego con esas mismas hojas machacadas; dichas hojas parecen inertes si se trata de úlceras simples, y son bastante irritantes cuando la úlcera es pútrida. Luego cubren la región con un trozo de corteza que sugetan mediante grandes hojas sostenidas por una lazada de fibras vegetales.

M.E.C.D. 2017

El tratamiento de las fracturas en nada varía del usado por nosotros; verifican la adaptación de los fragmentos, que sostienen en su debida situación con férulas de madera y un apósito de grandes hojas y fibras vegetales.

No verifican más amputación que la de la mano en los ladrones.

Practican asimismo la sangría en la mediana basílica, con un cuchillo corto y fino, á modo de ancha lanceta. Tuve ocasión de observar á un bubí sentado en el suelo, practicándose una sangría en cada brazo. Atóse una cinta vegetal en la raíz del brazo, puso la vena al descubierto, y verificó la puntura. La hemorragia la cohiben con una especie de yesca.

Usan además las ventosas simples y escarificadas. Para ello vacían una pequeña calabaza en la que introducen ardiendo un pedazo de corteza seca impregnada de aceite de palma, y la colocan sobre la piel intacta, ó bien después de practicar en ella algunas escarificaciones. De esta manera tratan las artritis reumáticas, que abundan de una manera notable.

Ya hemos dicho que no verifican la ligadura del cordón; lo seccionan con un cuchillo, apretándolo con los dedos para detener la hemorragia. El recién nacido es lavado con un cocimiento de unas grandes hojas muy jugosas, y recibe diariamente un baño frío. En la estación de las lluvias cubren su cuerpo con una tierra ó polvo vegetal rojizo, operación que siguen también muchos adultos. A los cuatro años sufren el gran número de incisiones transversales en la frente, barba y mejillas, cuyas cicatrices atestiguarán su origen mientras vivan. Muchos presentan cicatrices más pequeñas, de forma romboidal, sobre la parte anterior y superior del torax, obedeciendo á un fin puramente estético.

Para el tratamiento de los trastornos gastro intestinales de la infancia usan, además de los purgantes, los ene-

M.E.C.D. 2017

mas. Su jeringa consiste en una calabaza larga, que vacían completamente, haciéndole un agujero en el fondo. La llenan de agua, impidiendo que se derrame obturando con el dedo el agujero posterior. Hecho esto, introducen el extremo agudo en el recto, y soplando por el agujero del fondo impelen el agua hacia el intestino.

Personalmente pude observar en los bubís las siguientes enfermedades: Reumatismo crónico (muy abundante); paludismo; tuberculosis pulmonar con hemoptisis; blenorragia; sífilis con destrucción del velo del paladar, y otras lesiones (enfermedad que causa bastantes estragos); y un número bastante considerable de úlceras en las piernas, descontando las consecutivas á la introducción de las niguas, que son excesivamente comunes, y que á veces llegan á ocasionar trastornos de importancia.

*
* *

Después que por mediación de Mariano hube recibido buena parte de los datos expuestos por boca del botuco, despedíme de él, no sin que me obsequiara con una lanza, un sombrero y tres manojos de moneda equivalentes á una gallina ó á una peseta, y montando nuevamente en el borriquillo me interné otra vez en la espesura, seguido de los dos hermanos que tan importante servicio me habían prestado aquella tarde.

La hora del crepúsculo sería cuando llegamos á la Misión, y deteniéndome breves instantes para saludar á su incomparable Director y reiterarle mi más profunda gratitud, emprendí el camino hasta el muelle de Batete. Los krumanes esperaban en la ballenera; embarqué, y mecido por el manso oleaje, el monótono canto de los krumanes al compás de los remos, y la chillona voz de Andrés que con lastimero tono rezaba el rosario, llegamos á la finca á las once de la noche. Mi cuerpo fatigado rindióse pronto á la acción del sueño, pero no sin que pasaran antes en confuso tropel por mi pensamiento las distintas imáge-

M.E.C.D. 2017

nes de aquel día tan aprovechado, resaltando entre todas la de la selva virgen, cuya grandiosa belleza tanto me admiró, y quedó grabada en mi espíritu como el más hermoso de cuantos espectáculos me ha ofrecido la Naturaleza.

Un día más permanecí en la finca, día festivo, en el que concurrieron á ella una multitud de bubís á verificar transacciones, haciendo el mayor consumo en alcohol y tabaco, y mostrando por éste bastante más afición las hembras que los varones.

A la mañana siguiente embarqué para Santa Isabel aprovechando la lanchita del Gobierno, y en cuatro horas llegué á la capital, admirando la hermosa costa toda ella sembrada de florecientes plantaciones, y el azulado mar donde dormían dos enormes ballenas, cuyos negros lomos sobresalían del agua á respetable altura, sin que nos surgiera la idea de ir en nuestro pequeño barco á interrumpir sus largas madrugadas.

---

M.E.C.D. 2017

## CAPITULO VI

### Basilé

En la vertiente marítima del monte de Santa Isabel, á unos 600 metros sobre el mar, tiene su asiento la floreciente población emplazada en la comarca de su nombre. Hállase unida con la capital por ancho camino, que después de atravesar la llanura, asciende por el monte en pendiente suave al principio, mas luego ya en tan rápido declive, que hace peligroso el descenso cuando el piso se pone resbaladizo por la lluvia, ó simplemente por la humedad.

Desde Santa Isabel hasta ese rápido cambio, discurre una línea Decauville, cuyas vagonetas son arrastradas por krumanes con notable velocidad, ahorrando buena parte de fatiga al excursionista.

Invitados por el entonces gobernador, Excmo. Sr. Rodríguez de Vera, el capitán del *Ciudad Condal,* D. Benigno Lavín, y el que esto escribe, salimos muy de mañana de Santa Isabel; sentados en la vagoneta y arrastrados por los valientes krumanes, dejamos atrás á los pocos minutos las blancas casas de la capital.

Refrescado el ambiente por la lluvia de la noche, se hacía admirablemente delicioso aquel rápido paseo por la fertil llanura. Las palmeras y los cocoteros se sucedían sin tregua á ambos lados del camino, que cruzaba por

M.E.C.D. 2017

entre plantaciones de cacao y café, interrumpidas á trechos por algún grupo de apretadas palmeras, ó seculares ceibas, ó el verde plastrón de los ñames. Algún colono cruzaba con nosotros caballero en dócil borriquillo, camino de la capital, y de vez en cuando, grupos de krumanes, machete en mano, chapeaban el camino, ó se entregaban á las labores agrícolas.

Así llegamos al fin de la línea Decauville, en el lugar conocido por la finca de López, donde esperaban dos caballerías traídas por un krumán de orden del gobernador para conducirnos hasta Basilé. Montamos en ellas, pasamos un pintoresco puente sobre el río Consul, y poco después tuvimos el gusto de saludar y dar las gracias al galante gobernador, que nos esperaba frente á la Casa de las Religiosas Concepcionistas.

—Contemplen primero el hermoso panorama que se divisa, y luego, ya que han llegado á Basilé sin la menor fatiga, preparen sus piernas para dar unas vueltas por estos lugares, que nada tienen que envidiar á los más sanos de la Península.

Realmente, el golpe de vista era magnífico. A nuestra izquierda se alzaba la gigantesca mole del pico cubierta por tupido manto de verdor, á nuestro alrededor el bosque virgen se extendía sin límites por donde alcanzaba la vista, abajo la llanura limitando la bahía de Santa Isabel y reflejando las blancas techumbres de las casas, más allá el mar resplandeciente de luz, y en el horizonte la azulada masa del monte de Camerones, centinela avanzado del misterioso y cercano continente.

—Ahora síganme Vds., y quedarán admirados de lo mucho que en poco tiempo llevamos hecho, dados los escasos medios con que se cuenta.

Nos hallábamos entonces en una especie de plazoleta, formada por la dilatación del ancho camino. A la derecha se elevaba la blanca iglesia de madera, entre dos edificios

M.E.C.D. 2017

con techo de bambú, y frente á ella, en el otro lado, un gran edificio en construcción, todo de piedra, destinado á casa y colegio de las Hermanas Concepcionistas. En él entramos y lo recorrimos, admirando los dos pisos de que consta, y en cuya construcción no se ha omitido el menor detalle.

—Este es el primer edificio construído con piedra del país. Las pobres hermanas están locas de contento, esperando el día de la inauguración, que no se hará esperar mucho. Viven ahora poco menos que hacinadas con las niñas en esas dos casitas de madera y bambú, con gran peligro por la falta de higiene. Una vez instaladas en ésta, se encontrarán en un mundo nuevo y no echarán de menos las casas de la Península. Lástima que estas construcciones no puedan hacerse en Santa Isabel, ya que para conseguirlas se requieren trabajadores blancos, y abajo no se puede exponer un europeo á trabajos manuales, so pena de sucumbir en pocos días. En cambio, ya ven Vds. aquí carpinteros y albañiles blancos, en perfecto estado de salud todos ellos y trabajando sus ocho horas diarias.

—¿Y de dónde ha sacado V. tan buenos oficiales?

—Pertenecen á la fuerza de infantería de Marina, que antes vivía en Santa Isabel, donde, á pesar de no hacer el menor trabajo, pues ni siquiera se les molestaba con la instrucción militar, pagaban un horroroso tributo al paludismo; en vista de ello decidí traerlos á Basilé, donde gozan de una salud envidiable, contribuyendo con su trabajo al desarrollo de esta colonia de una manera increible.

Salimos del edificio, y siguiendo el camino, pasamos frente á las casas de los colonos establecidos en Basilé desde el año 1892. Aquello no era Africa ya, en dos horas habíamos regresado á la Península. Las blancas casas de los colonos, rodeadas de una pequeña huerta, con las verdes hortalizas de nuestros climas y algún que otro rosal; los chiquillos, con sus cabecitas rubias doradas por el sol

M.E.C.D. 2017

de la mañana, correteando por el camino y saltando como cabras sobre los arroyuelos que serpenteaban monte abajo; dos mujeres sosteniendo una conversación en valenciano, una en la calle y la otra en la galería de su casa, preguntando por el estado de una convecina que había dado á luz la noche anterior; la frescura del ambiente; un grupo de soldados que en correcta formación se dirigían al cuartel; todo, en fin, contribuía á quitar al conjunto el pavoroso sello del más hermoso de los continentes.

Pasadas las casas de los colonos y en un ángulo del camino. se levanta la Casa Gobierno, hermoso edificio situado sobre elevadas columnas de hierro, con magnífica galería cubierta, que hace las veces de despejado salón, y de antesala á la pieza comedor, dormitorios y demás dependencias. Su admirable situación y sus higiénicas comodidades le hacen, indudablemente, el mejor edificio de la isla. Tomamos un refresco, y poniéndonos en marcha nuevamente, encaminamos nuestros pasos hacia el cuartel de Infantería de Marina, situado en un alto en el límite de la finca de la *Compañía Trasatlántica*. Realmente, su construcción resistía la crítica más minuciosa, y no había más que visitar la enfermería para encontrar allí el mejor argumento en su elogio. Dos palúdicos leves, soldados recién llegados de la Península, eran los únicos enfermos que la ocupaban. Salimos del cuartel bordeando los hermosos cacaotales de la Compañía Trasatlántica, y tomando por un nuevo camino, entramos en un gran cercado donde pacían buen número de reses vacunas.

—Esto es el potrero, otra obra reciente, que ha de beneficiar grandemente á la colonia. Tenemos reses de Canarias y de Sierra Leona, pero es difícil poder aclimatar las primeras, que sucumben en su mayoría á los efectos de la humedad durante la estación de las lluvias; en cambio, las de Sierra Leona mejoran en Basilé de una manera notable.

M.E.C.D. 2017

Después de visitar el potrero, subimos á una eminencia simétrica á la que servía de asiento al cuartel, donde se alzaban recias columnas de hierro, prontas á sostener el edificio ya encargado, que servirá de Sanatorio. Descendimos nuevamente, atravesando plantaciones de cacao en distinto estado de desarrollo, y llegamos á un ancho camino de reciente construcción y declive muy suave.

—Este camino viene destinado á sustituir la parte del recorrido por Vds. desde la finca López hasta la plaza. Actualmente estamos muy atareados en la construcción de un puente, y terminado, pronto será un hecho el que las vagonetas suban hasta Basilé, de la mayor importancia para el transporte de materiales, que verifican ahora los negros, invirtiendo un tiempo lamentable. Este camino es obra también de los soldados; no hay más remedio que echar mano de ellos aquí donde pueden trabajar sin detrimento para su salud; sin ellos, no sería Basilé lo que hoy es.

Y yo puedo añadir: sin ellos y sin la acertada dirección é iniciativas de nuestro distinguido guía, que sólo en dos años ha conseguido tan importantes mejoras con el exíguo presupuesto que para obras públicas ha destinado el Gobierno.

Regresamos á la casa Gobieno algo fatigados por el paseo, y después de descansar pasamos al comedor donde el Sr. de Vera hizo los honores de su suculenta mesa con su proverbial fineza y amena conversación. Una lluvia torrencial que duró un par de horas nos obligó á quedarnos en casa y en cuanto hubo despejado nos despedimos del ilustre anfitrión y guía á quien tantos beneficios debe la Colonia fernandina. A las cinco de la tarde emprendimos el regreso á pié hasta la vagoneta; de allí, en pocos minutos, llegamos á Sta. Isabel cuando la noche asomaba ya por el continente.

Siete años cuenta de fundación la Colonia de Basilé, es decir, desde 1892, en que establecieron en ella las diez fa-

M.E.C.D. 2017

milias de colonos que emigraron por cuenta del Gobierno, formando un total de 52 personas. Desde entonces ha ido creciendo en importancia y hoy cuenta, además de otras familias, y de los nacidos de los anteriores, la fuerza de infantería de marina, las Religiosas Concepcionistas con las niñas bubís educandas, los niños y el personal de la finca de la Compañía Trasatlántica.

A pesar de la fecha de su fundación y de este número de habitantes, el cementerio de Basilé no guarda más que los restos de dos personas, un adulto y un niño. Este dato es bastante elocuente para dar idea de su estado sanitario, que sería más que excelente si su clima fuese menos húmedo. Pero no se puede pedir todo.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO VII

## La Concepción

Poco más de las dos de la tarde serían cuando salía el "Fernando Póo„ de la bahía de Sta. Isabel camino de la Concepción. Pegados á la costa navegábamos con fuerte brisa de proa, que impulsaba velozmente alguna que otra ballenera que procedentes de fincas instaladas en la parte E. se dirigían á la capital. Nada tiene que envidiar esta parte de la isla á su simétrica del O.; el mismo aspecto en su exhuberante vegetación, las fincas cubriendo el litoral pegadas las unas á las otras y arriba el bosque subiendo por el monte.

Como medio camino llevaríamos andado, cuando llamó mi atención una enorme grieta abierta en la falda del monte, destacando su color amarillo térreo sobre el fondo de verdor que le rodeaba. El Sr. Alcatena, ilustrado capitan del "Fernando Póo„, púsome al corriente del fenómeno. Una noche un temblor de tierra se dejó sentir en aquella parte sin que el ruído se dejara percibir á distancia. El dueño de una finca situada al pie de aquella falda, viose seriamente en peligro por la lluvia de tierra y piedras que cegó su casa; al amanecer se encontró con la enorme brecha de donde brotaba un manantial de agua, tal vez origen de otro que antes existía y que quedó sepultado por la

M.E.C.D. 2017

conmoción. Ignórase la naturaleza del fenómeno, por más que los habitantes de Camerón aseguran haber notado aquella noche un vivo resplandor en este lado de la isla.

A la caída de la tarde dimos fondo en la pequeña bahía de la Concepción, límite de la parte cultivada del litoral de Fernando Póo. Todo lo que resta de perímetro, siguiendo hasta Bococo, pasando por el S., hállase no sólo despoblada sino poco menos que desconocida, si descontamos la situación de alguno de sus cabos para las necesidades de la navegación.

Encuéntrase en la Concepción, en el borde mismo del camino que á la Misión conduce, la casa del delegado del Gobierno, y á una altura de 300 metros la hermosa iglesia y el colegio y el pueblo. A pesar de ser más antigua la fundación de esta misión que la de San Carlos, el pueblo de la Concepción cuenta sólo con 19 familias, número inferior al de María Cristina. Obedece esto á la mayor proximidad con el territorio de Moka, lugar el más poblado de la isla y donde encuentran, por tanto, los misioneros mayor oposición y más serias dificultades para el desarrollo de su sagrado ministerio; El estado sanitario de la zona de la Concepción es excelente; prodúcense las hortalizas de nuestro clima y llamó mi atención un hermano de la misión por su notable robustez y sanos colores á pesar de llevar doce años en aquella parte de la Isla.

---

M.E.C.D. 2017

## CAPITULO VIII

### Elobey

Poco después de amanecido levamos anclas, y abandonando la bahía de la Concepción, hicimos rumbo en demanda de Elobey. A la siguiente madrugada llamóme el capitán accediendo á mi indicación de que me despertase en cuanto divisáramos tierra. Cerrado estaba el horizonte, pero no tanto que impidiera divisar dos masas negruzcas, una á babor y otra á estribor, que asomaban en él entre la oscura neblina.

—¿Qué es esto, Alcatena?

—Cabo San Juan á babor, Corisco á estribor.

—Pronto llegaremos á Elobey.

—Cerca estamos, pero está el tiempo cerrado y hay que moderar para llegar con el día.

Puso mano al telégrafo de la máquina, sonó el timbre y con menos marcha continuó su rumbo el hermoso barco poniendo la proa á Cabo San Juan.

Con el naciente día emergieron las siluetas de las dos islas Elobey, hermanas gemelas separadas por un estrecho canal cuyo roqueño fondo asoma sobre el agua durante la bajamar. En él entramos y al poco rato dimos fondo, besando casi la suave playa de Elobey chico.

Es esta una islita llipsoidal, que no requiere más de

M.E.C.D. 2017

media hora para andar su perímetro paseando. Lisa como la palma de la mano, situada casi en el Ecuador y á media hora de la desembocadura del Muní cuya ancha boca aparece como enorme brecha abierta en el cercano continente.

El golpe de vista que ofrece desde el mar es hermosísimo. Bañada por el torrente de luz del resplandeciente sol tropical, rodeada por el dorado cerco de su limpia playa, resaltando las blancas casas sobre la parte desmontada, transformada en perfumado jardín, conservando en un pequeño rincón besado por el mar, el último resto de su selva virgen, se ofreció á mis ojos como el ensueño mil veces pintado por los poetas, de la pequeña isla flotando en apacible mar, con sus perfumados parques, y sus puestas de sol saturadas de sugestiva sensación de melancólica poesía.

Pero ¡qué triste efecto causó en mi ánimo al observar el del sub-gobernador y demás españoles residentes en la isla! Todos creían que íbamos en su busca para repatriarlos, tales eran las noticias que propalaban los franceses establecidos en el continente, abusando en él de los derechos que les concede el tratado sobre la cuestión del Muní, sin que nuestras autoridades cuenten con medios materiales ni morales para impedirlo. Los 190 000 kilométros de la región del Muní, Corisco y Elobey, todo, todo es nuestro, dicen los franceses, y los mismos indígenas miran con indiferencia al pabellón español, que si se pasea por el Muní débese á la Compañía Trasatlántica, ya que el Gobierno no dispone ni de una pequeña lancha de vapor para ostentarlo en aquellos territorios que tanto valen y con tanta indiferencia son tratados por la Metrópoli.

Desembarqué; poco tiempo necesité para recorrer la isla, donde crecen los cocos, las bananas, papayas, yucas y las piñas de esquisito sabor. Levántanse en ella los siguientes edificios: la casa del Subgobernador, la del médico, el cuartel de la marinería y la enfermería. La factoría



M.E.C.D. 2017

de la Compañía Trasatlántica con su hermosa casa, dos factorías más, una inglesa y otra alemana que abonan al Estado español 5.000 pesetas anuales cada una, la casa Misión y la iglesia, y rodeando las factorías unas cuantas viviendas donde habitan los negros al servicio de los comerciantes y del Gobierno.

Elobey chico carece de agua corriente, la que se bebe es la que se recoje durante la época de las lluvias en grandes cisternas admirablemente construídas. Las estaciones alternan con las de Fernando Póo, su clima es templado, su estado sanitario mejor que el de Fernando Póo, ofreciéndose el paludismo con un carácter más regular. Si se desboscara completamente y se adoptaran en Elobey las medidas profilácticas que indicamos más adelante, cosa sumamente fácil dadas las reducidas dimensiones de la isla, es bien seguro que se desterraría para siempre de la pequeña colonia la única enfermedad que causa alguna víctima en esa región africana.

La importancia de Elobey radica en su hermosa situación topográfica. Situada en la desembocadura del Muní, es la llave de este caudaloso río, y la extensa comarca que riega es una mina de riquezas. Centro de importantes negociaciones mercantiles con los indígenas del continente, almacén seguro de las mercancías, expuestas en él por la ferocidad de los pamues del interior y el pillaje de todos ellos, fácil de sanear y con pocos gastos. En una palabra, es inestimable poseyendo la región del Muní; sin ella no vale nada. Allí se hacen ricos ingleses y alemanes; España cuenta sólo como empresa mercantil la factoría de la Compañía Transatlántica.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPÍTULO IX

## Guinea Española

Pese á los franceses y á la incuria incalificable de nuestros gobernantes, así llamaremos todavía á ese hermoso territorio, destinado á desaparecer del dominio de España.

Distínguese á simple vista desde Elobey la extensa faja del litoral africano conocido con el nombre de Costa de Biafra. Forma esta parte visible la bahía de Corisco, situada casi en el centro del litoral de los grandes territorios que nos pertenecían desde el año 1777. En esa fecha, y mediante un tratado celebrado entre España y Portugal, cedióno esta nación á cambio de la isla de Sta. Catalina y de nuestra colonia del Sacramento en América, las islas de Fernando Póo y Annobón, incluso los derechos de negociar en las costas del continente desde el Cabo Formoso en las bocas del Niger, hasta el de López, comprendiendo el Gabón, hoy de Francia, y Camerones, actualmente de Alemania, por culpa de nuestros gobiernos. Los derechos de negociar equivalían entonces á la posesión de los territorios y así lo han establecido las potencias europeas al apropiárselos.

Completamente descuidadas por España esas posesiones por algunos años, se posesionó efectivamente de Fernando Póo, Annobón y Corisco en 1843, á consecuencia de

M.E.C.D. 2017

una expedición mandada por el capitán de navío D. Juan José de Lerena. Los jefes de Corisco pidieron su anexión á España, incluyendo todas sus dependencias que abarcaban el río Muní y las tierras de los Bengas; idéntica conducta siguieron los jefes de otras muchas tribus. Esto ocurrió pocos meses antes de que los franceses ocuparan un punto en la boca del Gabón, cuyas autoridades recibieron en 1846, en documento oficial, los límites exactos de nuestros dominios. En 1856 solicitó y obtuvo su incorporación á España el jefe del territorio de Bolokobuc entre los cabos Esteiras y Sta. Clara, y en 1858 hizo lo propio Bonkoro II establecido entonces en cabo de San Juan, y cuyos dominios llegaban hasta el río Campo. Esto se halla consignado en una publicación oficial de 1859, estableciéndose al contestar á Francia una comunicación en 1861, que nuestros dominios abarcaban los territorios comprendidos entre el cabo Sta. Clara y el río Campo.

En 1860 empezaron nuestros vecinos su actual usurpación, oponiéndose al nombramiento de un Subgobernador para Corisco y Elobey, lamentándose de los crecidos derechos que según antigua costumbre se cobraban en el río Muní, citando tratados que les concedían la libre circulación por aquél, añadiendo que el río Munda era francés, por ser afluente del Gabón (y no lo es) y cuya cuenca era de su pertenencia. Presentaron tratados falsos, en que además, no les concedían la menor soberanía de territorio.

En 1883 ya demostró Francia de una manera descarada la intención de extender sus dominios hasta el río San Benito y aun al de Camerones, repartiendo sus banderas en territorios españoles y celebrando contratos con los jefes de la costa, conducta imitada por los alemanes desde el río del Campo hasta el Cabo de San Juan.

La Sociedad de Geografía Comercial que había enviado una expedición para negociar la anexión de Camerones, viendo que entre Alemania y Francia trataban de

M.E.C.D. 2017

acabar de repartirse nuestras posesiones, celebró tratados con los principales jefes de la cuenca del Muní; en los años de 1884 á 85 el gobierno reanudó estos esfuerzos disponiendo que el Gobernador general de Fernando Póo recorriese la misma cuenca, la del San Benito y la izquierda del Campo, llevándolo á cabo con tanto celo que reconocieron la soberanía de España todos los pueblos visitados no explorados con anterioridad por ningún europeo, levantando al mismo tiempo un plano situando el Muní y sus afluentes, cuyo único ejemplar hemos tenido en nuestras manos en la casa gobierno de Elobey.

Los alemanes dcsistieron de su proyecto de ocupación, mas perseverando en ellos nuestros amigos los franceses, nombrose una comisión mixta que ha funcionado en París, sin más resultado que aumentar las exigencias de Francia que, no reconociéndonos ningún derecho, nos cede únicamente la pequeña posición de Cabo de San Juan, sin que tampoco deslinden sus terrenos con precisión, ya que unas veces constituyen como límites de nuestros dominios el río Aye por la parte Norte y la punta Corona hacia el Sud, y otras nos conceden hasta el río Muní.

Corre del S. al N. NE. la costa del territorio que Francia nos disputa y se halla comprendida entre los 0° 31′ y los 2° 21′ ambos de latitud Norte, presentando en su parte más meridional la extensa bahía de Corisco, de 50 km. de larga por 25 de seno. Ya hemos dicho que las islas Elobey se encuentran en esta bahía frente y cerca de la desembocadura del Muní, navegable en su ancha entrada lo mismo que algunos de sus afluentes como el Congüe, Utongo, Bañe, Utamboni, Noya y otros menores, que permiten el paso á embarcaciones de regular calado á muchos kilómetros tierra á dentro.

Al N. de la bahía y pasado el Cabo de San Juan, desemboca el río San Benito, que en el interior llaman los pamues Eyo, Volo ó Uelle, y que no tiene menos de 400 ki-

M.E.C.D. 2017

lómetros de curso recorrido en sus tres cuartas partes y navegable en la entrada. Más al N. desemboca el río Campo, límite de las posesiones españolas y frontera con las alemanas de Camerones. De este río se conoce casi toda su cuenca que mide más de 400 km.

Según la práctica establecida por las naciones europeas en Africa, y lo aceptado en la conferencia de Berlín, puede reclamarse hacia el *hinterland* ó tierras interiores, una zona comprendida entre los paralelos que pasan por los puntos de la costa, límites de sus posesiones. Así España debe reivindicar una de unos 200 km. de ancho por 900 de largo, y que debe llegar hasta el río Ubangui, afluente del Congo y frontera del Estado independiente de este nombre. En la parte interior lo atraviesan el río Ivindo, afluente notable del Ogoué; el Sekoli ó Sikuala, con extensos tributarios, que va al Congo; el Sangha, navegable en toda la parte que cruza de nuestro territorio, como en los 200 km. de su curso inferior hasta la confluencia con el Congo, siéndolo en otros tantos por el Norte, y en territorio alemán su afluente el Ngoko. También es navegable el Ubangui, que después del límite español, corre 100 kilómetros para llegar al Congo, y que por la parte superior se ha navegado en unos 600, marchando en gran parte del E. al O. como continuación del Uelle, que nace cerca de los lagos ecuatoriales. Estos últimos ríos cuya navegación debe ser libre, según los tratados vigentes, dan grande importancia á la zona española en su parte oriental. Nuestro territorio mide más de 190.000 km²., en vez de los 500 que quieren dejarnos los franceses en Cabo de San Juan.

Si descontamos algunos arenales situados en el interior, las capas superficiales del terreno son todas arcillosas. Abunda el hierro á flor de tierra y existen yacimientos de carbón y minas de cobre al Sud de la punta de Elobey.

Sus pobladores pertenecen á diversas tribus, preponderando los bengas, balengues, y pamues. Estos últimos que

M.E.C.D. 2017

profesan todavía la antropofagía guerrera, y tal vez sin guerra los del interior, son esbeltos y forzudos, aficionados á la lucha y al pillaje y tienen sus ribetes de artistas bastante adelantados. Fabrican flechas y lanzas con punta de hierro, ídolos de madera y arpas cuyas cuerdas son fibras vegetales, con las que acompañan sus monótonos cantos. Francos y formales en sus tratos, son esclavos de su palabra, y vengativos en alto grado cuando son víctimas de un engaño que no olvidan mientras viven. Esta cualidad debe tenerla en cuenta todo el que quiera dedicarse á transacciones mercantiles en la cuenca del Muní.

Son polígamos y el marido cede sus mujeres mediante trato, ya temporal, ya definitivamente. A su muerte son heredadas por los parientes más cercanos. El amor á los mayores llega á tal extremo, que sus nombres son venerados hasta la octava generación. Su idioma parece derivado del benga, si bien es más rudo y conciso. Aman la civilización y entregan con gusto sus hijos á los misioneros para que aprendan.

Nuestros misioneros poseen una casa Misión y colegio en Cabo de San Juan. Admirables son los frutos recogidos por estos santos varones, pues son varios los pueblos de los alrededores que han abandonado la poligamia y recibido todos sus habitantes el agua bautismal.

El suelo es feraz, abundan las maderas preciosas como el ébano, bambú, doradillo, caoba, etc., las tintóreas como el palo rojo, las plantas del caucho, la palmera real, y se cultivan admirablemente la quina, el cacao, café, tabaco, la caña de azúcar, vainilla y otros excelentes productos.

Su fauna es asimismo variada y rica; entre los cuadrumanos citaremos por su valor el chimpancé y el gorila; entre las fieras el leopardo y la pantera; abundan el elefante, el hipopótamo, el cocodrilo, el búfalo y el antílope.

M.E.C.D. 2017

Los principales objetos de cambio con los indígenas, son las armas, pólvoras, aguardiente, sal, azúcar, telas de algodón, loza y cristalería.

El estado sanitario de Cabo de San Juan es excelente, desde 1894 no ha ocurrido una sola defunción, siendo escasas las enfermedades infecciosas.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPÍTULO X

## Isla de Corisco

Situada casi en el centro de la bahía de su nombre, á unas 13 millas de la costa, presenta una figura oblonga, de contornos irregulares, cuyo perímetro no excede de seis leguas. Hállase á los 0° 54′ lat. N. y 13° 1′ long. E. del meridiano de Madrid. En comunicación constante con la de Elobey, vése surcada su separación casi siempre por balleneras y cayucos en los cuales han verificado la travesía muchas veces, no sólo los misioneros, sino las hernanas Concepcionistas, dando gallarda muestra de conformidad y valor. Para recoger dos de estas religiosas que debían embarcar para Barcelona, salimos á las diez de la mañana de Elobey en compañía del Rdo. Padre Coll, Prefecto apostólico de aquellas misiones, y que á pesar de sus canas había dado á la sazón, en una cuestión con los militares franceses establecidos en el Muní, una prueba bien elocuente de valor y patriotismo. A las dos horas de zarpar llegamos á la isla de Corisco, Mangí, en la lengua del país, nombre tomado de un árbol gigantesco que existió en la isla por muchísimos años y del cual sólo resta parte del tronco destruído por un rayo. Cubierta toda ella por la rica flora tropical, se ofrece casi plana, ya que su mayor altura sobre el mar no pasa de veinticinco metros.

M.E.C.D. 2017

En su terreno domina la caliza, la arcilla y la sílice, presentando hermosos ejemplares de cuarzo con incrustaciones metálicas. Ofrece en su centro un pantano de grandes dimensiones en comunicación constante con el mar.

La población pertenece en su totalidad, así como la de Elobey Grande, á la tribu benga, que se extendió en remotos tiempos desde el Cabo Esteira hasta Bata, ocupando la cuenca del Muní y sus afluentes. El último censo de la isla de Corisco acusa 600 habitantes, habiendo emigrado en poco tiempo unos 300, en busca de mejor fortuna.

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XI

## El paludismo.—Nociones preliminares

Antes de entrar en el estudio particular del estado sanitario de Fernando Póo, expondremos con todo el detalle que su importancia requiere los últimos conocimientos que del paludismo se poseen. Seguiremos las importantes investigaciones de Celli, si bien, respecto á la patogenia nuestras observaciones personales (1) no nos permiten ser tan exclusivistas como se manifiesta el ilustre sabio italiano.

Sabido es que el paludismo es la enfermedad ocasionada por la pululación de un parásito en la sangre. Este parásito pertenece á la clase de los *esporozoos*, y para comprender mejor su desarrollo expondremos los rasgos más salientes de su historia natural.

Son los esporozoos organismos unicelulares, provistos de protoplasma, nucleo y nucleolo ó cariosoma. Están caracterizados por vivir á expensas de otras células, es decir, por ser verdaderos parásitos endocelulares ó citófagos. Tienen además una fase de vida ameboide, en la cual, estando desprovistos de membrana de cubierta, se hallan

---

(1) Contribución al estudio del paludismo. *Gaceta Médica Catalana*, Diciembre 1899.

M.E.C.D. 2017

animados de movimientos protoplasmáticos característicos. Por último, se multiplican por esporos, de donde la radical de su nombre.

Muchas son las especies interesantes de la clase de los esporozoos, que á su vez se dividen en varios órdenes. Uno de los más importantes en patología es el de los *coccídeos*, y su estudio ha sido fecunda vía para el conocimiento del parásito del paludismo.

Ya Pfeiffer en 1882 había encontrado un dimorfismo en los coccídeos, ó sea una generación alternante con dos ciclos evolutivos, uno endógeno y asporular que ocasiona la reproducción en los tejidos del huésped, otro exógeno y esporular que permite el contagio y asegura la conservación de la especie. Después Shaudin, Simond, y Siedlecki, ilustraron con mucha exactitud estos dos ciclos de vida.

Para comprenderlos bien, precisa primeramente familiarizarse con la nomenclatura zoológica. Llámanse gametos las células del protozoo que tienen la propiedad de conjugarse, y que ya se encuentran dotadas de diferenciación sexual, siendo el gameto mayor ó macrogameto el representante del óvulo ó elemento femenino, y el menor ó microgameto el equivalente al espermoide ó elemento masculino; la célula de donde provienen los microgametos se llama microgametocito. El macro y el microgameto, fusionándose, forman un zigote, del cual deriva el estado cístico, resistente, que en todos los coccídeos está precedido de fenómenos sexuales. Este zigote se convierte en cisto (esporocisto), á su vez lleno de esporos (esporoblasto) de los que derivan los esporozoitos, es decir, las células capaces de empezar el ciclo parasitario endocelular.

Seguiremos brevemente los primeros estudios de Schaudin en el *Adelea*, como un ejemplo.

El parásito, que se encuentra en el interior de una célula intestinal, empieza á sufrir modificaciones: el cariosoma ó nucleolo del nucleo se fragmenta y la cromatina se

M.E.C.D. 2017

difunde en el protoplasma, viniendo á constituir otros tantos centros de cromatina. El cuerpo celular en seguida se segmenta en otras tantas partes, compuesta cada una por una zona periférica de protoplasma y de un centro de cromatina. Finalmente, cada una de estas divisiones constituye un corpúsculo alargado, falciforme, con nucleo y protoplasma, resultando un cuerpo formado de un manojo de estos corpúsculos, que son los macrogametos. Los microgametocitos ó parásitos productores de microgametos se desarrollan de análoga manera.

Unos y otros pueden independientemente entrar en una célula de la pared intestinal del huésped, y comenzar su vida parasitaria. Este es el ciclo de vida y de multiplicación asexual ó asporular.

En el segundo ciclo sexual ó esporular, en el acto de la fecundación el microgameto se coloca sobre el macrogameto, y se verifica la conjugación, cuya resultante es el zigote. La cromatina nuclear se fracciona, originando otros tantos centros, á cuyo alrededor se distribuye el protoplasma, que se recubre de una especie de membrana, engendrando las formas resistentes ó esporoblastos, capaces de cumplir un ciclo de vida extracelular.

Comprendidas estas escasas nociones zoológicas, emprenderemos el estudio de la etiología del paludismo, que ya Metschnikoff en 1887, y más próximamente Minganzzini, atribuyeron á un esporozoo perteneciente al orden de los *hemosporídeos*. Los caracteres generales comunes á los esporozoos de este orden, fueron definidos por Celli y Sanfelice, del siguiente modo:

1.º Vida á expensas de los glóbulos rojos.

2.º Estructura celular, con un nucleo muy rico en cromatina.

3.º Su ciclo de vida en la sangre se halla subdividido en dos fases. Una fase endoglobular, que llega hasta la multiplicación endógena por gimnosporo ó amébula, sin

M.E.C.D. 2017

previo enquistamiento; y la otra fase, en la que el parásito vive libre en el plasma. De este último se inicia el ciclo de vida sexual en un díptero ó un acárido.

4.° Inoculabilidad posible, á lo sumo, de animal á animal de la misma especie y variedad.

Entre los caracteres diferenciales notamos la reducción ó no de la hemoglobina en melanina, el estadio más ó menos claro y duradero de los movimientos ameboides, la duración del ciclo de vida en la sangre, y ahora habrá que añadirse además como se cumple el ciclo de vida en el huesped definitivo.

Danileuski es quien ha estudiado primeramente los hemosporideos en los batracios, continuándolos en los pájaros y sentando los cimientos de los estudios seguidos luego en el hombre. Seguiremos estos estudios en lo que tienen de más importante para nosotros.

Mientras que los parásitos de los glóbulos rojos en los animales de sangre fría reducen poco la hemoglobina y en general no destruyen los glúbulos rojos, los de los pájaros en ocasiones y aún más los del hombre, como veremos, se nutren á expensas de la hemoglobina que convierten en melanina, y así llegan á destruir el glóbulo rojo.

En la paloma *(columba livia)* no se ha observado hasta ahora con exactitud más que una especie parasitoria cuyo desarrollo bastante lento no se cumple antes de ocho días. Aparecen primero en los glóbulos rojos unos cuerpos pequeños, redondeados, inmóviles, de un color grisáceo pálido, sin granulaciones de pigmento, y en seguida alargándose, se extrangulan en su parte media tomando el aspecto de un 8. Alargándose más, se disponen ordinariamente paralelos al nucleo en el sentido del eje mayor del glóbulo, y adquieren granulaciones de pigmento negruzco en las mayores. Cuando el parásito ha alcanzado el máximo de sus dimensiones, ocupa más de la mitad del glóbulo y se coloca al rededor del núcleo al que puede llegar á circundir. Sin

M.E.C.D. 2017

embargo, cuando ocurre esto último trátase en realidad de dos ó tres parásitos que han llegado á encontrarse en su crecimiento. La fase de vida endoglobular debe terminar con la multiplicación asexual no bien conocida todavía.

Estos hemosporídeos tienen otro ciclo de vida que se cumple en el cuerpo de otro animal, que Ross ha descubierto ser el mosquito. En la sangre de los pájaros vemos el primero de los ciclos que llega hasta la multiplicación asexual; pero del segundo no vemos más que la iniciación de la llamada fase de vida libre; vemos también la formación de los cuerpos llamados por Grassi y Dionisi microgametocitos porque emiten flagelos ó espermoides, y otros cuerpos libres que no emiten flagelos y son los macrogametos ú ovoides. Ya en la sangre de los pájaros se puede ver la conjugación de estos elementos observada primeramente por Mac Cullom. Este autor ha distinguido las formas masculinas ó microgametocitos de las femeninas ó macrogametocitos; éstas son un poco oscuras, refringentes, y ofrecen pequeñas granulaciones pigmentarias, las otras son hialinas y tienen el pigmento fuertemente granuloso; de éstos se desprenden los flagelos que penetran en los macrogametos fecundándolos. A partir de ésta fecundación, se inicia el segundo ciclo de vida.

Siguiendo á Manson, célebre parasitólogo que ya había descrito la vida de la filaria en el cuerpo de los mosquitos, Ross, médico mayor inglés en la India, sometió algunos pájaros infectados á la picadura de los mosquitos *(Culex pipiens)* y seccionándolos sistemáticamente observó la vida de los hemosporídeos en estos insectos.

El primer día no encontró más que formas libres muchas de ellas dotadas de flagelos, cuya fecundación ocurre probablemente en el intestino medio del mosquito. En el segundo día los parásitos ofrecen formas redondeadas provistas de una cápsula; hánse ya transformado en cistos, cuyo contenido presenta pigmento viéndose además en el

M.E.C.D. 2017

protoplasma gránulos refringentes y vacuolas. En el tercer día crecen las vacuolas y los gránulos refringentes; al siguiente los cistos aparecen más gruesos, multiplícanse las vacuolas continuando todavía las granulaciones pigmentarias, y quedan en el protoplasma unos cuerpos indivisos llamados nucleos residuales ó núcleos de reliquia. Hacia el sexto día las llamadas vacuolas se han alargado en forma de esporozoitos.

Ross no ha seguido el desarrollo ulterior del parásito en los mosquitos, pero en el de la malaria humana se ha visto á estos esporozoitos después de salir del cisto llegar al interior de las glándulas salivales del mosquito. Ross ha visto, sin embargo, que los mosquitos infectados pueden trasmitir la enfermedad mediante picadura á los pájaros sanos, hecho comprobado luego por Koch y Celli.

Posteriormente han sido encontrados diversos hemosporídeos en los mamíferos principalmente en zonas palúdicas, debiendo concluir que el parasitismo endoglobular se halla muy difundido en el reino animal desde los batracios al hombre.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XII

## El paludismo en el hombre

Débese á Laverán el haber puesto los cimientos al conocimiento de los parásitos de la malaria en noviembre de 1880. Marchiafafa y Celli, demostraron luego la génesis de la melanemia, como carecterística anatómica de la enfermedad, la estrutura celular de los parásitos como protozoos y su multiplicación por escisión. Golgi, después, demostró su ciclo de vida endoglobular en la terciana y cuartana; los dos autores anteriormente citados la establecieron para la fiebre grave estío-otoñal, en relación con el período febril, definiendo, desde el punto de vista clínico, epidemiológico y parasitario, los dos grupos fundamentales de fiebres: las leves ó primaverales y las graves ó estío-otoñales, precisando junto con Sanfelice, la analogía entre todos estos parásitos desde los batracios al hombre. Hoy sabemos además, que los hemosporídeos de la malaria humana poseen los dos ciclos de vida ya indicados en los hemosporídeos de los pájaros.

Los diversos hemosporídeos que se hallan en la sangre del hombre ofrecen de característico: el vivo movimiento amiboideo, la estructura celular con nucleo, cariosoma y abundante cromatina; la inoculabilidad de hombre á hombre, en el sentido de que la inoculación experimental de san-



M.E.C.D. 2017

gre malárica de hombre á hombre reproduce siempre la fiebre, salvo en algún caso raro, cuando, como veremos, se trata de individuos inmunes á esta infección. Tres son al parecer las diversas especies de hemosporídeos encontrados en el hombre: dos para las fiebres leves y una á lo menos para las graves.

Pertenecen á las formas leves la cuartana y la terciana primaverales, y á las graves la terciana estío-otoñal, más raramente la cuotidiana estío-otoñal, llamada cuotidiana verdadera, para distinguirla de la pseudocuotidiana que resulta de una terciana doble ó de una cuartana triple.

Los parásitos de las fiebres primaverales se caracterizan por desarrollarse en los hematies de una manera lenta, en dos ó tres días, según se trate de una terciana ó de una cuartana: por el gran volumen que pueden alcanzar en el mismo hematie, pudiendo ocuparlo todo ó casi todo; por la abundante pigmentación que aparece precozmente, y por el hecho de que todo el ciclo de vida asexual, desde la invasión hemática hasta la multiplicación por escisión con formación de gimnosporos ó amébulas, se puede seguir en la sangre circulante.

Tanto la terciana como la cuartana presentan la fase de vida que acaba por ser libre en el plasma en el que se ven formas grandes pigmentadas. libres en la sangre circulante, y cuyo desarrollo ulterior no ha sido demostrado en el hombre, pero que son el principio de una nueva fase vital, es decir, del ciclo de vida sexual que se cumple en el mosquito, por cuya razón pueden también llamarse gametos. Con todo, la fecundación de los gametos ocurre ya en la sangre circulante.

Sigamos á Golgi en alguna particularidad morfológica.

La cuartana ofrece los siguientes caracteres principales:

1.º Cumple el ciclo de vida asexual en 3 días (72 horas).

M.E.C.D. 2017

2.° Puede invadir casi todo el hematie, pero ni lo aumenta ni lo decolora, á no ser que lo haya invadido poco menos que por completo.

3.° Los movimientos ameboides son escasos y lentos; la forma no cambia mucho en los varios momentos en que se los observa. Los contornos del hemosporídeo destacan con bastante claridad sobre el hematie.

4.° La pigmentación es de gránulos groseros y tienen movimientos poco vivos.

5.° Hacia el fin de la apiréxia el pigmento se recoge en el centro y empieza la escisión ó formación de las amébulas. Estas son en número de seis á catorce; cuando el pigmento se sitúa en el centro, las amébulas se disponen á su rededor á modo de flores de margarita (fase en roseta).

Los de la terciana leve son los siguientes:

1.° Cumple el ciclo de vida asexual en 2 días (48 horas).

2.° Puede invadir todo el hematie, el cual llega á ser mayor que los otros y se decolora ó palidece: siempre es bastante difícil diferenciar el contorno del parásito del borde del hematie que lo contiene, porque el glóbulo es tan pálido que casi ha perdido el tinte hemoglobínico, pudiendo por esto llegar á confundirlo con una forma libre.

La decoloración del hematie ocurre ya cuando el parásito es todavía pequeño.

3.° Los movimientos ameboideos son muy vivos; el parásito cambia evidentemente de forma emitiendo pseudópodos en los distintos movimientos que efectúa.

4.° La pigmentación es de gránulos finos, los cuales se mueven vivamente.

5.° Hacia el fin de la apiréxia el pigmento tiende á acumularse en el centro y se inicia la multiplicación. El número de las amébulas es mayor comunmente que en la cuartana, de 12 á 20.

Como característica diferencial entre el parásito de la

M.E.C.D. 2017

terciana primaveral ó leve y el de la cuartana, tenemos, que los gametos de la terciana son mucho mayores que los de la cuartana. Es probable que existan aun pequeñas diferencias en el desarrollo último de estos parásitos.

Las formas parasitarias que dan lugar á las formas graves, son principalmente las de la terciana estío-otoñal, que ya Marchiafafa y Bignami diferenciaron de la primaveral ó leve.

Los hemosporídeos de la fiebre grave son muy distintos de los de la primaveral; son además muy pequeños, no ocupando en general más de un quinto ó un cuarto del hematie. Tienen movimientos amibóideos vivísimos. El pigmento es de gránulos finísimos, casi invisibles.

El parásito además cambia de lugar en el hematie, y tan pronto aparece como desaparece del foco de la lente, según que se hunda ó salga á la superficie del hematie. De este estado de vivo movimiento, pasa al de reposo, ofreciéndose entonces con una forma discoidea ó anular á modo de pequeño anillo que destaca con bastante claridad del resto del hematie.

El parásito estío-otoñal cumple su vida asexual en 48 horas. Seguir todo este ciclo evolutivo es más difícil que en la forma primaveral, porque cuando se acerca la fase de multiplicación, se recoge en los órganos internos donde ocurre la escisión en amébulas ó gimnosporos.

En la sangre circulante se ven aún bastante amenudo las formas redondas pigmentadas con el bloque de pigmento en el centro, que precede á la escisión, pero casi nunca las formas ya escindidas; así es que para ver todo el ciclo de vida asexual hay que recurrir en vida á la puntura del bazo, ó examinar después de la muerte la sangre del bazo, del hígado, de la médula ósea ó de los capilares cerebrales. En los casos de perniciosa comatosa, se encuentran los vasos del cerebro llenos de estos parásitos pigmentados ó en escisión, hasta tal punto, que á veces no

M.E.C.D. 2017

se encuentra un sólo hematie respetado. Se trata, pues, de una verdadera trombosis parasitaria de los capilares cerebrales, con cuya observación se explican fácilmente los graves síntomas cerebrales que observamos en muchas perniciosas (comatosa, bulbar, apoplética, meníngea, etc.)

Esta terciana se llama maligna porque puede hacerse perniciosa, prolongándose y avivándose los accesos hasta simular la continuidad de la fiebre y llegar á ser subcontínua; llámase estío-otoñal porque en nuestros climas sólo se observa en el verano y otoño y nunca en primavera; en Fernando Póo es con mucho más frecuente en la época de la seca.

En la terciana grave se observan en la sangre algunas formas que alteran pronto el hematie, que se presenta coarrugado, espinoso, pequeño, de un color más oscuro que el de los demás, semejante al latón viejo, sufriendo una necrosis precoz, signo de la mayor perniciosidad de este parásito con respecto al glóbulo rojo.

En las fiebres graves pueden los hematies alterarse y destruirse por hemolisis sin ser invadidos por el parásito, apareciendo el síntoma llamado hemoglobinuria, tan frecuente en los trópicos como raro en nuestros climas.

Antes de llegar á la fase de multiplicación asexual, adquiere este parásito formas variadas, siendo una de ellas la llamada semilunar por Laveran, en que se ofrece como una media luna con el nucleo y pigmento recogidos en el centro. Basta ver una de estas semilúnulas para tener la seguridad de que se trata de una fiebre estío-otoñal. También pueden adquirir una forma ovóidea, fusiforme ó redonda; algunas de estas últimas emiten flagelos llamados por Grassi y Celli microgametos ó espermoides, presentándose en menor número que en las fiebres leves.

Mucho se ha discutido respecto del significado de las formas semilunares: creen algunos haberlas visto en fase de esporulación; según Celli no se trataba más que de una

M.E.C.D. 2017

vacuolización del protoplasma. Guarnieri puso en evidencia en 1887 su abundancia en cromatina, y las asemejó á los corpúsculos falciformes de los coccídeos. Pueden permanenecer meses enteros en el organismo, sin ocasionar el menor trastorno. Según Celli, los microgametos ó espermoides son los flagelos que se derivan de las semilúnulas, y los macrogametos son los cuerpos redondos que esperan ser fecundados por los espermoides. Esta fecundación podría verificarse en la sangre del hombre, como ocurre en los pájaros, y también en los cuerpos de los mosquitos que con la sangre humana han chupado los hemosporídeos en esta fase de vida.

Vemos por lo dicho que el hemosporídeo de la fiebre grave, igual que los demás descritos, tiene dos ciclos de desarrollo. Que la cuartana y terciana leves y la terciana grave son debidas á distintas formas parasitarias, pudiendo demostrarse además con la inoculación de sangre malárica á un individuo sano. Basta inocular una mínima dosis de sangre malárica, mucho menos de una gota, á un hombre sano para que se reproduzca no sólo la fiebre, sino el tipo febril, con la especie parasitaria inoculada.

En el verano y en el otoño pueden verse, aunque con escasez en nuestros climas, una cuotidiana verdadera ó estío otoñal, correspondiente á un parásito muy semejante al de la terciana grave, pero que cumple su ciclo evolutivo en 24 horas. Esta forma se describe como más pequeña que la de la terciana, y con gránulos de pigmento apenas visibles.

Existe aún otra forma parasitaria, observada pocas veces por Marchiafafa y Celli, pero confirmada por Marchoux en los trópicos. Se desarrolla en menos de 24 horas, y no se pigmenta, pasando á la multiplicación sin haber convertido la hemoglobina en melanina. Fué denominada *hæmamoeba inmaculata* por Grassi y Feletti.

Entre la malaria tropical y la de nuestros climas cálidos

M.E.C.D. 2017

no existen diferencias substanciales; la hemoglobinuria y las formas parasitarias que se multiplican sin pigmentarse pueden observarse también entre nosotros.

Las recidivas son frecuentes, á veces duran varios meses.

Un hecho importante es la anemia que guarda relación con la gravedad de la fiebre por el número de glóbulos rojos destruídos.

Otro hecho es la melanemia con la consecutiva melanosis de las vísceras, que depende, como hemos dicho, de la conversión de la hemoglobina en melanina por la actividad del parásito.

El período febril coincide casi con el ciclo de vida endoglobular del parásito, en el sentido de que el frío ó iniciación de la fiebre coincide con la multiplicación asexual, al verterse en el torrente circulatorio los gimnosporos ó amébulas derivadas de esta multiplicación. Estas amébulas, después de invadir nuevos glóbulos rojos, crecen durante la apiréxia, preparando la nueva generación parasitaria. Si hay más de una generación tendremos la cuartana triple, la terciana doble, que son pseudo cuotidianas.

La toxina malárica, dado que exista, no ha sido posible demostrarla hasta la fecha, así es que omitiremos los trabajos realizados en este sentido.

*Cultivo de los parásitos maláricos en el cuerpo de determinados mosquitos.*—Según Grassi y Dionissi el hombre es el huésped temporal del parásito malárico y el mosquito el definitivo. En el hombre los parásitos pueden reproducirse durante meses y años. pero su vida perfecta ó completa es la sexual. Esta se cumple en el cuerpo de los mosquitos, hecho que no es nuevo en parasitología.

En estos últimos tiempos Grassi, Bastianelli y Bignami, han dado todos los detalles del desarrollo de los parásitos palúdicos en los mosquitos, tanto los de las formas leves, como graves.

M.E.C.D. 2017

Hay que advertir que en las fiebres graves la formación de los gametos ocurre en la médula ósea, donde se ven todos los estadíos de desarrollo de las semilúnulas desde las pequeñisímas hasta las mayores, que se ven ya en la sangre circulante.

Los microgametos emiten los espermóides, y después que ó bien en la sangre del hombre, ó en el cuerpo del mosquito, el espermoide se ha fusionado con el ovoide cumpliéndose la fecundación, los zigotes que resultan empiezan á mostrar una cápsula, donde se reconoce muy bien el pigmento negro característico del ciclo endoglobular. El intestino medio del mosquito es quien primeramente alberga los zigotes, que se adosan á la pared intestinal de donde pasan á la cavidad general del cuerpo y allí se rompen.

Antes de romperse ocurren diversas transformaciones en el cuerpo del zigote, que se cumplen en siete ú ocho días de un modo bastante análogo al estudiado en el ciclo de Ross.

Se trata de formas que adquieren siempre gran tamaño, mucho mayor que el que tienen en la sangre palúdica, y se revisten de una membrana como los cistos. .

La cromatina del nucleo crece y se divide paulatinamente, por división directa, en pequeños corpúsculos, cada uno de los cuales llega á ser un nucleo. Al rededor de cada uno, el protoplasma se escinde y el parásito sufre una multiplicación polinuclear. Sucesivamente el protoplasma al rededor de cada núcleo se alarga, tomando una forma piriforme. Así se llega á la formación de los llamados esporozoitos, que son corpúsculos alargados ó piriformes, cada uno de los cuales tiene uno ó más gránulos cromáticos.

Como en los coccídeos y en los hemosporídeos de los pájaros, se ven aquí también residuos de la segmentación del protoplasma ó nucleos residuales.

Cumplida la producción de los esporozoitos, la cápsula se rompe, y se vierten en la cavidad general del cuerpo

M.E.C.D. 2017

del mosquito, llegando por intermedio de la circulación lacunar hasta las glándulas salivales, donde se acumulan en gran número. El mosquito, picando al hombre, inocula con su saliva un cierto número de estos esporozoitos, los cuales, después, desarrollándose en la sangre, dan lugar á las generaciones parasitarias asexuales ya descritas.

Para la terciana leve Bastianelli y Bignami sostienen que los zigotes ó las formas del ciclo sexual se distinguen en el cuerpo de los mosquitos de los de la terciana grave. Los primeros presentan la forma redonda y no semilunar del esporozoo, son transparentes, la calidad del pigmento es idéntica á la de los mismos parásitos en el hombre; los nucleos son menos numerosos y mayores, menos apretados y dispuestos más regularmente en hileras, los residuos de la segmentación más numerosos.

Vemos, pues, que lo que ocurre en el interior de los mosquitos habla también en apoyo de la pluralidad de las especies en los hemosporideos de la malaria humana, si bien no siempre en la clínica parece confirmarse esta manera de ver.

Diagnóstico.—De lo dicho se desprende la importancia que para el tratamiento adquiere el diagnóstico rápido y seguro del paludismo, así como si se trata de un ataque leve ó grave. Esta es mucho mayor en las zonas tropicales, ya que no podemos confiar en el curso de la enfermedad para que nos fije clínicamente el diagnóstico, y además, que en ocasiones será imposible determinar á ciencia cierta si se trata ó no de una invasión palúdica.

Es indispensable, por lo tanto, para hacer un diagnóstico acertado, verificar el examen de la sangre, que se puede efectuar en fresco ó tiñendo la preparación.

Para el examen en fresco, se pincha con un alfiler el lóbulo de la oreja, para evitar toda molestia dolorosa, extendiendo una capa muy tenue de sangre en el porta-objetos, y cubriéndola con la laminilla se hace una ligera

M.E.C.D. 2017

presión á través de un lienzo fino; un pañuelo muy limpio sirve para el caso.

Hay que estar prevenido para no confundir las amébulas de la fiebre grave, sin ningún ó con poquísimo pigmento, con las vacuolas que tienen algunos glóbulos rojos y que ninguna relación guardan con los parásitos.

Cuando se adquiere práctica en este examen, no sólo se verifica rápidamente el diagnóstico del paludismo, sino que también se revela la variedad clínica y el estado del período febril, es decir, si se prepara el acceso ó en qué fase se encuentra, siendo tal la precisión, que siempre podemos corregir la anamnesis dada por el enfermo. Este examen, es pues, utilísimo también para el pronóstico y para la oportunidad del tratamiento. Con una gotita de sangre se puede demostrar rápidamente si se trata de una perniciosa, y emprender con presteza y energía la terapéutica específica.

Cuando la sangre recogida no pueda examinarse dentro de media hora ó de una hora á lo sumo, ó también cuando no se tiene mucha seguridad en el análisis en fresco, se debe recurrir al teñido de la preparación. Para ello es indispensable que los vidrios sean perfectamente limpios, así como el sitio donde se verifique la puntura, que se lavará con alcohol primero y luego con éter. La sangre se extiende sobre el porta-objetos con una varilla de vidrio de muy pequeño diámetro en una capa finísima dejándola secar al aire por unos minutos, y sumergiéndolo luego en alcohol absoluto para fijar los elementos de la sangre y los parásitos. A los 15 ó 20 minutos se dejan secar los vidrios, y en esta disposición pueden teñirse en seguida y aun pasados algunos meses.

Los procedimientos de coloración son diversos. Puede usarse la simple coloración con azul de metileno, principalmente si se halla disuelto en suero sanguíneo ó en líquido ascítico, ó bien la doble coloración. Esta puede obtenerse

M.E.C.D. 2017

de varias maneras, pero la mejor es indudablemente la de Romanowsky. El líquido colorante es una mezcla de solución de eosina con otra de azul de metileno, formándose un tercer color, el de la cromatina. Es decir, que en el fondo se trata de una triple coloración. La eosina colorea en rosa el hematie; el azul de metileno tiñe en turquesa los hemosporídeos, y la cromatina del parásito, cuya importancia en su estructura y multiplicación queda indicada, aparece violada.

Las proporciones son las siguientes:

A) Azul de metileno purísimo.
Solución acuosa medicinal saturada á 25°-30° por 3 días.

B) Eosina. Solución acuosa 1 °/₀.

Tómese de A 1 ó 3 partes
„ „ B 2 „ 5 „

La mezcla debe obrar sobre la preparación de 30 minutos á una hora.

No es posible indicar en todos los casos proporciones fijas de las dos soluciones, porque por poco que varíen tantas múltiples condiciones pronto se altera la relación necesaria para obtener el tercer color.

Debemos siempre proceder por tanteos, manteniéndonos en 2 ó 5 partes de eosina por 1 ó 3 de azul. A menudo, á pesar del mayor cuidado, se obtiene una coloración imperfecta, ó una precipitación de cristales como agujas que impiden una observación límpida.

Las preparaciones deben colocarse separadamente cada una en las vasijas que contengan el reactivo colorante. Terminado el tiempo de la coloración, deben lavarse repetidas veces en agua destilada, secadas lentamente á la llama y montadas en bálsamo del Canadá.

M.E.C.D. 2017

Creemos haber detallado sufiientemente los caracteres de cada forma parasitaria, para tener necesidad de insistir nuevamente.

FORMAS CLÍNICAS DE LA INFECCIÓN PALÚDICA.—La infección palúdica ocasiona una serie de trastornos, que pueden radicar en la sangre ó en diversos órganos, manifestándose clínicamente por:

*a*) *Accesos febriles,* que son, por su naturaleza, periódicos é intermitentes, ofreciendo tipos distintos caracterizados por los tres estadíos clásicos, frío, calor y sudor. Este caracter de periocidad fundamental puede perderse aparentemente, asemejándose á las fiebres continuas. Baccelli ha demostrado que este hecho puede ocurrir: ó bien por sumarse al primer acceso muy prolongado el segundo que le sigue, ó bien por existir muchos accesos sucesivos.

*b*) *Alteraciones de la inervación,* que afectan las más diversas formas, pudiendo interesar tanto al sistema nervioso central como al periférico. Las alteraciones de la inervación son á veces tan intensas, que dominando el cuadro morboso, acaban por ocasionar la muerte de los enfermos; por su causa la fiebre palúdica se hace *perniciosa.*

*c*) *Alteraciones circulatorias,* caracterizadas por congestiones viscerales, que por su intensidad pueden adquirir el aspecto de verdaderas inflamaciones, por más que en el fondo se trate principalmente de perturbaciones en la inervación vaso motriz.

*d*) *Alteraciones viscerales,* caracterizadas generalmente por factores congestivos, y también por alteraciones de la nutrición; son muy constantes y prematuras las del bazo, que ya en la primera manifestación febril empieza á ingurgitarse. Más adelante sobrevienen las del hígado, de la médula ósea y de los riñones.

*e*) *Necrobiosis* de los glóbulos rojos de la sangre, y por lo tanto, oligoemia.

*f*) *Ictericia y hemoglobinuria,* debidas á la necrobio-

M.E.C.D. 2017

sis de los glóbulos rojos de la sangre y á las alteraciones circulatorias del hígado y de los riñones.

*g*) *Caquexia* consecutiva á las alteraciones nutritivas de la sangre, de los órganos abdominales y de todos los tejidos.

Estas manifestaciones de la infección palúdica no se presentan necesariamente en un mismo sujeto, sino que aparecen más ó menos marcadas, según la intensidad de la infección, su duración y la mayor ó menor receptividad del individuo. De aquí se derivan los varios tipos clínicos, que se pueden agrupar del siguiente modo:

*a*) *Fiebre intermitente sencilla,* de diverso tipo, y en que el principal factor morboso es la fiebre, estando los demás síntomas de la enfermedad relegados en lugar secundario.

*b*) *Fiebre palúdica atípica grave.* A este grupo corresponden las fiebres en que los accesos son muy graves, acompañados de sus fenómenos concomitantes, que alcanzan gran intensidad. Frecuentemente tienden á la prolongación y á recidivas, sobreviniendo ésta á veces antes de la terminación del primer acceso; de este modo llega á perderse la regularidad del tipo, presentándose una fiebre irregular.

*c*) *Fiebre palúdica subcontínua perniciosa.* Es una forma clínica grave, resultante de varios accesos que se suman; su cuadro clínico produce la impresión de las formas más variadas (subcontínua tifoidea, subcontínua pneumónica, biliosa, reumática, etc.)

*d*) *Fiebre intermitente perniciosa comitata.* Es una forma grave, y muchas veces mortal, de la fiebre intermitente; en ella, durante el acceso, se manifiesta de un modo alarmante un síntoma especial, que da al acceso un sello típico, y se hace peligroso para la vida (letargia, síncope, diarrea, convulsiones, disnea, fiebre, accesos tetánicos, apoplectiformes, etc.)

*e*) *Fiebre palúdica proportionata.* Recibe este nom-

M.E.C.D. 2017

bre, cuando al mismo tiempo, y paralelamente á la infección palúdica, existe otra enfermedad. No hay que confundirla con la fiebre *comitata*, en la que se ven fenómenos accesorios en cada acceso, y que con él desaparecen, por depender exclusivamente del paludismo; otro tanto diremos de la fiebre subcontínua, que adquiere la forma de una enfermedad que en realidad no existe, sino que es producida por alteraciones de la inervación, ocasionadas por la infección palúdica.

*f) Formas larvadas*, que se manifiestan por la aparición de alteraciones intermitentes y periódicas en ciertos distritos nerviosos, ó en diversos órganos, con ó sin fiebre, que cuando existe es de muy corta duración, y no siempre presenta todos los estadíos de un acceso febril.

*g*) *Caquexia palúdica* que puede presentarse aún sin accesos febriles previos.

*h*) *Lesiones orgánicas,* como consecuencias tardías de la infección (hepatitis crónica, esplenomegalia y también endocarditis crónica).

Muchos patólogos, hablan de fiebres remitentes y contínuas; pero como ha demostrado Baccelli, en estos casos se trata siempre de una fiebre subcontínua; no corresponden por lo tanto á una realidad clínica.

Respecto á la perniciosidad, conviene establecer que la opinión de Torti, expuesta después y con más exactitud por Baccelli, es la verdadera.

No hay ninguna forma clínica de fiebre palúdica perniciosa, pero hay fiebres de caracter muy grave que ponen en riesgo la vida por diversas razones, y esto es lo que les da la perniciosidad, que puede presentarse en cualquiera forma de infección palúdica aguda. Para que se presente la perniciosidad hacen falta, según Boccelli, dos condiciones: una predisposición individual del sujeto enfermo y una virulencia especial del agente infectante; basta también uno de estos factores para la perniciosidad.

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XIII

## Medios curativos empleados contra el paludismo

*Preparados de quina.*—A los preparados de quina corresponde el primer lugar entre los medios que se usan para combatir la infección palúdica, siendo la quinina el que se emplea con predilección.

Ya sea por necesidad ó bien por costumbre, es harto frecuente ver en las regiones donde reina el paludismo y principalmente en Africa, que se emplee la quinina sin prescripción facultativa, ya como un medio profiláctico, ya con un fin curativo. De aquí que no esté fuera de lugar en un libro de carácter general exponer algunas de las principales modificaciones que la quinina ocasiona en el hombre sano.

*Absorción y eliminación.*—La quinina no se absorbe por la piel intacta, pero sí por las mucosas, por las heridas, y por el tejido celular subcutáneo. Las preparaciones más solubles son las que se absorben con mayor rapidez.

La eliminación de la quinina es muy rápida; puede demostrarse su presencia en la orina al cabo de un tiempo que varía entre cinco minutos y media hora. Pero la eliminación más importante ocurre durante la sexta hora que sigue á la ingestión del medicamento, y es casi completa á las doce horas. Si la dosis ha sido elevada pueden encon-

M.E.C.D. 2017

trarse aún vestigios á los cuatro ó cinco días. La eliminación es menos rápida en los febricitantes que en el hombre sano.

*Acción tóxica.*—La dosis tóxica para un hombre de 60 kilógramos, corresponde á unos 3 gramos, siendo ésta también la dosis terapéutica máxima; sin embargo, se han llegado á administrar hasta 12 gramos (Giacomini) sin que hayan ocasionado la muerte. No hay que decir que estas prescripciones son audacias terapéuticas que nadie está autorizado para repetirlas.

*Acción local.*—La acción local sobre la piel es nula; sobre las mucosas es irritante. Lo mismo sucede en el tejido celular subcutáneo.

Su intensidad guarda relación con la concentración de las soluciones y varía según los ácidos que se añaden para facilitar su disolución.

*Aparato digestivo.*—Todo el mundo conoce el pronunciado sabor amargo de la quinina así como la hipersecreción salival que determina la ingestión de sus soluciones.

Tiene acción desfavorable sobre el estómago y sobre la digestión á dosis un poco elevadas, llegando á producir vómitos y dolores estomacales. A pequeña dosis obra exagerando la secreción del jugo gástrico.

*Corazón y circulación.*—En el hombre sano la quinina generalmente produce:

1.° A pequeña dosis, aceleración cardíaca y aumento de la presión sanguínea;

2.° A dosis elevada lentitud precedida de aceleración y disminución de la presión arterial;

3.° A dosis tóxica detención en diástole.

La quinina produce además modificaciones en el estado de los vasos, que están relacionadas con las de la presión. Las dosis pequeñas producen vaso-constricción y las dosis elevadas vaso dilatación por paralisis de los nervios vasculares y del centro vasomotor.

M.E.C.D. 2017

En los febricitantes la quinina hace más lentos los movimientos cardíacos. Se considera que tiene acción moderadora ó sedante sobre la circulación, al mismo tiempo que aumenta la fuerza cardíaca. En cuanto á la presión sanguínea, parece disminuída constantemente con dosis de un gramo y medio ó más.

*Sistema nervioso.*—En este punto el hombre sano es mucho más sensible á la acción de la quinina que el febricitante; hay también variaciones individuales muy marcadas. Bastan á veces de 25 á 40 centígramos de sulfato de quinina para provocar en el hombre sano zumbidos y ruídos diversos de oídos. Estos efectos son más frecuentes con dosis de 40 á 80 centígramos; entonces se añade pesadez de cabeza, cefalalgia y vértigos cuando se pasa de la posición horizontal á la vertical.

Con 80 centígramos á 1 gramo en una sola vez, la sensibilidad queda embotada y el oído disminuído; las pupilas se ponen algo dilatadas, las ideas confusas, se manifiesta apatía y postración general; la marcha es vacilante. A veces se observan alucinaciones del oído (ruídos de campana, ruídos de olas). Después todos estos fenómenos van desapareciendo poco á poco; los zumbidos de oídos y la cefalalgia son los que persisten durante más tiempo.

Con dosis de 2 á 4 gramos, el estado es más grave, la marcha insegura, hay sordera y delirio (*borrachera quínica*). Las dosis superiores á 4 gramos exageran todos estos fenómenos y pueden ocasionar convulsiones, colapso y la muerte.

Los febricitantes toleran mucho más facilmente la quinina. A veces hace desaparecer fenómenos que ella sola se basta para producir en los individuos sanos, como son la cefalalgia y el delirio.

Los fenómenos nerviosos, y sobre todo los sensoriales, en particular la sordera, pueden persistir más ó menos



M.E.C.D. 2017

tiempo, días, meses y aun años, después de haber suspendido el tratamiento.

*Piel.*—Se han observado en ella algunas erupciones quínicas.

Intolerancia.—Además de los vómitos que la quinina determina con bastante frecuencia y que se combaten facilmente asociándola con una pequeña dosis de opio, hay según Tomaselli, una fiebre quínica *ictero-hematúrica,* que puede aparecer en los palúdicos y tiene la mayor analogía con la fiebre ictero-hematúrica de los países cálidos. Se ha señalado por algunos autores una disnea acompañada de urticaria, así como cólicos y flujos sanguinolentos por el ano.

En general estas observaciones de intolerancia son excepciones raras.

Acción de la quinina sobre los parásitos del paludismo.—La acción de la quinina en las diversas especies de parásitos que se presentan en las distintas formas de la infección palúdica, no es siempre la misma, variando también en las distintas fases de la vida de un mismo parásito. En el de la fiebre cuartana observó Golgi que las formas jóvenes que se presentan en el primer día de la apirexia, ofrecen una gran resistencia contra la acción de la quinina que no los destruye, si bien compromete en gran parte su actividad.

Su desarrollo es verdaderamente irregular muchas veces, y sólo una parte de ellos llega á la madurez completa y á la formación de esporos. De aquí se sigue, que la quinina administrada durante este período de la vida parasitaria, puede impedir el acceso siguiente: pero los parásitos permanecen vivos, y multiplicándose, de nuevo provocan la reproducción de los accesos.

Cuanto más avanza la madurez, tanto más sensible se hace el parásito á la acción de la quinina, que sin embargo no le destruye ni impide su división. No obstante, si en el

M.E.C.D. 2017

momento de esta división existe quinina en la sangre, como sucede cuando se administra cuatro, cinco ó seis horas antes del acceso, la nueva generación de parásitos muere, y así puede suceder que con una sola dosis del medicamento se impida el acceso febril subsiguiente.

La acción de la quinina sobre los hemosporídeos de la fiebre terciana se diferencia de ella en que estos parásitos en su período de crecimiento endoglobular, son más sensibles á la acción de la quinina que el parásito de la fiebre cuartana, tanto, que se puede influir sobre su vitalidad, impedir su desarrollo y ocasionar su muerte.

Según las investigaciones de Golgi, los esporos son los más sensibles á la acción de la quinina, figurando en segundo término los estadíos en segmentación; los que más resisten son los amoebios endoglobulares jóvenes.

La mayor ó menos sensibilidad de los parásitos, depende de la protección más ó menos activa de que se hallan dotados con relación á la quinina; cuando los protege una capa densa del plasma globular, se hallan menos expuestos á su acción; pero cuando el parásito crece y se apodera de la susbtancia del glóbulo rojo destruyéndola, la quinina obra mejor, y por esta razón los esporos son los que más sufren, y el parásito de la terciana es más susceptible á la quinina que el de la cuartana (según Golgi). Los cuerpos semilunares son los menos accesibles á la acción de la quinina y apenas son afectados por ella.

Cuando los parásitos se encuentran en el parénquima de los órganos, se hallan menos expuestos á la acción de la quinina que en la sangre circulante.

Las modalidades morfológicas, en virtud de las cuales produce la quinina sus efectos, fueron estudiadas sucesivamente por Baccelli, Golgi, Romanowsky y Mannaberg.

Golgi vió que el pigmento aparece entonces en gránulos menos finos y con un reflejo especial gris metálico; el protoplasma de los parásitos se hace opaco, y se presenta

M.E.C.D. 2017

una tendencia á la retracción del corpúsculo sanguíneo y también de los parásitos en él contenidos.

Así mismo los movimientos amiboideos de los parásitos se hacen más débiles, las formas maduras y con esporos no tienen el mismo caracter, presentan contornos irregulares, son más pequeños, retraídos, y el pigmento se reune en dos ó tres puntos, mientras que de ordinario forma un sólo cuerpo. Las mismas irregularidades se observan en la formación de esporos, produciéndose las amébulas en número mucho menor.

Romanowsky sirviéndose de su procedimiento de coloración, observó que la acción de la quinina es evidente en las formas endoglobulares adultas: en ellas se altera el núcleo hasta desaparecer por completo; el parásito adquiere la forma redondeada, su protoplasma presenta un aspecto homogéneo y el pigmento se distribuye con regularidad, ó lo que es más raro, se acumula en la periferia y en lugar del núcleo desaparecido se encuentra un punteado fino debido á su destrucción. Este autor ha observado también alteraciones en los esporos por el uso de la quinina; el protoplasma se halla coloreado con regularidad, el núcleo no se colorea con intensidad, ni se halla rodeado como en las formas normales, por una areola más pálida.

Mannaberg ha observado en casos de verdadera cuartana, que una parte de los corpúsculos amibóideos, á las tres horas de la administración de 0gr.50 de quinina, presentan un núcleo poco ó nada coloreado. Continuando la administración de la quinina en estos casos, al cabo de otras doce horas, sólo se encuentran con núcleo algunos parásitos aislados, mientras que los demás corpúsculos, ó carecen de núcleo incoloro, ó se hallan ya en estado de destrucción, de modo que sólo se encuentran algunos fragmentos informes; las mismas alteraciones observó Mannaberg en los parásitos de la terciana por la administración de la quinina. En los corpúsculos que se encuentran en el

M.E.C.D. 2017

período de la formación de esporos, observó asimismo alteraciones especiales; sólo una escasa parte de los segmentos se hallaba provista de esporos viables y de estructura bien desarrollada, mientras que la mayor parte de los segmentos carecían de núcleo y no podían considerarse, por lo tanto, como viables.

De todas estas observaciones se deduce que la quinina determina un proceso necrobiótico de los hemosporídeos. Sus movimientos amibóideos disminuyen cada vez más y cesan al fin, y su protoplasma se destruye. A la suspensión del movimiento y á la destrucción del protoplasma, puede preceder un período en que el movimiento se exagera, como demostraron primeramente Baccelli y después Mannaberg.

La acción de la quinina sobre los parásitos del paludismo es igual, por lo tanto, á la que produce sobre los organismos inferiores y el protoplasma demostrada por Binz.

Empleo de la quinina.—De todo lo dicho se desprende que la acción curativa que produce la quinina sobre el proceso palúdico, depende de su acción específica sobre los parásitos, porque, de no ser así además, su acción sería transitoria y de poca duración como la de todos los antipiréticos y, sin embargo, es persistente.

Todo el que se ve precisado á emplear contra el paludismo la quinina muy amenudo y á altas dosis, no debe olvidar los accidentes que pueden sobrevenir por su administración, así como que jamás las dosis terapéuticas han ocasionado la muerte; cuando ésta ha sobrevenido ha sido por dosis enormes (10 á 12 gramos) administradas por inexperiencia ó por error.

Las sales que generalmente se usan en la práctica son el clorhidrato básico de quinina, el sulfato y el bisulfato. Nosotros damos la preferencia al clorhidrato, por ser más rico en quinina.

La época en que debe administrarse la quinina por in-

M.E.C.D. 2017

gestión, es cinco ó seis horas antes de la aparición del acceso ordinario. Esta ley general puede, sin embargo, según la forma clínica de la enfermedad, sufrir modificaciones de que nos ocuparemos más adelante.

La dosis se calcula según la edad del paciente y según el preparado que se emplee. A los niños se les dan tantos decígramos de clorhidrato de quinina como años cuentan; para los adultos, de 1.50 á 2 gramos por término medio.

La quinina se administra en ENEMAS cuando por cualquiera razón es imposible hacerlo por la boca. Según Briquet, administrada de esta manera, se absorbe con mayor rapidez que cuando se da por ingestión; pero sus efectos son también más pasajeros. Esta rapidez de absorción sería de gran utilidad, con el fin de que en la unidad de tiempo se encuentre en circulación mayor cantidad de medicamento, pero no debería administrarse sino una ó dos horas antes del acceso. La forma en que se dispone es en disolución ó en supositorios. Esta forma se emplea en los niños que, como es sabido, toleran mal los enemas.

D.

| | |
|---|---|
| Clorhidrato de quinina. | 2 gramos |
| Agua..... | 100 — |
| Láudano .... ..... | X gotas |

Para inyectar la mitad y el resto á la media hora.

En los niños se calculan 0.15 por cada año de edad, en disolución. Los supositorios sólo se aconsejan en los niños, siendo su dosis 0.2 por cada año.

Las INYECCIONES SUBCUTÁNEAS constituyen uno de los medios más seguros y más rápidos de administración, porque con ellos puede obtenerse el máximo de efecto con dosis más pequeñas; en efecto, Albertoni y Ciotto han demostrado que la quinina que se administra por ingestión pasa á través del hígado, en donde queda una parte de

M.E.C.D. 2017

ella para ser eliminada más adelante con la bilis, mientras que inyectada bajo la piel, la quinina llega inmediatamente á la circulación. Por lo tanto, las inyecciones son naturalmente ventajosas cuando se desea obtener un efecto enérgico é inmediato; se comprende que la inyección no debe hacerse sino una ó dos horas antes del acceso.

La condición principal para hacer práctico el método de inyección, consiste en inyectar de una sola vez una cantidad relativamente grande de quinina en poco líquido, y disuelta de manera que no obre como irritante en el tejido celular subcutáneo; generalmente se ha tratado de llenar esta condición por medio del clorhidrato neutro. Pero la mejor solución es la siguiente:

D.

| | |
|---|---|
| Clorhidro sulfato de quinina. | 5 gramos |
| Agua esterilizada..... | 6 c. m.$^3$ |

Un gramo de solución contiene 50 centígramos de sal.

Si hay motivos para temer que la absorción subcutánea no se verifique (algidez pronunciada) debe recurrirse sin temor á las INYECCIONES INTRAVENOSAS, empleadas por Baccelli en las fiebres graves con admirable resultado.

Las soluciones deben ser *completamente neutras;* la fórmula empleada por Baccelli en las fiebres perniciosas, fué:

| | | |
|---|---|---|
| Clorhidrato de quinina | 1 | gramo |
| Cloruro sódico..... | 0.075 | — |
| Agua destilada... ..... | 10 | — |

Para obtener la disolución clara, debe emplearse templada después de haber sido previamente hervida y filtrada. Se inyecta del modo siguiente: por medio de un vendaje compresor circular por encima de la flexura del brazo, se hace que se ingurgiten los venas del antebrazo; en se-

M.E.C.D. 2017

guida se introduce la aguja de una jeringuilla de Pravaz, de abajo á arriba en una de las venas más pequeñas, para evitar la pérdida de sangre; de ordinario se utiliza una de las venas de la flexura del brazo; todo debe hacerse con la antisepsia más extricta; la inyección se hace con lentitud y cuidando de que, durante este acto, no se forme una tumefacción por debajo de la piel, la cual indicaría que la aguja no se halla dentro de la vena; el vendaje se quita antes de impulsar el líquido dentro de la vena, y después de retirada la aguja, se cierra la pequeña puntura con colodion. En la multitud de casos en que se siguió este método, sólo en uno tuvo que lamentar Baccelli la formación de un absceso. Respecto de las dosis dice Baccelli lo siguiente: La dosis para obtener un efecto rápido y seguro es de un gramo de un preparado de quinina, es decir, toda la disolución; á la verdad, dosis de 40 á 80 centígramos han dado buenos resultados, pero nunca tan seguros como las dosis de á gramo, con las cuales Baccelli vió faltar la recidiva aun en casos muy graves.

La inyección de estas dosis altas y especialmente las de á gramo, puede producir inmediatamente los síntomas característicos de la intoxicación quínica; sabor amargo pronunciado, vértigos. lipotimias y desmayos; pulso al principio pequeño y raro, después lleno y lento, ruído de oídos, angustia y refrigeración de la piel; pero cuando más á los veinte minutos desaparecen estos síntomas sin intervención alguna; no obstante, puede aliviarse este estado con los excitantes del corazón.

Es de notar que según lo que resulta de los estudios de Bacccllli, la quinina inyectada de esta manera, no se elimina con mayor rapidez que si se administra por otra vía cualquiera, y especialmente la hipodérmica. El tiempo más favorable para la inyección, es de 1 á 2 horas antes del acceso.

Azul de metileno.—El azul de metileno ha dado re-

M.E.C.D. 2017

sultados contradictorios en el tratamiento del paludismo. P. Guttmann y P. Ehrlich, que fueron los primeros que lo ensayaron, afirman lo siguiente:

"Pudimos demostrar que el azul de metileno desarrolla una acción marcada contra el paludismo; los accesos febriles desaparecían bajo su influencia desde el primer día, y cuando más á los ocho días habían desaparecido las plasmodias de la sangre„.

Valvassori asegura que se muestra especialmente útil contra las formas irregulares en las que muchas veces para nada sirve la quinina, haciendo desaparecer de la sangre los parásitos semilunares.

Sin embargo, otros autores no han sido tan afortunados, debiendo por lo tanto, multiplicarse las observaciones para que se pueda pronunciar respecto á su eficacia; con todo, no estará de más emplearlo cuando fracase la quinina.

El azul de metileno debe ser químicamente puro (azul de metileno medicinal), y se le usa en polvo, que se administra en cápsulas ó en disolución inyectada debajo la piel. Al interior se administran 50 ó 70 centígramos al día, en cápsulas de á 0,10, que se toman gradualmente durante la pirexia; aún después de cesar la fiebre conviene continuar ocho días con este medicamento. (Ehrlich y Guttmann). Hipodérmicamente se emplea una disolución al 5 por 100, inyectando dos geringuillas al día, esto es, 0,05 cada vez (Parensky y de Blatteis).

Arsénico.—Ya en el siglo XVII constituían los arsenicales un medio vulgar contra el paludismo. Indudablemente es el arsénico uno de los mejores medios auxiliares contra esta infección, pero sin llegar su importancia á la de la quinina. En los casos agudos su acción es nula; sin embargo, en las formas inveteradas, con ó sin fiebre, y sobre todo, cuando aparecen ya indicios de una alteración de la nutrición general, administrado junto con la quinina, es de resultados inestimables.

M.E.C.D. 2017

El arsénico se halla contraindicado en las alteraciones gástricas. Cellí le atribuye importancia como profiláctico del paludismo.

Los preparados arsenicales generalmente usados son: *La disolución de Baudín,* preparación que contiene 1 milígramo de arsénico por 20 gramos de líquido; se administra á diversas dosis, de 10 á 20 gramos de la disolución por día, esto es, de $^1/_2$ á 1 milígramo de ácido arsenioso: *El licor de Fowler,* que contiene 1 por 100 de ácido arsenioso, y que se administra en varias dosis progresivas de 5 á 20 gotas al día. *La mixtura de Baccelli,* que se compone de

| | |
|---|---|
| Sulfato de quinina.. . . . | 4 gramos |
| Tartrato férrico potásico . | 10 „ |
| Acido arsenioso puro.. . . | 10 centígrs. |
| Agua. . . . . | 300 gramos |

Esta mixtura se emplea en las formas antiguas y rebeldes y se administra el primer día, después de terminada la fiebre, una cucharada cada hora, el segundo día cada dos horas, el tercer día cada tres, y así sucesivamente, prolongando cada día el intervalo en una hora, hasta dar, por último, sólo una cucharada por la mañana y otra por la tarde; esta es una fórmula que se ha hecho popular en todos los países palúdicos.

Además de estos medicamentos hánse propuesto otros como el *clorhidrato de fenocola, el eucaliptol, la antipirina, la tallina, etc.* Todos estos medios pueden influir sobre la fiebre y aun cortarla cuando ha empezado ya; pero una vez pasada su acción, el acceso se reproduce y, de ordinario, con mayor intensidad que antes porque durante este tiempo se acumulan en los órganos las sustancias pirógenas que no pueden ser neutralizadas por estos medios.

La euquinina, es tal vez el mejor sucedáneo de la quinina, pero su precio elevado la hacen poco recomendable.

M.E.C.D. 2017

# CAPÍTULO XIV

## Tratamiento clínico de la infección palúdica

*Generalidades.*—El tratamiento clínico de la infección palúdica, debe dirigirse á prevenirla, á extinguirla y á combatir sus consecuencias.

El tratamiento preventivo ó profiláctico, de la mayor importancia tratándose de Fernando Póo, donde tan en olvido se encuentran los menores preceptos higiénicos, merece un capítulo aparte; así es que en éste sólo hablaremos del tratamiento del acceso y de sus consecuencias.

Es indudable que las energías del individuo pueden ser suficientes en muchas ocasiones para vencer la infección sin auxilio terapéutico de ninguna clase. Los innumerables casos en que esto ha ocurrido lo demuestran plenamente.

Mannaberg ha examinado la sangre durante estas curaciones expontáneas, observando que paulatinamente y en pocos días disminuye el número de parásitos hasta desaparecer por completo; tal ocurre, principalmente, en las formas leves y sobre todo cuando se coloca al enfermo en buenas condiciones higiénicas.

En las infecciones antiguas, que se agudizan por excesos ó privaciones, se observa con frecuencia que desaparecen con rapidez por el reposo y una buena alimentación.

M.E.C.D. 2017

Sin embargo, el médico no puede confiar nunca en una curación expontánea, sino que su deber es emplear el medio más seguro de cuantos puede disponer para la destrucción del parásito: la quinina. La quinina debe emplearse de un modo útil, y para que así sea, es preciso que se encuentre en suficiente cantidad en la sangre y en el momento más favorable para atacar con seguridad al parásito, esto es, en el período de su ciclo vital en que resiste menos, y por lo tanto, en el que se muestra más sensible á la acción del medicamento.

Los estudios de Golgi ya citados, han demostrado que el parásito, en el momento de su reproducción, se encuentra en el período de su menor resistencia, y que, por lo tanto, la quinina actúa cuando llega la formación de esporos, y por consiguiente cuando la nueva generación del parásito se encnentra en el estado inicial de su existencia. Ahora bien, como el signo de la formación de los esporos es el paroxismo febril, en el momento en que estalla la fiebre debe encontrarse la quinina en la sangre.

Se comprende que de este modo la quinina no actúa de un modo marcado sobre la generación madura que ocasiona la fiebre, con la que coincide la quinina, sino sobre la nueva generación que ha de determinar el acceso inmediato.

Ahora bien; cuando se conocen el día y la hora en que ha de sobrevenir el nuevo acceso, se puede precisar casi con exactitud matemática, el momento en que se debe administrar la quinina, teniendo en cuenta el tiempo que ésta necesita para encontrarse en la sangre; este tiempo depende también de la elección de la puerta de entrada de la quinina en el organismo.

Como ya hemos dicho, la rapidez de su concentración en la sangre, es grandísima por la inyección intravenosa, en este caso es inmediata; siguen después la inyección en el recto y la subcutánea, que necesitan tres horas, y por

M.E.C.D. 2017

último, la ingestión, que necesita el transcurso de seis horas.

Sin embargo, no siempre es posible saber con exactitud cuando sobrevendrá el acceso; en estos casos, no se debe contar con el acceso que se espera, sino con el que ha terminado, y administrar la quinina con mayor ó menor rapidez, según la gravedad del caso y su forma clínica, porque puede ser necesario disminuir inmediatamente la infecciosidad del parásito, hasta que pueda destruírsele.

Según los casos, la quinina debe ser auxiliada por los medios que aumentan la resistencia del organismo, favoreciendo de este modo la fuerza de defensa natural, que alguna vez basta por sí sola para extinguir por completo la infección: buena alimentación, alejamiento de la región palúdica, arsénico, hierro é hidroterapia, son los medios auxiliares más eficaces del medicamento específico.

Nunca debe administrarse ningún medicamento antes de la quinina; cuando con él no se consiga el objeto, debemos asegurarnos, en primer término, de si se absorbe, disponer lo necesario al efecto, y hasta variar la vía de introducción.

En efecto, algunas veces el estómago y el intestino, que son los que de ordinario se eligen para la administración, absorben difícilmente, gracias á un estado catarral; entonces conviene repetir la dosis, administrar un purgante, ó bien se recurre á las inyecciones htpodérmicas ó intravenosas.

De todos modos, cuando la quinina no ha dado resultado ó éste es incompleto, puede recurrirse á alguno de los medios supletorios y principalmente al azul de metileno; es de notar, sin embargo, que cuando la quinina es ineficaz, suele ocurrir lo mismo con los demás medios, consiguiéndose mejor el objeto deseado, cuando se auxilia á la quinina con un tratamiento higiénico-tónico. En los casos, fe-

M.E.C.D. 2017

lizmente raros, de verdadera idiosincrasia para la quinina, es necesario emplear los medios supletorios.

Conviene establecer hasta cuándo podemos continuar con la administración de la quinina. No debe creerse que se ha vencido ya la infección por completo porque no se presenten accesos; así es, que periódicamente, y según las diversas formas, conviene continuar dando quinina para destruir las colonias de parásitos que pueden aún existir, sin ser bastante numerosas para provocar accesos febriles, pero que pudieran ser el núcleo para nuevas generaciones más numerosas y nocivas. Tampoco puede aducirse como argumento en contra el que no se encuentren ya parásitos en la sangre circulante, porque pueden muy bien encontrarse en el bazo, médula ósea, etc. Cuando la infección es reciente, la persistencia de una tumefacción esplénica, puede ser un signo precioso de su actividad, y de él puede deducirse la indicación necesaria para insistir en el uso de la quinina, merced al cual muchas veces se retrae el bazo en estos casos.

En general debe tenerse en cuenta que en el tratamiento del paludismo el resultado y la vida del enfermo dependen de la energía del médico; éste debe intervenir siempre con rapidez, sin vacilaciones que muchas veces cuestan la vida al pobre enfermo.

En las regiones palúdicas nunca se debe confiar en la aparente benignidad de un primer acceso; porque á éste puede seguir otro dotado de perniciosidad, principalmente cuando se trata de individuos poco resistentes. En estos casos nunca debe esperarse el acceso inmediato para intervenir.

Por último, haremos observar que una dosis de quinina, aun administrada con poca oportunidad, nunca puede traer consecuencias nocivas, mientras que si cuando es necesaria, se prescinde de su administración, pueden resultar consecuencias muy graves.

M.E.C.D. 2017

*Fiebre intermitente sencilla con tipo regular.*—En esta forma, que es la más benigna, se espera de ordinario para administrar la quinina de cinco á seis horas antes del acceso; la dosis habitual es de 1 á 2 gramos de clorhidrato de quinina administrados en una ó dos dosis, pero de modo que la cantidad total se consuma cuando más en el transcurso de una hora; esta dosis, de ordinario no evita el acceso inmediato, porque, como hemos visto anteriormente, las formas adultas del parásito, obedecen poco á la influencia de la quinina, pero basta para atacar con energía á la nueva generación que se produce con el acceso, de modo que el acceso subsiguiente no se presenta ó es mucho más ligero. Sobrevenga ó no después de la primera dosis de quinina, es necesario administrar una segunda seis horas antes de la en que debiera presentarse el acceso, y no se suspenderá la quinina sino cuando hayan faltado por lo menos tres accesos. Si las primeras dosis de quinina no dan el resultado apetecido, ó sólo de un modo incompleto, convendrá en la tercera dosis aumentar la cantidad de quinina.

Cuando se ha suspendido ya el acceso, preséntanse dos caminos; ó no dar más quinina, sino esperar y conducirse como hemos indicado, ó bien hacer inmediatamente después una inyección subcutánea con 1 ó 1'50 gramos de quinina.

Si se llega cuando ya ha empezado el acceso, no se administra la quinina y no se empieza el tratamiento sino cuando aquél ha terminado.

Cuando el paciente ha sufrido el primer acceso pocas horas antes ó el médico llega mientras se produce, y por lo tanto, no puede conocer el tipo de la fiebre, no debe esperar al segundo acceso cuando el primero ha sido intenso, para entablar el tratamiento, sino que inmediatamente después de remitida la fiebre administrará 1 á 1'50 gramos de quinina, y más adelante, cuando sobrevenga un nue-

M.E.C.D. 2017

vo acceso, procederá del modo anteriormente indicado.

Para poder juzgar de los efectos de la quinina, debe tenerse en cuenta que hay cuotidianas que proceden de cuartanas constituídas por tres colonias del parásito de la cuartana de distintas edades, y hay otras procedentes de una terciana, esto, es, de dos colonias de parásitos de terciana de distinta edad.

Naturalmente, en estos casos, la acción de la quinina afecta principalmente á los nuevos parásitos de la colonia que ocasiona el acceso, pero no podemos esperar que sea igualmente eficaz contra los parásitos que producen el segundo ó tercer acceso. Por consiguiente, en estas acasiones la quinina debe repetirse más á menudo.

Cuando la infección es reciente, bastan de ordinario pocas dosis de quinina para que desaparezcan definitivamente los accesos; pero no sucede lo mismo cuando es antigua; entonces es necesario, no sólo aumentar las dosis, sino emplear también los tónicos y reconstituyentes de un modo enérgico.

*Fiebre intermitente grave y atípica.*—En esta clase de fiebre se deben aumentar las dosis y administrarlas más á menudo; no debe esperarse la proximidad del acceso inmediato, porque no puede contarse con la sucesión regular de los accesos y porque debe intentarse siempre actuar sobre el siguiente, sino para impedirlo, por lo menos para debilitarlo. La mejor época para administrar la quinina, es durante la crisis del acceso, poco después de la temperatura máxima si precede á la crisis y también más adelante durante la apirexia. Por consiguiente, se procede de este modo: en cuanto empieza la crisis, esto es, en cuanto empieza á remitir la fiebre, se dan 2 gramos de quinina por ingestión ó 1,50 en inyección hipodérmica en dos veces, con un intervalo de dos á cuatro horas; después cada doce horas se dan de nuevo 1 á 1,50, hasta que pueda admitirse que no ha de sobrevenir el acceso inmediato.

M.E.C.D. 2017

Conviene, no obstante, administrar una dosis diaria durante seis ú ocho días. Si la primera dosis no bastara, debe aumentarse la cantidad del medicamento. No obstante, no siempre se llega en un momento favorable para entablar la terapéutica, y puede suceder que se vea al enfermo cuando acaba de empezar el acceso ó cuando ha terminado ya desde hace algún tiempo.

En ambos casos, es indispensable administrar inmediatamente la quinina.

Cuando el acceso ha empezado ya ó va á empezar, la quinina apenas puede evitarlo, pero sí modificarlo y alterarlo; cuando está ya avanzado, no influye, en general, sobre él de un modo visible, si bien no es imposible que pueda hacerlo un poco más ligero; en todo caso, influye sobre el acceso siguiente. Después de la primera administración, es siempre necesario repetir una dosis cada doce horas, aun cuando el acceso haya cedido mucho tiempo antes; conviene administrar inmediatamente una dosis y repetirla cada doce horas.

Cuando se quiere obtener un efecto muy rápido, es preferible elegir la inyección subcutánea, y si el caso es muy urgente, la inyección intravenosa.

Muchas veces estas fiebres no curan por completo, quedando despues accesos irregulares. En estos casos será conveniente recomendar la mixtura de Baccelli, la hidroterapia y el cambio de residencia.

*Fiebre perniciosa subcontínua.*—Estas fiebres que en la actualidad, bajo el punto de vista clínico, se hallan exactamente definidas por Baccelli, deben su existencia á la suma de muchos accesos, y son por lo tanto la expresión de la mayor intensidad de la infección. Cualquiera que sea el aspecto clínico que presenten, nunca debemos dejarnos engañar, y tener en cuenta que en este caso la quinina es el único medio que puede servir cuando se emplea en época oportuna y á dosis suficiente. El carácter de una tifoi-



M.E.C.D. 2017

dea, ó de una pneumonía, ó de un reumatismo que afecta la enfermedad, no depende de que existan en realidad estas afecciones, sino del hecho de que las alteraciones nerviosas, y especialmente las neuro-vasculares, coincidiendo probablemente con circunstancias individuales predisponentes, les dan el aspecto como si se tratara de localizaciones y de procesos inflamatorios que en realidad no existen. Por lo tanto, la terapéutica debe dirigirse siempre contra la infección fundamental.

En estas formas no es posible esperar la apirexia y la terminación de un acceso para intervenir, ni tampoco es necesario, porque al administrar la quinina podemos estar seguros de que actúa sobre alguna de las muchas generaciones de parásitos que provocan estos accesos múltiples. Deben emplearse grandes dosis; 2 gramos y aun 3 en los primeros momentos y después dosis de á gramo ó más, en caso necesario, cada diez ó doce horas; de este modo se consigue con rapidez interrumpir la continuidad de los accesos; la subcontinua se hace puramente intermitente y entonces se trata como tal.

En estas formas debe tenerse además en cuenta el estado general de los enfermos, y mientras se espera la acción de la quinina, debe sostenerse en buen estado la resistencia del organismo por medio de los excitantes cardíacos, alcohol, alcanfor. cafeina, éter, etc., que se administrarán gradualmente; alguna vez deben combatirse también las congestiones viscerales, por medio de revulsiones á la piel con los rubefacientes y las ventosas secas ó escarificadas.

*Fiebre intermitente perniciosa comitata.*— Tampoco en estos casos debemos dejarnos engañar por el cuadro especial que de ordinario, por razones individuales, ofrecen estos accesos.

En unos enfermos presenta el acceso el carácter apoplético, en otros eclámsico; pueden presentarse algunos en que semeje al cólera, ó como una apoplejía, ó como un

M.E.C.D. 2017

síncope tan grave que produzca una muerte aparente, ó como un coma profundo, ó como un acceso tetaniforme.

Cualquiera que sea el momento en que se llegue donde esté uno de estos enfermos, siempre debe administrarse en el acto la quinina y principalmente en inyección intravenosa, que obra con más rapidez, administrándola después por ingestión cada diez ó doce horas; se continuará este tratamiento durante uno ó dos días, según el tipo de la fiebre, y después se dará cada día una sola dosis; pasados, tres ó cuatro días, se dará en días alternos y no se suspenderá el tratamiento hasta que hayan pasado diez ó doce días sin acceso alguno.

Contra las manifestaciones especiales que acompañan al acceso, se procederá con los medios sintomáticos, según la forma. Por consiguiente, si existen accidentes apopletiformes, pueden ser útiles las evacuaciones sanguíneas, aplicando sanguijuelas á la apófisis mastoides, ó una vejiga de hielo en la cabeza, y eventualmente la sangría. Contra los accesos epileptiformes, los medios ordinarios apropiados para rebajar la actividad de los centros reflejos (bromuro de calcio, de sodio, de potasio ó de estroncio).

*Fiebre palúdica proporcionada.*—También corresponde á la quinina combatir la parte que en esta enfermedad depende de la infección palúdica; después de examinar detenidamente la curva febril, se elije el momento más favorable para dar la quinina; éste se marca, buscando el momento en que la fiebre existente (debida á la enfermedad concomitante) sube á mayor altura por un acceso palúdico, y aquél en que desciende de nuevo á la altura primitiva; en este momento termina el acceso.

*Fiebre palúdica larvada.*—También en ésta es la quinina un medio soberano; vayan ó no los accesos acompañados de fiebre, se emplea la quinina con arreglo á los preceptos indicados, tanto respecto á la época de su administración, como de la dosis que debe emplearse.

M.E.C.D. 2017

*Caquexia palúdica.*—Contra la caquexia palúdica se emplean con ventaja los preparados de hierro, el arsénico, la hidroterapia y la estancia en regiones sanas, auxiliados por una alimentación reparadora. Existe, sin embargo, un hecho que merece una atención especial, á saber: el tumor esplénico crónico. No puede considerarse como un *caput mortuum,* sino que tiene gran importancia en el tratamiento de la caquexia. Sabido es que los síntomas se alivian cuando puede obtenerse la reducción del volumen del bazo, y que hasta la extirpación de esta víscera, como ha podido observarse, va seguida de un alivio considerable del enfermo. Se comprende, por lo tanto, que muchas veces todos los esfuerzos de la terapéutica deban dirigirse á obtener la reducción del tumor esplénico.

Los medios empleados al efecto son muchísimos, y entre ellos figuran la berberina, el eucaliptol, la piperina, la salicina, la ergotina y el bromuro potásico; pero todos ellos preconizados ya por uno, ya por otro, resultan ineficaces. De todos los medios usados al interior, debe darse también en este caso la preferencia á la quinina, que sin embargo, en la mayoría de casos, no llena el objeto.

Son más útiles las inyecciones en el parénquima esplénico, empleadas por primera vez por Mosler, y que han sido después estudiadas por muchos otros autores. Mosler empleaba una disolución fenicada al 2 por 100, y el licor arsenical de Fowler (1 por 10), obteniendo buenos resultados. Fenoglio empleó la ergotina á dosis progresivas desde 5 hasta 20 centígramos, partiendo de la idea de que la ergotina actúa sobre las fibras musculares lisas de los vasos sanguíneos y del bazo mismo, y también obtuvo buenos resultados, puesto que con cinco inyecciones, observó ya una disminución considerable del volumen del bazo; las condiciones de la sangre mejoraron rápidamente, y asimismo el estado general del enfermo.

Otra tanto le ocurrió á Finna.

M.E.C.D. 2017

Jacontini hizo inyecciones de estrignina con éxito. Fascio las verificó con quinina, con grandes resultados, obtenidos por muchos autores que más tarde le imitaron.

Como ha demostrado Golgi, muchas veces los parásitos se implantan en el bazo y permanecen en él, por lo cual se comprende que, aun bajo este punto de vista, pueden ser útiles tales inyecciones.

Sin embargo, no es sólo la quinina la que determina en este caso la reducción del tumor esplénico, sino que, á la verdad, contribuye también al efecto la acción mecánica de la punción, y la del líquido inyectado, cualquiera que sea.

Así ha demostrada también Feletti, que aún cuando no se haga más que clavar una aguja en el bazo, se aprecia una disminución de volumen, y Boari ha obtenido los mismos efectos, inyectando sencillamente agua destilada.

Si se tiene en cuenta que inyectando las sustancias medicamentosas más variadas, se han conseguido resultados notables, podemos deducir que el acto mecánico tiene realmente una gran importancia. A la verdad, corresponde el primer rango á las inyecciones intraesplénicas de quinina, porque con ellas se obtienen á la vez la ventaja de la acción mecánica y las del medicamento específico de la infección.

También se han administrado duchas á la región esplénica, y se han empleado el amasamiento y la electricidad; todos estos medios pueden ser ventajosos, pero nunca tanto como las inyecciones de quinina en el bazo.

Es cierto que la corriente farádica produce contracciones del bazo, pero sólo de un modo transitoro.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XV

## Estado sanitario de Fernando Póo

Por más que en Fernando Póo la pulmonía y la tuberculosis pulmonar sean un verdadero azote para la raza negra, es raro encontrar un blanco enfermo de las vías respiratorias. Más frecuentes son las afecciones del aparato digestivo, infecciones, dispepsias, trastornos hepáticos, etc., ya aisladas, ya guardando estrecha relación con la infección palúdica. Otro tanto hay que decir del reumatismo crónico, que se deja sentir con exceso en la estación de las lluvias.

Entre las enfermedades tropicales, únicamente mencionaremos la disentería y la filariosis, ya que se desconocen la fiebre amarilla, el cólera y la peste bubónica.

La filariosis es enfermedad muy poco común; en estos cuatro años se han registrado solamente dos casos, seguidos de curación.

La disentería, algo más frecuente, no adquiere casi nunca caracteres graves, cediendo generalmente á los pocos días de un tratamiento adecuado.

Si pudiéramos descontar el paludismo, sería Fernando Póo uno de los puntos más sanos del globo. Actualmente, y á pesar del lamentable atraso que en higiene pública y privada se encuentra la colonia, es la más sana de cuantas

M.E.C.D. 2017

se hallan situadas en el golfo de Guinea, hasta el extremo de haber sido calificada de sanatorio de aquellas regiones por un ilustrado médico inglés y experimentado africanista.

Desgraciadamente, el paludismo impera en nuestra colonia, y únicamente logran librarse de sus ataques los individuos inmunes á esta infección.

Hay quien ha sufrido la invasión á los ocho días de la llegada, y otros, en cambio, han tardado hasta dos años en contraer la primera fiebre.

El paludismo se presenta bajo todas las formas imaginables. Es más, rara vez se presenta con el carácter típico, entendiendo como tal la intermitencia en los accesos febriles.

Si se comparan las curvas térmicas, no se las vé guardar la menor relación entre sí, hasta el extremo de no hallar, por lo general, dos curvas que se parezcan.

Unicamente se observa cierta tendencia á la cuotidiana, y á esta forma se refieren los pocos tipos perfectos que de vez en cuando se presentan. Con menos frecuencia recuerdan las gráficas la fiebre cuartana. En los ataques de alguna duración, vése la curva térmica sumamente variable, interrumpida por períodos irregulares de apirexia.

De esto se deduce que se impone la necesidad de diag nosticar el parásito en la sangre y de intervenir en todos los casos con la mayor energía posible.

Nadie sabe cuando comienza un ataque, cómo terminará.

De todos modos, la característica general del paludismo, no es la gravedad. La inmensa mayoría de casos terminan á los dos ó tres días de fiebre, de una manera rápida y sin consecuencias. Dentro de esto, hay que añadir, que no todos los ataques que sufre un mismo individuo corresponden á nuevas infecciones; casi siempre se trata de recidivas, por haber suspendido prematuramente el tratamiento específico.

M.E.C.D. 2017

En muchos de estos casos, el enfermo puede determinar, con una precisión matemática, el momento del acceso. He conocido en Elobey á un empleado que sufría un ataque periódico durante los días 3 y 4 de cada mes; otros lo experimentan después de un enfriamiento, de un disgusto, ó de un exceso de cualquier naturaleza. A un dependiente en Santa Isabel, le bastaba una permanencia al sol un poco prolongada, para sentirse invadido al poco rato por el escalofrío inicial del acceso malárico.

Muchos son los individuos que después de una larga estancia en la isla, sin experimentar la menor alteración en su salud, han sufrido violentos accesos febriles al regresar á la Península.

Todos estos datos demuestran que el germen de la malaria, puede vivir en nuestra sangre por tiempo indefinido sin causar el menor trastorno, aguardando una ocasión propicia para recobrar su actividad engendrando un nuevo acceso.

Ya hemos dicho en qué consiste la perniciosidad en el paludismo. Comunmente se presenta en Fernando Póo la forma comatosa. En el conjunto de defunciones ocurridas en estos últimos cuatro años, se vé que el 75 por 100 han sucumbido antes del quinto día de enfermedad. El que más ha resistido no ha pasado del séptimo día, sin que la temperatura llegara á los 41°. Uno sólo ha fallecido antes de las 24 horas. Sigue en orden de frecuencia la hemoglobinúrica, mal llamada hematúrica, y son raras la perniciosa ictérica y la apoplética ó meningítica.

Muchos enfermos presentan una erupción herpética, coincidiendo con la defervescencia. A veces esta erupción invade la mayor parte de la superficie cutánea. Dochmann asegura que la inoculación del contenido de vesículas de herpes de un enfermo de intermitentes á una persona sana, provoca intermitentes en este último.

En la época de la seca, que corresponde al verano, se

M.E.C.D. 2017

exacerba la morbosidad del paludismo ocasionando una mortalidad que no llega al 3 por 100 en los enfermos hospitalarios. Y así reina endémicamente por espacio de meses y aun de años, cuando de pronto, obedeciendo á causas desconocidas, adquiere caracteres epidémicos que se traducen por el mayor número de invasiones y la mayor gravedad de los ataques, durando este período de tres ó cuatro meses para entrar nuevamente en su ciclo habitual.

Pero no hay que creer que en todas las zonas de la isla se presente el paludismo con los mismos caracteres que acabo de indicar. Los datos expuestos corresponden al litoral, es decir, á los terrenos bajos de la costa.

A medida que nos elevamos sobre el nivel del mar aparecen los ataques con menos frecuencia y gravedad. En las misiones de Batete y de la Concepción, á una altura aproximada de 300 metros, déjanse sentir ya de una mamanera palpable los beneficiosos resultados de su situación; y en Basilé y Mussola á 600 metros no se ha registrado todavía una sola defunción debida al paludismo contraído en esos lugares.

Los bubís, más conocedores del país que los europeos, han establecido sus viviendas en las alturas de las montañas, ó en los hermosos valles del interior donde se desconoce la malaria, y sólo de paso se aventuran por las regiones insanas de la costa, habitadas exclusivamente por los blancos y los trabajadores de las fincas.

En resumen diremos, que el estado sanitario de Fernando Póo es magnífico comparado con el de las demás colonias del golfo de Guinea, y mediano considerándolo en sí. Sería excelente si la colonización se hubiese llevado á cabo con más conocimiento del terreno, mal que todavía tiene remedio, principalmente para los futuros agricultores, como veremos en los siguientes capítulos.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XVI

## Profilaxis del paludismo

*Introducción.*—Del estudio detallado (dentro de los límites que nos ha impuesto el caracter general de este libro), que del paludismo llevamos hecho, se desprende que ya no es posible tener á esta enfermedad en el concepto de una enfermedad miasmática como es opinión corriente entre el vulgo. El paludismo es algo más: es una infección sumamente contagiosa, cuyas principales puertas de entrada en nuestro organismo han sido bien estudiadas y precisadas experimentalmente.

Hay autores que no admiten más vía de introducción del germen palúdico que la piel, mediante la picadura de los mosquitos. Ya hemos dicho que nuestras observaciones no nos permiten ser tan exclusivistas (1), y á ellas hay que añadir las verificadas por los distinguidos médicos españoles Dres. Finlay, Coronado, Madán y Dávalos en los campos de Cuba, en las cuales se demuestra la existencia de los gérmenes maláricos en el agua y la propagación por medio de ésta.

Además de estos datos, los hay en pró de una probable introducción del parásito malárico á través de las vías

---

(1) Loc. cit.

M.E.C.D. 2017

respiratorias. Por de pronto, inyectando sangre palúdica en la traquea de un individuo sano, se le provoca un ataque de paludismo, y yo he recogido la observación de un negociante en arroz que aseguró haber contraído esta infección oliendo varias muestras del cereal citado.

Hasta cierto punto es natural que no sea solamente una la vía de introducción del germen palúdico, ya que las formas resistentes del parásito, aun suponiendo que únicamente se engendraran en el cuerpo de los mosquitos, pueden ser abandonadas por estos insectos al morir, sea en el agua, sea en la tierra, y pasar á nuestro organismo, ora bebiendo el agua contaminada, ora respirando una atmósfera saturada del polvo que las contuviera. Precisamente he observado en Basilé la caquexia palúdica, únicamente en los soldados dedicados á la apertura de caminos, á pesar de hallarse menos expuestos á las picaduras de los mosquitos que los que trabajan en las fincas donde abundan estos insectos de un modo extraordinario.

MEDIDAS PROFILÁCTICAS CON RELACIÓN AL ENFERMO.—*Aislamiento*.—Es la primera precaución que hay que tomar con el enfermo inmediatamente de hacer el diagnóstico. Todo palúdico representa un peligro para los que le rodean. En estos últimos años en que el estudio de la enfermedad que nos ocupa se ha verificado con toda escrupulosidad, se han registrado un gran número de casos de contagio, demostrados experimentalmente por la transmisión de hombre á hombre, mediante la picadura de los mosquitos, no sólo de la enfermedad sino también del mismo tipo.

Recordaremos que las formas del parásito que cumplen en este insecto su ciclo de vida sexual, son las extraglobulares, llamadas hoy gametos, pertenecientes á la fase que termina con la vida libre en el plasma. Y además, que no comparecen en la sangre al principio del acceso, sino pasado éste, permaneciendo en ella por tiempo indefinido,

M.E.C.D. 2017

principalmente en la malaria grave. De esto se desprende que no es tan sólo durante el período agudo, digámoslo así, de la infección, cuando un enfermo es peligroso, sino que continúa siéndolo durante la convalecencia que no es corta.

De modo que para instituir una profilaxis verdaderamente racional, precisa, por de pronto, la creación de un Sanatorio en sitio sano, donde permanezcan los convalecientes hasta que los exámenes repetidos de su sangre demuestren con seguridad que se encuentra limpia de gametos. Huelga decir que deberá hacerse todo lo posible para preservarlo de la picadura de los mosquitos.

MEDIDAS PROFILÁCTICAS CON RELACIÓN Á LOS MEDIOS DE INFECCIÓN.—*Acción contra los mosquitos.*—La hipótesis de que los mosquitos desempeñan un importante papel en la propagación del paludismo, se remonta á los primeros tiempos de la Historia. Ya Varrón, Vitrubio y Columella, habían indicado en sus escritos la relación que existía entre los insectos y la malaria. Los campesinos italianos, los del Tirol, de la India y de los Estados Unidos, conocen desde hace mucho tiempo la teoría malárica del mosquito. Koch, escribe en su relato de viaje por el Africa oriental, que los negros de la cordillera de Usambara, cuando contraen calentura al descender al llano, dan la culpa á los mosquitos. Con el fin de librarse de ellos, es por lo que los bubís y demás salvajes del golfo de Guinea, llenan constantemente de humo el interior de sus chozas, y con el mismo objeto he visto en poblaciones de esa región africana que no sale á la calle ninguna negra sin llevar desde que anochece, cubierta su cara con un paño. Es sabido, desde mucho tiempo, que el cerrar las puertas y ventanas durante la noche, así como el uso de velos, mosquiteros, etcétera, dan una protección contra la malaria. Day aconseja usar cortinas, *á través de las cuales rara vez ó nunca pasa el paludismo.* Oldam refiere que los *jeevas* del Pun-

M.E.C.D. 2017

jaub, que se dedican á la caza de aves silvestres, pasan toda la noche en sus barcas, en medio de los juncos de los pantanos sin contraer el paludismo que allí reina. Se arrollan de piés á cabeza una vestidura especial que les cubre completamente y que se ponen desde la puesta del sol. Muchas más citas podríamos indicar que vendrían en apoyo de la opinión vulgar de la influencia de los mosquitos en la infección palúdica, que hoy ya no tienen más que un interés secundario desde el momento en que su relación íntima ha venido confirmada por los experimentos de Ross, Celli y Bignami ya citados.

Visto, pues, que los mosquitos son uno de los vehículos más comprobados del paludismo, es evidente que todo lo que tienda á destruirlos, disminuirá de una manera notable las probabilidades de infección.

Los mosquitos ponen sus huevos en las aguas tranquilas; de ellos nacen las larvas que se transforman más adelante en insectos adultos, empezando desde entonces su vida aérea.

De esto se desprende que la primera medida encaminada á aniquilar los mosquitos, ha de consistir en la destrucción de los focos de agua mansa, materia indispensable para la evolución de los huevos. De aquí la gran importancia del cultivo combinado con el drenaje del suelo, por hacer desaparecer las charcas y pantanos que sirven de focos de multiplicación para los mosquitos. Cuando por las malas condiciones del terreno no se pudiera lograr la desecación, se obtendrá el mismo resultado inundándolo con agua corriente.

Dods, quien ha vivido veinte años en los trópicos, no ha observado nunca que la malaria se presentase intensa en los arrozales, mientras permanecían cubiertos de agua, haciéndose peligrosos después de la cosecha al empezar á desecarse. Laverán cita á Boileau-Castelnau, quien también afirma que los arrozales son inofensivos mientras en

M.E.C.D. 2017

ellos circula el agua, pero en cuanto se encharca sucede lo contrario.

Si estos procedimientos no pudieran llevarse á cabo, fácil sería sustituirlos por la destrucción de los huevos y las larvas en los mismos pantanos. Varias sustancias se han propuesto para conseguir este objeto, pero ninguna reune las buenas condiciones del petróleo. Delbeuf, dijo en 1895, que hacía más de cincuenta años que lo empleaba para este fin, y en efecto, en el *Journal Pittoresque* de 1847, se menciona ya como cosa corriente. Howard también en 1893, dijo que hacía veinte años había oído hablar de este medio. Pero los primeros experimentos los hizo Aarón, encontrando que una gota de petróleo vertida en un pequeño charco de diez pulgadas cuadradas mató en quince minutos todas las larvas y crisálidas de mosquitos. Como los insectos mueren porque no pueden respirar, es indiferente la profundidad del agua. Las larvas de crustáceos y *odonata* que había bajo la película de petróleo, permanecían vivas. El petróleo tiene además la ventaja de ser barato é inofensivo para el hombre. También puede emplearse en mayor escala vertiéndolo simplemente sobre los charcos que sirven de criaderos de mosquitos, pues luego se esparce por sí mismo sobre toda la superficie. Howard refirió en 1893 que había logrado destruir con el petróleo todos los insectos de un charco de sesenta piés cuadrados. Aún al cabo de diez días quedaba el agua libre de insectos; la delgada capa de petróleo no impidió que las hembras intentaran la puesta de sus huevos pero siempre perecieron.

Un barril de petróleo que cuesta cuatro duros y medio, bastaría para esterilizar una sabana de agua de 96,000 piés cuadrados. Para que la acción del petróleo afectara en lo posible la evolución del mosquito, debería emplearse al principio de la estación. En 1894, Howard emprendió una campaña contra los mosquitos en una hacienda cerca de

M.E.C.D. 2017

Washington. En la vecindad de la casa había un estanque de 4,000 piés cuadrados de superficie, sobre la cual se derramaron en 4 de Junio, quince galones de petróleo (unos 72 litros). El resultado fué, que durante dicho mes y el siguiente, no se encontró ningún mosquito en el estanque. Otros dos más pequeños fueron tratados de la misma manera. La cisterna en que se recogía el agua de lluvia fué provista de una tapa de madera, y dos abrevaderos para caballos fueron limpiados cada dos ó tres días con una fina red, de las larvas de mosquito que acaso se hubieran desarrollado en ellos. Según Smith, dieron resultado práctico dos ensayos análogos hechos en Long-Island, y Weed dice que desde mucho tiempo se usa en el distrito francés de la ciudad de New-Orleans echar petróleo en los depósitos de agua para apartar los mosquitos, y que él mismo, imitando este procedimiento, ha logrado librar de ellos un paraje donde constituían una plaga. También Kellogg refiere resultados favorables obtenidos en Palo-Alto, California, donde los mosquitos se multiplican en hoyos llenos de agua en los *campi* de la Universidad de dicha villa. Muchos individuos se ven molestados por los mosquitos en puntos donde el empleo de una corta cantidad de petróleo podría remediar este inconveniente.

De las demás sustancias empleadas para la destrucción de los huevos y las larvas, sólo citaremos los colores de anilina, que no dañando á las plantas ni á los mamíferos, destruyen muchos seres perjudiciales á la agricultura. Pero los juzgamos de difícil aplicación en Fernando Póo.

Por último, indicaremos los distintos medios que pueden ponerse en práctica para destruir los insectos adultos.

Para la protección de las viviendas en el campo, Aaron y Dentenmüller recomiendan colocar á cierta distancia de las casas, sobre platos que contienen un poco de petróleo, lamparillas cuya luz atrae á los insectos, cayendo muchos en el plato, donde perecen.

M.E.C.D. 2017

Otro de los recursos contra los mosquitos, son los fuegos humeantes, que se encienden en algunos países frente las casas y tiendas de campaña.

Grassi, en vista de que los mosquitos cesan de picar al sentir el soplo del aire, cree que en comarcas maláricas pudieran ser útiles los ventiladores. Atribuye al mosquito un finísimo oído, y observa que los hombres, hablando, son menos picados que cuando están callados. El uso de mosquiteros, cortinas y pantallas en general es de uso corriente. Otro tanto diremos de la precaución de tener á oscuras las habitaciones.

Campbell alaba la combustión de piretro; durante dos veranos que pasó en el Canadá, alojándose en una tienda de campaña, apartó los mosquitos, quemando piretro en el interior de las tiendas, y rematando los que atontados caían al suelo. Este método se usa también en las casas de la *Hudson Bay Company*, echando sobre una pieza de metal un pequeño cono de piretro, que se enciende por la punta.

Celli ha hecho importantes estudios en este sentido. Divide los procedimientos en: olores, humos y gases. Entre los primeros recomienda el de la esencia de trementina y del iodoformo; los olores gratos, el del mentol y de la nuez moscada. Ha obtenido resultados también con el alcánfor y el ajo, explicando el uso antiquísimo, en ciertas regiones palúdicas, de llevar pendientes del cuello, saquitos conteniendo ajo y alcanfor, como medio de preservarse de la malaria.

Respecto á los humos, dice que el de leña no es de los mejores, pues si bien logra adormecer á los mosquitos en pocos minutos, necesita de 12 á 48 horas para matarlos. El más eficaz es el humo del tabaco, pero requiere saturar el ambiente, y esto se hace impracticable. Más práctico es quemar hojas de crisantema, cuya eficacia señala en tercer lugar. Pueden emplearse también el humo de hojas de eucalipto y de piretro.

M.E.C.D. 2017

Los gases son aun más activos que los humos. Los hay como el anhidrido sulfuroso, el gas del alumbrado, el hidrógeno sulfurado, el formaldeido, que ocasionan la muerte en 1 ó 2 minutos. El acetileno resulta ineficaz. El más á mano es el anhidrido sulfuroso, que es fácil obtener quemando un trozo de azufre en la habitación. Su acción es tan potente, que basta una pequeña cantidad para matarlos. De todos modos, es indispensable, para obtener efectos seguros, saturar el ambiente.

Además de estos recursos generales, y de las prendas de vestir, velos, guantes, etc., que se hacen muy molestos en tiempo caluroso y cuando hay que trabajar, se han empleado diversas sustancias, que aplicadas á la piel en forma de soluciones ó ungüento, impidan la picadura de los mosquitos.

Nuttal ha experimentado con éxito en el Canadá, una mezcla de alquitrán y aceite de olivas, usada por los habitantes de aquella región. También se recomienda la esencia de eucalipto.

*El agua.*—Varios son los procedimientos indicados para sanear el agua. De ellos haremos caso omiso por requerir el conocimiento de las sustancias empleadas, no siempre inofensivas.

En primer lugar debe elegirse, para beber, el agua corriente y aireada, que se usará hervida ó filtrada. En este último caso, la buena conservación del filtro, su limpieza por medio del cepillo y agua hirviendo, y por último su esterilización por el calor, deben ser precauciones seguidas al pie de la letra, so pena de ver convertido el filtro en una causa constante de infecciones múltiples.

*Alimentación.*—Debe ser sana y reparadora. Una buena nutrición es una garantía contra todas las infecciones.

Asimismo se evitará el uso excesivo del alcohol que muchos consideran como una panacea insustituible en los climas cálidos, y cuyos efectos no son más que engañadores y contraproducentes.



M.E.C.D. 2017

*Habitación*.—La habitación debe estar situada en sitio alto y lo más elevada posible sobre el suelo. Todas sus ventanas estarán dotadas de una finisíma malla que impida la entrada de los mosquitos; las puertas deberán cerrarse automáticamente; los depósitos de agua estarán cuidadosamente tapados y situados en el sitio más fresco y ventilado. Las habitaciones de los negros se colocarán á gran distancia de la casa, así como los corrales, cuadras, secaderos, etc., etc.

Por último, diremos que se evitará salir de noche, dormir al raso, exponerse á las mojaduras, enfriamientos, insolaciones y en general á cuantas causas puedan determinar moral ó materialmente un cambio brusco al organismo.

Será también prudente alejarse de los trabajos agrícolas cuando ocasionen remociones del terreno.

*Medicamentos*.—Mucho se ha discutido sobre la acción de algunos medicamentos como preservativos de la malaria. Celli ha comprobado en la campiña romana los buenos efectos del arsénico; Laverán y Baccelli, en Africa, los de la quinina, y otros pregonan los del azul de metileno.

Lo mejor es instituir un tratamiento mixto con el objeto de no perjudicar el organismo con la acción constante de un mismo medicamento.

Las dosis de arsénico serán de $^1/_2$ á 1 miligramo de ácido arsenioso al día. Las de la quinina de 15 centígramos en cada gran comida (dos dosis al día en sellos). Las de azul de metileno de 10 centígramos en cápsulas.

Estas dosis son inofensivas, y con ellas se consigue disminuir el número de invasiones; todas las estadísticas que hemos visto acusan la desaparición de la perniciosidad en los accesos, con su empleo.

---

M.E.C.D. 2017

# CAPITULO XVII

## Porvenir de la Colonia.—Medios para mejorar su situación actual

Ricas y hermosas son nuestras posesiones en el golfo de Guinea, y es indudable que á no existir la prevención, completamente infundada, hacia sus condiciones de salubridad, serían hoy un manantial de riqueza para España. Cierto que los Gobiernos no se han preocupado poco ni mucho para que el País conociera su verdadero valor, habiéndolas dejado en tal olvido que han permitido que Francia y Alemania se quedaran con lo que buenamente les ha parecido; pero no es menos cierto que en España todo se espera de la protección oficial, pues todos sabemos que las iniciativas particulares alcanzan en general á poca cosa.

Si dejamos á un lado la perseverancia de la Compañía Trasatlántica en hacer prosperar nuestras colonias africanas, todo el impulso que desde 1888 hasta 1899 ha recibido Fernando Póo débese sólo á un reducido número de españoles que contando con escasísimos recursos y luchando con múltiples inconvenientes, han iniciado la producción de aquel suelo feraz con una voluntad de titán. Para convencerse de ello, basta comparar las siguientes cifras. Durante el año de 1888, sólo trajo la Compañía Trasatlántica 8,957 kg. de cacao procedentes de Fernando Póo,

M.E.C.D. 2017

y en el primer semestre de 1899 la producción de la isla alcanzó á 565,388 kg. de cacao y 7,825 kg. de café. Estos esfuerzos han sido premiados por el Gobierno con un aumento en los Aranceles, obedeciendo á un desconocimiento grande de aquellas regiones, así como del estado de los pobres agricultores. Y decimos que obedeció á un desconocimiento de aquellas regiones, ya que el aumento de los Aranceles fué debido á la idea de matar el supuesto contrabando, no pudiendo explicarse de otra manera el incremento en la producción, cuando basta conocer aquel país así como el estado de las Colonias limítrofes para comprender la imposibilidad del tal contrabando, así como lo contraproducente que resultaría para los únicos que estarían en condiciones para hacerlo, á ser posible. Desde 1899, las miradas del capital se han dirigido, aunque en reducidísimo número, pero de gran valía, á la explotación en grande escala de los productos que, pródiga la naturaleza, ha puesto en aquel suelo incomparable; y la creación de la "Compañía Colonial de Fernando Póo„ por los señores Aznar, de Bilbao, y Huelín, de Barcelona, al mismo tiempo que contribuirá á dar gran incremento á la producción fernandiana, ha sido ya un punto de apoyo de la mayor importancia para los pobres agricultores agobiados por la lucha de los cinco años que requiere el cacao para llegar á su buena producción. Ojalá el ejemplo dado en 1888 por el Sr. Marqués de Comillas encuentre nuevos émulos de las condiciones de los Sres. Aznar y Huelín, y todos al unísono trabajen por su propia prosperidad y de la Madre Patria.

Hoy están nuestras colonias en el golfo de Guinea poco menos que olvidadas por nuestros gobernantes. El régimen rutinario de antaño sigue dominando hoy, y es indispensable exponer con detalle los grandes inconvenientes del mismo, y la gran traba que al fomento de la colonia representa.

M.E.C.D. 2017

Dejaremos aparte las cuestiones de legislación especial de las colonias, en cuyo sentido nada se ha hecho todavía, y entraremos á estudiar dos puntos de capital interés: el nombramiento de gobernadores, y la falta de brazos para el cultivo de las fincas.

Es sabido que el gobierno general de Fernando Póo y sus dependencias, corre á cargo de un capitán de fragata en cuyo empleo cesa á los dos años de haber sido nombrado, sin que vuelva á ocuparlo en lo sucesivo. Indiferente nos parece que para dicho cargo sea nombrado un personaje civil como militar; el marino de guerra es persona sobrado ilustrada para poderlo desempeñar con gran brillantez, pero no desde el primer día de su nombramiento, sino cuando se acerca la época de ser sustituído. Los mismos inconvenientes existirían para un hombre civil si el nombramiento se diera por un espacio de tiempo tan limitado. El gobernador de Fernando Póo debe permanecer en la colonia el tiempo necesario para estudiar y poner en práctica cuantas medidas precisen para su fomento, de no ser así jamás se obtendrá ninguna mejora que sea de mediana importancia. Y no se diga para rebatir este argumento, que en Fernando Póo hay ingenieros, médicos, un Consejo de vecinos, y en general personas prácticas que pueden ilustrar al gobernador, porque á poco conocedor que se sea del régimen interior de aquella colonia, se verá que este concepto tan lógico al parecer, no tiene aplicación. Ya sabemos como somos y... vale más callar. Muchísimos ejemplos podría exponer, por cierto á cual más triste, en pró de lo que indico, pero me bastará con citar lo que ocurre con el camino de Santa Isabel á San Carlos empezado hace ya OCHO AÑOS, y que hoy alcanza todavía una longitud irrisoria, porque cada gobernador ha mandado parar ó proseguir las obras según su opinión particular. Y para formarse idea de la importancia grandísima que para el fomento de la colonia, y la seguridad y econo-

M.E.C.D. 2017

mía de los agricultores representa el anhelado camino, bastará que diga que se encuentran solicitados la mayoría de los terrenos por donde sigue el trazado, para empezar su cultivo en cuanto sea un hecho; y que los pobres agricultores de San Carlos necesitan recorrer, para trasladarse á Santa Isabel, 24 horas en ballenera costeando, expuestas sus vidas y mercancías á merced de un tornado. Inútil es decir que en iguales circunstancias se encuentran los de la Concepción, pero como el camino de Santa Isabel á San Carlos debe continuar por el Sud, haciendo la circunvalación completa pasando por la Concepción, claro es que los agricultores de esta parte ni siquiera sueñan en el día que podrán ir por tierra á la capital.

Hemos dicho que otro problema de importancia es la falta de brazos, y ella es tal, que de no resolverse representa la muerte de la colonia.

Hoy se encuentra Fernando Póo sin brazos, y urge proporcionárselos. En esta última cosecha se han perdido muchos millares de kilos de cacao, por falta de negros para la recolección. Esto parecerá incomprensible, tratándose de una colonia donde los indígenas son tan pacíficos como miserables, y donde hay un número regular de Misiones para educarlos. Y sin embargo es cierto.

Por de pronto nunca se ha preocupado España de llevar á Fernando Póo negros hábiles para el trabajo y retenerlos en la isla. En otra época Portugal compraba al rey del Dahomey todos los prisioneros de guerra que debían ser sacrificados, y con ellos aumentó el número de sus trabajadores en Santo Thomé, sin que jamás hayan sido tributarias del extranjero sus hermosas colonias; Alemania celebró tratados con la República de Liberia, obteniendo el monopolio de los krumanes; Francia fué extendiendo sus dominios y con ellos adquirió un número suficiente de negros á quienes educa para el trabajo; de Inglaterra no hay que hablar. A medida que fué tomando incremento la

M.E.C.D. 2017

colonización africana, dejose sentir la necesidad de negros, y entonces fué cuando las naciones citadas les impidieron la salida de sus respectivas colonias, hasta el extremo de que hoy es el negro el contrabando más perseguido. Inútil es decir que España fué la nación que salió más perjudicada, y hoy los únicos trabajadores que van á sus colonias, son los que sobran de las demás, y principalmente los que puede proporcionarle la casa alemana de Liberia, cada día con mayor escasez, por la creciente necesidad que de ellos tienen las colonias alemanas. Gracias á esto estamos hoy abocados á un verdadero conflicto, siendo indispensable que el Gobierno tome cartas en el asunto, estableciendo contratos con Inglaterra, ya que esta es la única potencia que podría favorecernos por pocos deseos que tuviera.

Pero aún suponiendo que los buenos oficios del gobierno consiguieran una solución favorable, ésta sería solamente temporal, ya que más adelante por el incesante crecimiento de las colonias volvería á presentarse el conflicto en los mismos términos de hoy. De aquí que sea indispensable contar con el sólo auxilio de nuestras propias fuerzas, procurando por todos los medios posibles que el bubí trabaje.

Dos medios hay para conseguir este resultado: primeramente la educación, y luego el crearles necesidades.

Si estudiamos la educación que en nuestras Misiones reciben los bubís, no podemos por menos que calificarla de buena, considerada platónicamente. Los niños bubís salen de la Misión, sabiendo rezar mejor que cualquier ciudadano español, y siendo católicos fervientes y convencidos; saben leer y escribir regularmente, su poquito de cuentas, y bastante Historia Sagrada, poseyendo un concepto bastante equivocado de lo que es la vida y el hombre. Así es que al terminar sus estudios salen hechos unos *sabios,* mirando con desprecio á los otros negros, y como

M.E.C.D. 2017

denigrante para ellos el trabajo á que los demás se dedican. No hay un sólo bubí educado en las Misiones que quiera empuñar un machete para ponerse al servicio de un agricultor; á lo sumo cultivarán su pequeño cacaotal, ó se dedicarán al oficio que aprendieran, (á sastre ó zapatero) por cierto de una manera desastrosa. Esta es la verdad.

Claro que los buenos de los misioneros, con la mirada más fija en el cielo que en la tierra, han de estar satisfechos de su obra, pero los que estamos sosteniendo en el mundo la dura lucha por la existencia, no tenemos más remedio que dar soluciones prácticas á todos nuestros actos, y por ende no podemos estar conformes con esta manera de educar al bubí, por ser poco práctica para él y para España.

Hermoso es que sepan rezar, pero no que estén convertidos en verdaderos Religiosos. Bonito es que salgan de la Misión con medios para sostenerse, pero no haciéndoles propietarios de buenas á primeras, sino buscándoles trabajo en las mismas fincas, obligando á que los dueños les dieran lo suficiente para sostener á sus familias, y así se formarían pueblos de trabajadores útiles á la Colonia. Y si con sus economías llegaban á ser propietarios, tanto mejor. Algunos krumanes hay, hoy dueños de importantes fincas, que fueron en cueros á Fernando Póo.

Otro medio es el de crearles necesidades; pero no vicios, como la afición al alcohol y al tabaco, que contribuyen al aniquilamiento de la raza negra, de una manera tan grande, que debería preocupar á los gobiernos. Habría que acostumbrarles á vivir como personas, no como animales de carga, y solamente con hacerles probar las comodidades de la casa, se les crearía el estímulo á la recompensa del trabajo.

Y por último, diremos cuatro palabras referentes á otro causante del rudimentario estado de Fernando Póo, cual

M.E.C.D. 2017

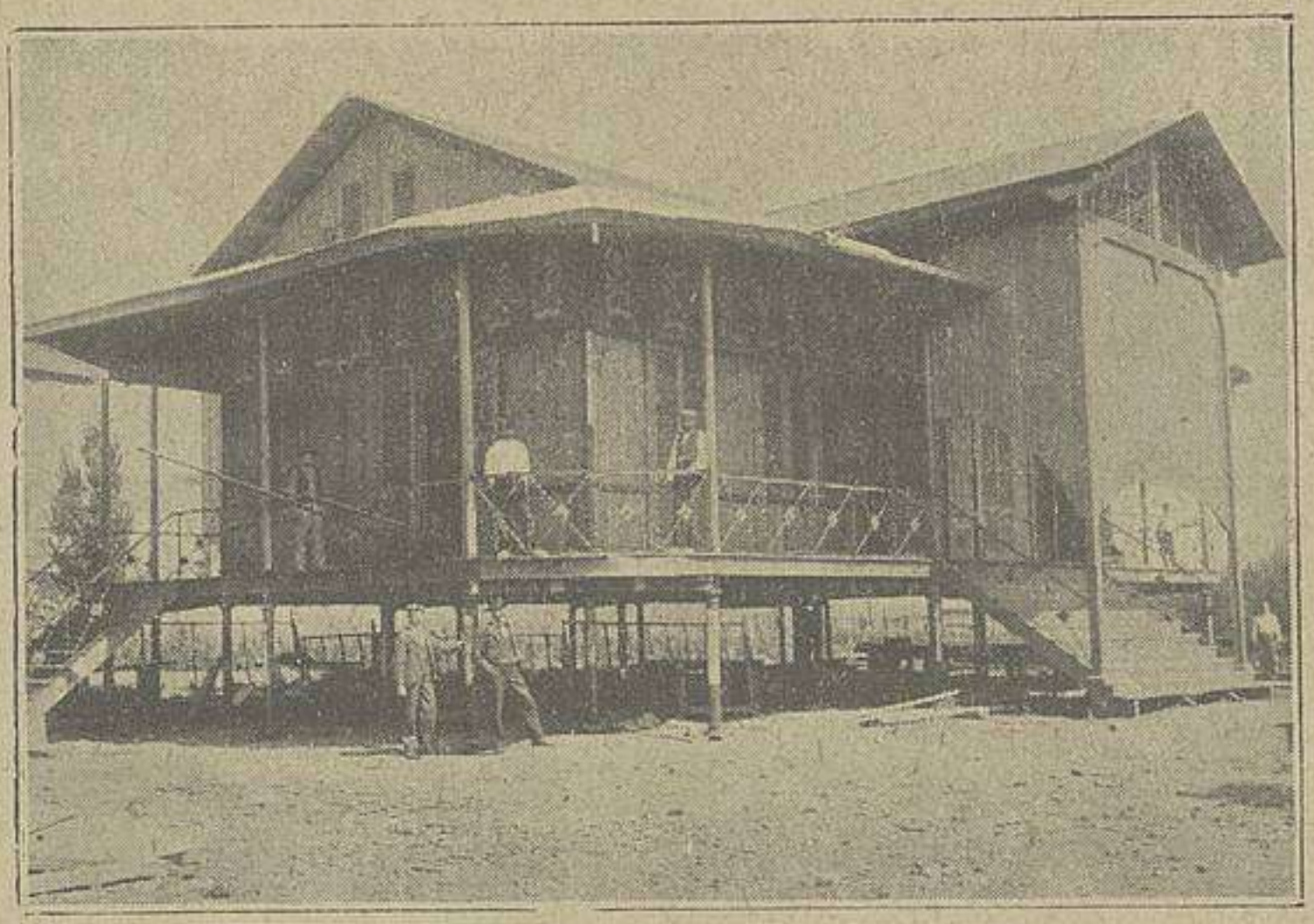
es el miedo á las perniciosas. Ya hemos visto que en las regiones más insanas, si bien causa víctimas el paludismo, no alcanza su número á una cifra exagerada. El tanto por ciento de mortalidad en Fernando Póo, es inferior al de la Habana. Además, aún en esas regiones, poniendo en práctica las medidas que quedan indicadas en capítulos anteriores, sin descuidar la acción de la quinina y del arsénico á las dosis indicadas, puede vivirse con la mayor tranquilidad. Pero tampoco hay necesidad de exponerse en lo más mínimo á los peligros de la malaria. A una altura de 600 metros, jamás reviste esta enfermedad caracteres graves, y á esa altura se cultiva perfectamente el cacao; y no hablo del café, que se da riquísimo hasta 1600 metros.

Hoy día, el verdadero negocio en Fernando Póo es el de la finca. Precisa para ello solicitar del Gobierno General de la Colonia el número de hectáreas que se deseen, si su número no es superior á 49, en cuyo caso hay que solicitarlo del Gobierno Español. El precio de la hectárea es el de 15 pesetas. Hecho el pago, se recibe el título de propiedad provisional. Si á los tres años no se ha cultivado el terreno adquirido, piérdense todos los derechos sobre él; en caso contrario, se recibe el título de propiedad definitiva.

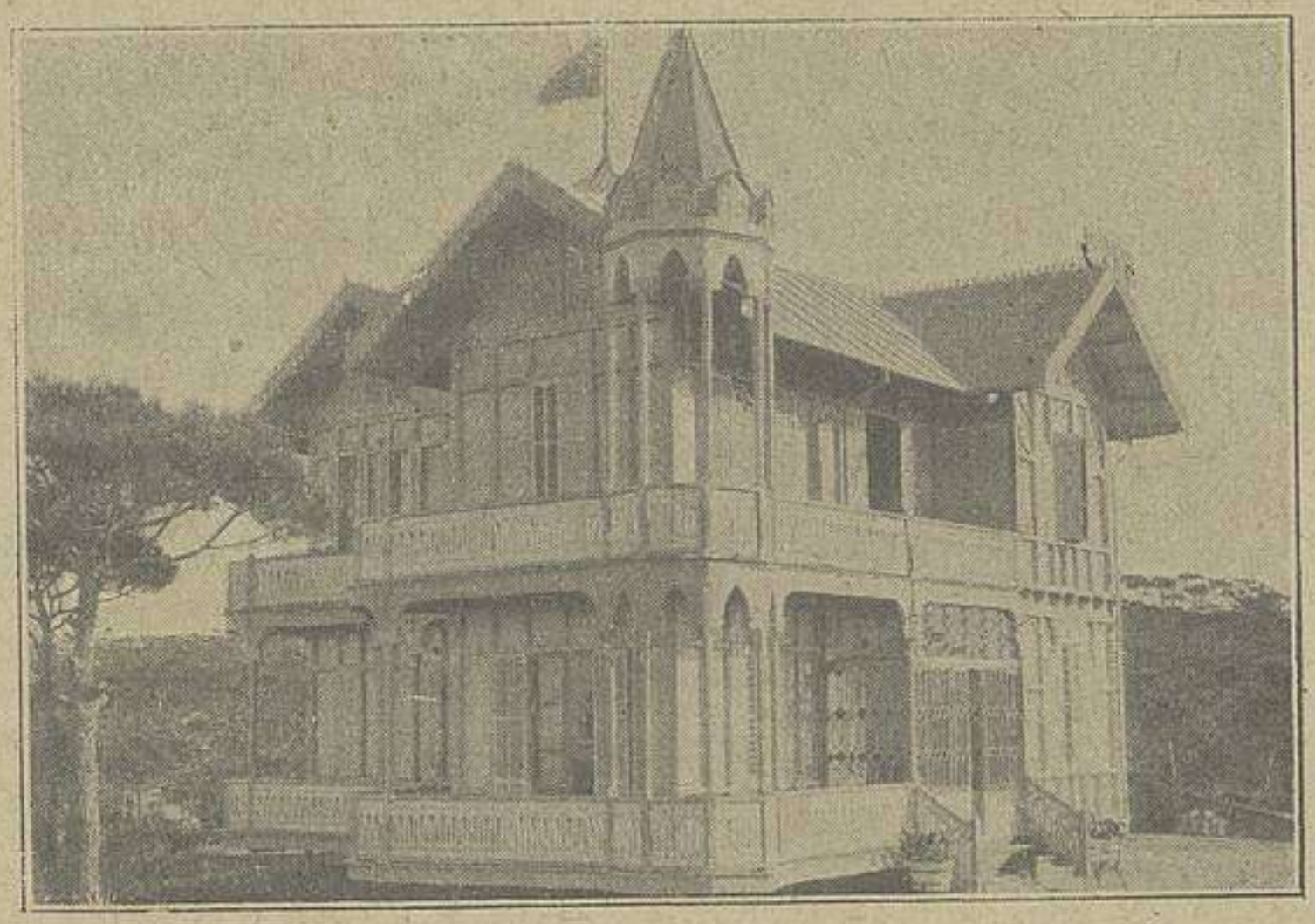
Lo primero que debe procurarse el que quiera establecer una finca, es la casa. La «Sociedad Española de construcciones de hierro y madera» de los Sres. Ribas y Pradell de Barcelona, dirigida por el ilustrado arquitecto don Simón Cordomí, ha sabido llevar á gran altura, tanto bajo el punto de vista estético como higiénico, sus renombradas construcciones. Las casas que en la actualidad salen de la citada Sociedad, reunen las condiciones de cierres de puertas automáticos, mallas en las aberturas, altura suficiente del piso destinado á habitación, quedando el inferior para almacenes, y en general, cuantas hemos indicado en el capítulo correspondiente. Los adjuntos

M.E.C.D. 2017

fotograbados dan á conocer algunas de sus notables ventajas.



Casa instalada en una finca en Bococo



Chalet

M.E.C.D. 2017

CASA SITUADA EN UNA CALLE EN SANTA ISABEL

Una vez obtenidos los terrenos, y montada la casa, se contratan los krumanes, sea por conducto de la compañía alemana establecida en Monrovia, sea por otro medio. Los contratos de los krumanes se hacen por dos años, y una vez terminados, corre de cuenta del Sr. Secretario de la Colonia la revisión de los mismos, así como el obligar al agricultor moroso á su perfecto cumplimiento.

Por término medio, el coste de cada hectárea plantada de cacao, hasta llegar á su completa producción, es de mil pesetas, pero á partir de este momento (á los 5 años) casi puede calcularse en otro tanto su rendimiento anual.

Como se vé, el negocio no puede ser más lucrativo.

Pero es indudable que no deben dirigirse únicamente las miradas de los españoles á Fernando Póo. En las demás posesiones hay ancho campo donde establecer más variados negocios, y á cual más productivo.

Dentro de la agricultura, ya hemos estudiado las especies útiles, así como las zonas convenientes para su producción, y ello sería tanto más importante, como que vendría á

BIBLIOTECA HISPÁNICA - MAPAS

M.E.C.D. 2017

ser la mejor traba que oponer á la ambición de nuestros vecinos, que campan ahora por sus respetos ən nuestro territorio, ó por lo menos en el que se ha declarado como neutral, por estar su posesión en tela de juicio.

Fuera de la plantación, tenemos en las factorías un rico manantial para aumentar nuestra producción colonial, así como importante mercado donde colocar la peninsular. Ya hemos indicado los valiosos productos que de aquella hermosa región exportan los ingleses y alemanes, establecidos en Elobey, á cambio de sal, lienzos de escasísimo valor, tabaco, alcohol, y armas, por cierto de fabricación española casi todas ellas. El valor de estas mercancías puede alcanzar un precio extraordinario, según el punto donde se verifique el cange; de aquí que exista un verdadero pugilato entre los factores en llevar sus géneros hacia el interior, remontando el Muní y sus afluentes en grandes embarcaciones tripuladas por negros. España no cuenta con más representación de su comercio que la Compañía Trasatlántica, á quien se debe que todavía ondee en las riberas del Muní y pasee sobre sus aguas el pabellón nacional.

*
* *

Hijas de España estas hermosas regiones africanas, forzoso es que hacia ellas dirijamos nuestras miradas con cariño, y unamos los esfuerzos de todos para elevarlas al rango que se merecen por su historia y su riqueza.

Triste es la primera. Hermanas postergadas de la ingrata Cuba, de ellas salieron las energías que hicieron producir su fertil suelo, mil veces regado por la sangre de sus hijos, convertida en raudales de oro, mereciendo como premio á tanto sacrificio el mayor de los abandonos, y siempre fieles, se nos ofrecen aún hoy de tal manera, que sa-

M.E.C.D. 2017

biamente conducidas pueden recompensar con creces cuanto acabamos de perder. Ojalá tan caras experiencias nos hayan aleccionado, enseñándonos el camino que debemos seguir para hacerlas prósperas y felices, levantando con ellas el prestigio de esta infortunada España.

FIN

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

# ÍNDICE


CARTA PRÓLOGO.—Al Excmo. Sr. Marqués de Comillas. . . . 5

CAP. I. —El viaje.—Las Palmas.—Río de Oro.—El Sahara. — Freetown. — Los Tornados. — La Isla Formosa desde el mar.—Fondo en la bahía de Santa Isabel . . . . . 9

CAP. II. —Idea general de Fernando Póo . . . . . 26

CAP. III. —Santa Isabel. . . . . 47

CAP. IV. —Zona de San Carlos.—La finca.—Cultivo del cacao, del café, del tabaco y otros productos. . 52

CAP. V. —Zona de San Carlos (continuación).—Batete.—Pueblo bubí civilizado.—La selva.—Los bubís en su estado salvaje. . . . . 99

CAP. VI. —Basilé . . . . . 120

CAP. VII. —La Concepción . . . . . 126

CAP. VIII —Elobey . . . . . 128

CAP. IX. —Guinea Española . . . . . 131

CAP. X. —Isla de Corisco . . . . . 137

CAP. XI. —El paludismo.—Nociones preliminares. . . . 139

CAP. XII. —El paludismo en el hombre . . . . . 145

CAP. XIII. —Medios curativos empleados contra el paludismo 159


M.E.C.D. 2017

Cap. XIV. —Tratamiento clínico de la infección palúdica. . 171
Cap XV —Estado sanitario de Fernando Póo. . . . . 182
Cap. XVI. —Profilaxis del paludismo . . . . . 186
Cap. XVII.—Porvenir de la Colonia.—Medios para mejorar su situación actual. . . . . 195

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

# ISLA DE FERNANDO POO
## Y
## Costa inmediata en el Golfo de Guinea,

con una vista de la bahia y poblacion de Sta Isabel capital de la misma isla, y diseño de sus naturales, bajo la direccion del Teniente de D. Gerónimo M.ª Usera y Mar-con Primer Capellan Misionero y Teniente Viario General Castrense, que ha sido en el mismo Golfo, Predicador de S. M.

1848.

R. Boná

R. Anderey

R. Rio viejo Calabar

R. del Rey

M. Camarones 10,267

R. Bimbia

B. de Bimbia

P. Camarones

P. de Molembo

Rio Molemba

B. de Moreton

P. de Moreton

R. Borea

C. Bullow

B. de S. Isabel

I. Adelaida

I. Leopoldo

C. Horsburg

C. Point

I. DE FERNANDO POO

I. Conte

P. Clarence 6,190 Pies

B. de S. Carlos

I. Lorea

I. C. Bullow

B. de la Concepcion

C. Barrow

Imprenta E. de Gerónimo

1. Habitante Bubi raza orijinaria de Fernando Poo

2. Muger Bubi criando

3. Cocoroco o Gefe Bubi

1- Punta Española - 2- Fuente que surte a toda la poblacion-3-Muelle hecho de maderos - 4- Almacenes Cobertizos y deposito de carbon de piedra - 5. Yslotes Adelaidas - 6 Monumento levantado á los oficiales de la armada Yngleza que perecieron en la espedicion al Niger verificada en 1841 - 7- templo Baptista - 8 - casa de los alojados de pila de S. M. la Reyna y su Augusta Madre los Cromanes Quor y Yegüe - 9- Casas de misioneros, instructores Baptistas Yngleses - 10- casa del teniante Gobernador Mister Lynsleger junto a la que ondea el Pavellon Español- 11- Casa de la Viuda de color Miss Scott - 12 - casa de Misioneros Baptistas Yngleses - 13- Arbol llamado de la Jura porque bajo de el se hizo la solemne proclamacion de Ysabel 2.ª por Reyna de aquellas islas en 1843 - 14 -Templo que estaban edificando los Baptistas á nuestra arrivada en 1845.

M.E.C.D. 2017

BIBLIOTECA HISPANICA · MADRID
104

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017

AECID-BH
BH000000102584
M.E.C.D. 2017

PIERA

ERNANDO

PÓO

V/109991(1)

M.E.C.D. 2017